

TEMORES EN LA NOCHE

NORA ROBERTS

Uno

No le gustaban los polis.

Su actitud tenía raíces profundas y surgía de haber pasado sus años formativos esquivándolos o siendo hostigado por ellos cuando sus pies no eran lo bastante rápidos.

Había robado una buena cantidad de carteras al cumplir los doce años y conocía los mejores y más lucrativos canales para convertir un reloj caliente en efectivo frío.

Por aquel entonces había aprendido que saber la hora no podía comprar la felicidad, pero que los veinte pavos que aportaba el reloj pagaban una buena ración de la tarta de la felicidad. Y veinte pavos apostados con astucia se convertían en sesenta cuando pagaban tres a uno.

El mismo año en que cumplió los doce, había invertido en una pequeña empresa de apuestas las ganancias acumuladas con cuidado.

En el fondo era un hombre de negocios.

No se había juntado con las bandas. Primero porque jamás había sentido el impulso de formar parte de los grupos, y lo que era más importante, no le agradaba la ley del más fuerte que requerían semejantes organizaciones. Alguien tenía que estar al mando... y prefería ser él mismo.

Algunas personas podrían decir que Jonah Blackhawk tenía un problema con la autoridad.

Y acertarían.

Suponía que la marea había cambiado al cumplir los treces años. Sus intereses del juego habían crecido considerablemente... demasiado para agrandar a sindicatos más establecidos.

Había recibido la advertencia habitual... una paliza. Reconoció los rñones magullados, el labio partido y los ojos negros como un riesgo de negocios. Pero antes de que pudiera tomar la decisión de trasladarse de un territorio y cerrar, lo habían arrestado.

Los polis eran mucho más molestos que los rivales laborales.

Pero el poli que había zarandeado su arrogante culo había sido distinto. Jonah jamás había descubierto qué separaba exactamente a ese poli de los demás en cuanto a reglas. Pero en vez de mandarlo a un reformatorio, se encontró metido en programas, centros juveniles y terapia.

Desde luego se había opuesto, pero ese poli lo había sujetado con firmeza y no le había permitido maniobrar. Su tenacidad había sido una sorpresa. Nadie había insistido tanto con él. Se encontró rehabilitado casi a pesar de sí mismo, al menos lo suficiente como para ver que tenía ciertas ventajas, si no trabajar en el sistema, sí trabajar el sistema.

En ese momento, con treinta años, nadie podía considerarlo un pilar de la comunidad de Denver, pero era un legítimo hombre de negocios cuyas empresas daban un beneficio sólido y le permitían llevar un estilo de vida con el que aquel chico callejero no habría podido soñar.

Estaba en deuda con el poli, y siempre pagaba sus deudas.

De lo contrario, habría elegido que lo encadenaran desnudo y untado con miel a un hormiguero de hormigas rojas antes que esperar sentado dócilmente en el despacho exterior del comisionado de policía de Denver.

Aun cuando ese comisionado fuera Boyd Fletcher.

No caminó de un lado a otro. El movimiento nervioso era un movimiento perdido y revelaba demasiado. La mujer que ocupaba el puesto fuera de las puertas dobles del comisionado era joven y atractiva, con una interesante y exuberante mata de pelo rojo. Pero no coqueteó. No lo frenó la alianza que lucía en el dedo sino la proximidad que tenía con Boyd, y a través de él, con la larga línea azul de la policía.

Permaneció sentado, paciente y quieto, en uno de los sillones verde caza, un hombre alto de piernas largas y complexión dura con una chaqueta de trescientos dólares sobre una camisa de veinte dólares. El pelo era negro como un cuervo, liso y tupido. Eso y la tonalidad adorada de su piel y los pómulos marcados eran herencia de su tatarabuelo, un apache.

Los ojos verdes claro podían ser legado de su tatarabuela irlandesa, robada de su familia por el apache y a quien le había dado tres hijos.

Jonah sabía poco de la historia de su familia. Sus padres habían estado más interesados en pelear entre ellos por la última cerveza que en arropar a su hijo para contarle cuentos antes de dormir. De vez en cuando su padre había alardeado de su linaje, pero Jonah nunca había estado seguro de qué era verdad y qué conveniente ficción.

Y realmente le había importado un bledo.

Estaba convencido de que uno era lo que hacía de sí mismo.

Era una lección que Boyd Fletcher le había enseñado. Solo por eso Jonah habría caminado sobre ascuas al rojo por él.

- ¿Señor Blackhawk? El comisionado lo verá ahora.

Le ofreció una sonrisa cortés al incorporarse para abrirle la puerta. Le había echado un buen vistazo... después de todo, un anillo de compromiso no volvía ciega a una mujer. Algo en el hacía que se le cayera la baba, y al mismo tiempo la impulsaba a querer correr para esconderse.

Sus ojos advertían a una mujer que sería peligroso. «También tiene un andar peligroso», reflexionó. Grácil y felino como el de un gato. Una mujer podía urdir algunas fantasías interesantes sobre un hombre así... el modo más seguro de involucrarse con él.

Entonces él le ofreció una sonrisa, tan llena de poder y encanto que tuvo ganas de suspirar como una adolescente.

- Gracias.

- De nada - puso los ojos en blanco al cerrar la puerta a su espalda.

- Jonah - Boyd ya se levantaba y rodeaba el escritorio. Con una mano estrechó la de Jonah y con la otra le apretó el hombro -. Gracias por venir.

- Cuesta rechazar una petición del comisionado.

La primera vez que Jonah había conocido a Boyd, este había sido teniente. Había tenido el pelo oscuro, con vetas doradas, y su pequeño despacho de paredes de cristal había estado atestado.

En ese momento su cabello era de un plata intenso y el despacho espacioso. La pared de cristal era un ventanal que daba a Denver y a las montañas que la circundaban.

«Algunas cosas cambian», pensó Jonah; luego contempló los firmes ojos verdes de Boyd. «Y otras no».

- ¿Café solo?

- Como siempre.

- Siéntate - Boyd indicó un sillón y luego se acercó a la cafetera. Había insistido en que le pusieran una para evitarse la molestia de llamar a su asistente cada vez que quisiera una taza - . Lamento haberte hecho esperar. Tenía que concluir una llamada. Políticos - musitó mientras llenaba dos tazas -. No los soporto.

Jonah no comentó nada, pero las comisuras de su boca se elevaron.

- Y no quiero ningún comentario inteligente de que a esta altura del juego me he vuelto un maldito político.

- Nunca se me pasó por la cabeza - Jonah aceptó el café -. Decirlo.

- Siempre fuiste un chico agudo - se sentó en un sillón al lado de Jonah en vez de ir detrás del escritorio. Suspiró -. Jamás pensé que iba a estar detrás de una mesa.

- ¿Echas de menos las calles?

- Todos los días. Pero haces lo que haces, luego haces lo siguiente. ¿Cómo va el club nuevo?

- Bien. Atraemos a gente respetable. Muchas tarjetas de oro. Las necesitan - añadió al beber el café -. Los desplumamos con los cócteles.

- ¿Sí? Y yo que pensaba llevar a Cilla una noche.

- Trae a tu mujer, que las copas y la cena corren por cuenta de la casa... ¿está permitido?

Boyd titubeó, y martilleó el dedo en el costado de la taza.

- Ya veremos. Tengo un pequeño problema, Jonah, y creo que podrás ayudarme a solucionarlo.

- Si puedo.

- Los últimos dos meses hemos sufrido una serie de robos. En su mayor parte de cosas que se liquidan con falibilidad. Joyas, pequeños aparatos electrónicos, efectivo.

- ¿En la misma zona?

- No, por toda la ciudad. Casas familiares en los suburbios, apartamentos en el centro de la ciudad, pisos. Hemos tenido seis golpes en menos de ocho semanas. Muy planeados y limpios.

- Bueno, ¿qué puedo hacer por ti? - apoyó la taza en la rodilla -. Los robos nunca fueron lo mío - sonrió -. Según mi historial.

- Siempre me lo cuestioné - alzó una mano -. Los blancos son tan variados como los emplazamientos. Parejas jóvenes, parejas mayores, solteros. Pero todos tienen una cosa en común. Todos estaban en un club la noche del robo.

- ¿Algunos míos? - entrecerró los ojos.

- Cinco de seis, tuyos.

Jonah bebió café y miró por el ventanal hacia el cielo azul. El tono de su voz permaneció agradable, causal. Pero sus ojos se habían vuelto fríos.

- ¿Me estás preguntando si tengo algo que ver?

- No, Jonah. Hace mucho que hemos dejado eso - aguardó un segundo. El chico siempre había sido quisquilloso -. Al menos yo.

Con un gesto de asentimiento, Jonah se puso de pie. Fue junto a la cafetera y dejó su taza. No había muchas personas que le importaran lo suficiente como para prestar atención a lo que pensaban. Boyd le importaba.

- Alguien está usando un club mío para elegir objetivos - anunció con la espalda hacia Boyd -. No me gusta.

- No pensé que te gustaría.

- ¿Cuál?

- El nuevo. Blackhawk's.

- El de clientela más elevada - asintió otra vez -. Con mayores ingresos que la gente que asiste a un bar deportivo como Fast Break - giró -. ¿Qué quieres de mí, Flech?

- Me gustaría disponer de tu cooperación. Y me gustaría que aceptaras trabajar con el equipo de investigación. Más específicamente con el detective al mando.

Jonah juró, y en una extraña muestra de agitación, se mesó el pelo.

- ¿Quieres que confraternice con la poli, que los suelte por mi local?

- Jonah - Boyd no se molestó en ocultar su diversión -, ya han estado en tu local.

- No en mi presencia - de eso podía estar seguro. Percibía a un poli a un kilómetro de distancia.

- No, al parecer, no. Algunos trabajamos de día.

- ¿Por qué?

Con una risa, Boyd estiró las piernas.

- ¿Te conté alguna vez que conocí a Cilla mientras los dos cumplíamos con el turno de noche?

- No más de veinte o treinta veces.
- Eres el mismo bocazas de siempre. Siempre me gustó eso de ti.
- No dijiste eso cuando amenazaste con cerrármela.
- Veo que tampoco te falla la memoria. Podría venirme bien tu ayuda, Jonah - afirmó con súbita seriedad -. La agradecería.

Jonah había evitado la cárcel toda su vida. Hasta que apareció Boyd. El hombre había levantado a su alrededor una prisión de lealtad, confianza y afecto.

- La tienes... para lo que puede valer.
- Para mí vale mucho - se levantó y volvió a ofrecerle la mano -. Justo a tiempo - dijo cuando sonó el teléfono -. Sírvete más café. Quiero que conozcas a la detective que está al mando - rodeó la mesa y alzó el auricular -. Sí, Paula. Bien. Estamos listos - en esa ocasión se sentó detrás del escritorio -. Tengo mucha fe en esta poli en particular. Su placa de detective es bastante nueva, pero se la ganó con merecimiento.

- Una novata. Estupendo - resignado, se sirvió más café. No soltó la cafetera cuando se abrió la puerta, pero la mente le dio un salto mortal. Supuso que era agradable ver que aún lo podían sorprender.

Era una rubia espigada y de piernas largas, con ojos del color del mejor whisky. Llevaba el pelo recogido en una coleta que le caía por el centro de la espalda de una chaqueta severa de color del acero.

Cuando posó esos ojos sobre él, la ancha y bonita boca permaneció seria.

Jonah se dio cuenta de que primero habría notado la cara, ya que era elegante y de huesos finos, luego habría percibido a la poli. El envoltorio podía distraerlo, pero la habría descubierto de todas formas.

- Comisionado - tenía una voz como sus ojos, profunda y poderosa.
- Detective. Llega puntual. Jonah, te presento...
- No tienes que presentarla - bebió un sorbo de café -. Tiene los ojos de tu mujer y tu mandíbula. Encantado de conocerla, detective Fletcher.
- Señor Blackhawk.

Lo había visto antes. Cuando su padre había asistido a uno de sus partidos de béisbol del instituto y ella lo había acompañado. Recordó haber quedado impresionada por el vehemente, casi violento, corredor de bases.

También conocía su historia y no era tan confiada con los antiguos delincuentes como su padre. Y aunque odiaba reconocerlo, estaba un poco celosa de la relación que tenían.

- ¿Quieres un poco de café, Ally?
- No, señor - era su padre, pero no se sentó hasta que el comisionado le indicó un sillón. Boyd extendió las manos.
- Pensé que estaríamos más cómodos al tener esta reunión aquí. Ally, Jonah ha aceptado cooperar con la investigación. Le he ofrecido un vistazo general de la situación. Dejo que tú aportes los detalles necesarios.

- Seis robos en un período inferior a ocho semanas. La pérdida acumulativa estimada en ochocientos mil dólares. Se llevan objetos de salida fácil, en particular joyas. Sin embargo, en un caso robaron el Porche de una víctima en su garaje. Tres de los hogares tenían instalados sistemas de seguridad. Fueron desactivados. No ha habido señal de alguna entrada forzada. En cada caso, la residencia se hallaba vacía en el momento del robo.

Jonah cruzó la habitación y se sentó.

- Ya sabía todo eso... excepto lo del Porche. De modo que tienen a alguien capaz de puentear coches además de abrir cerraduras, y lo más probable es que disponga de un canal para entregar diversas mercancías.

- Ninguno de los objetos robados ha aparecido en alguno de los canales conocidos de Denver. La operación está bien organizada y es eficiente. Sospechamos que como mínimo hay dos, probablemente tres o más personas involucradas. Su club ha sido la fuente principal.

- ¿Y?
- Dos de sus empleados en Blackhawk's poseen antecedentes. William Sloan y Frances Cummings.

Los ojos de Jonah adquirieron una expresión fría, pero no parpadearon.

- Will se ocupaba de la lotería ilegal, y ya cumplió condena. Lleva cinco años limpio y fuera de la cárcel. Frannie hacía la calle, y es asunto suyo por qué. Ahora atiende el bar en vez de los lavabos. ¿No cree usted en la rehabilitación, detective Fletcher?

- Creo que su club está siendo utilizado como estanque para pescar, y pretendo comprobar todas las líneas. La lógica indica que alguien de dentro prepara los cebos.

- Conozco a la gente que trabaja para mí - miró a Boyd con expresión furiosa -. Maldita sea, Fletcher.

- Jonah, escúchanos.

- No quiero que se hostigue a mi gente porque en algún momento de su vida hayan tropezado con la ley.

- Nadie va a hostigar a su gente. O a usted - añadió Ally -. Si hubiéramos querido interrogarlos, lo habríamos hecho. No necesitamos su permiso o su cooperación para interrogar a sospechosos potenciales.

- De ser mi gente los pasa con mucha facilidad a sospechosos.

- Si los considera inocentes, ¿por qué preocuparse?

- Muy bien, tranquilizaos - Boyd permaneció detrás del escritorio y se frotó la nuca -. Te encuentras en una posición incómoda y difícil, Jonah. Apreciamos eso - afirmó con una clara señal de las cejas en dirección a su hija -. El objetivo es descubrir a quienquiera que esté al mando de esa organización y ponerle fin. Te están utilizando.

- No quiero que Will y Frannie pasen por la sala de interrogatorios.

- No es nuestra intención - «así que tiene un punto caliente», pensó Ally. «¿Amistad? ¿Lealtad? O quizá solo mantenga alguna historia con la ex prostituta». Sería parte de su trabajo averiguarlo -. No queremos alertar a nadie de dentro sobre la investigación. Necesitamos averiguar quién y cómo está eligiendo a los blancos. Queremos infiltrar a un poli.

- Yo estoy dentro - le recordó Jonah.

- Entonces podrá buscarle un puesto a otra camarera. Puedo empezar esta noche.

Jonah soltó una risa corta y se volvió hacia Boyd.

- ¿Quieres que tu hija sirva mesas en mi club?

- El comisionado quiere que uno de sus detectives trabaje de incógnito en su club - se puso de pie despacio -. Y este es mi caso.

Jonah también se levantó.

- Aclaremos esto. Me importa un bledo de quién sea el caso. Su padre me pidió que cooperara, y pro eso lo haré. ¿Es esto lo que quieres que haga? - le preguntó a Boyd.

- Lo es, por ahora.

- Bien. Puede empezar esta noche. A las cinco de la tarde, en mi despacho en el Blackhawk's. Repasaremos lo que necesita saber.

- Te debo una pro esta, Jonah.

- Jamás me deberás nada - fue a la puerta, se detuvo y miró por encima del hombro -. ¡Ah, detective! Las camareras en el Blackhawk's visten de negro. Camisa o jersey negro, falda negra. Y corta - añadió antes de salir.

Ally frunció los labios, por primera vez desde que entró en la habitación, se relajó lo suficiente como para meter las manos en los bolsillos.

- Creo que no me gusta mi amigo, papá.

- Te entrará.

- ¿Estás seguro de él?

- Tanto como lo estoy de ti.

Ally pensó que eso lo decía todo.

- Quienquiera que prepare los robos, tiene cerebro, contactos y agallas. Yo diría que a tu amigo le sobran esas tres cosas - se encogió de hombros -. Pero si no puedo confiar en tu juicio, ¿en el de quién voy a confiar?

- A tu madre siempre le cayó bien - Boyd sonrió.

- Bueno, entonces, ya estoy medio enamorada - divertida, vio que eso borraba la sonrisa de la cara de él -. Todavía pienso meter a un par de hombres como clientes.

- Tú decides.

- Han pasado cinco días desde el último robo. Les está yendo demasiado bien como para que no quieran moverse otra vez pronto.

Ella fue a la cafetera, pero cambió de parecer y volvió a alejarse.

- Puede que no utilicen su club la próxima vez, no es una certeza. No podemos abarcar cada maldito club de la ciudad.

- Así que centra tu energía en Blackhawk. Es lo más inteligente. Un paso por vez, Allison.

- Lo sé. Aprendí eso del mejor. Supongo que el primer paso es ir a buscar una falda negra y corta.

- No muy corta - Boyd hizo una mueca cuando su hija se dirigió a la puerta.

Ally tenía el turno de ocho a cuatro en la comisaría, y aunque se fuera en punto y corriera las cuatro manzanas que la separaban de su apartamento, no podría llegar a casa antes de las cuatro y diez.

Lo sabía, porque ya lo había cronometrado.

Y salir a las cuatro en punto era tan raro como encontrar diamantes en el barro. Pero no quería llegar tarde a su siguiente reunión con Blackhawk.

Era una cuestión de orgullo y principios.

Entró en el apartamento a las cuatro y once; se quitó la chaqueta mientras corría al cuarto de baño.

A un paso rápido, Blackhawk's se hallaba a veinte minutos de distancia... y al doble si intentaba ir en coche en la hora punta.

Era su segunda misión de incógnito después de haber conseguido la placa de detective. No tenía intención de estropearla.

Se quitó la pistolera y la arrojó sobre la cama. El apartamento era sencillo y estaba ordenado, principalmente porque pasaba allí poco tiempo para que pudiera darse otra situación. La casa en la que había crecido seguía siendo su hogar, la comisaría ocupaba el segundo puesto en su lista de prioridades, y el apartamento donde dormía, de vez en cuando comía y aún más raramente pasaba algún rato libere, ocupaba un lejano tercer puesto.

Siempre había querido ser policía. Tampoco le había dado gran importancia. Simplemente había sido su sueño.

Abrió la puerta del armario y hurgó entre una selección de ropa, principalmente vestidos de marca, chaquetas a medida y sudaderas, en busca de una adecuada falda negra.

Si conseguía cambiarse con rapidez, quizá tuviera tiempo de comerse un sándwich o unas galletitas antes de salir otra vez a la carrera.

Sacó una falda, hizo una mueca al ver el largo, y luego la arrojó a la cama para buscar en la cómoda un par de medias negras.

Si iba a lucir una falda que apenas le cubría el trasero, quería cerciorarse de que se tapaba el resto con unas opacas medias negras.

Mientras se quitaba los pantalones pensó que esa iba a ser la noche. Debía mantener la calma y el control. Utilizaría a Jonah Blackhawk, pero no dejaría que él la distrajera.

Conocía mucho de él por su padre, y se había encargado de averiguar aún más. De niño había tenido dedos ligeros, pies rápidos y un cerebro ágil. Casi podía admirar a un muchacho que con apenas doce años había logrado organizar un sindicato de apuestas deportivas. Casi.

Y suponía que podía estar cerca de admirar a alguien que había invertido esos comienzos, al menos en la superficie, para convertirse en un próspero hombre de negocios.

El hecho es que había estado en su bar deportivo y había disfrutado de la atmósfera, del servicio y de los excelentes margaritas que servía el Fast Break.

Pero eso era secundario. En ese momento lo principal era Jonah Blackhawk.

Quizá se había crispado porque ella había dejado claro que dos de los empleados que tenía en nómina figuraban en su lista de sospechosos. Era una pena. Su padre quería que confiara en ese hombre, de modo que se esforzaría por conseguirlo.

A las cuatro y veinte estaba vestida de negro: jersey de cuello vuelto, falda y pantys. Buscó entre los zapatos en el suelo del armario y encontró los adecuados de tacón bajo. Se miró en el espejo del tocador, se quitó el prendedor del pelo, se lo cepilló y volvió a recogerse. Luego cerró los ojos y trató de pensar como una camarera de un club elegante.

Carmín, perfume, pendientes. Una camarera atractiva sacaba más propinas, y las propinas debían ser un objetivo. Se los aplicó y estudió el resultado en el espejo. Supuso que estaba sexy, ciertamente femenina y, de un modo satisfactorio, pragmática. Y no tenía ningún sitio para ocultar su arma.

Suspiró y guardó la nueve milímetros en un bolso grande. Se puso una chaqueta negra de piel como concesión a la fresca noche primaveral; luego corrió a la puerta.

Tenía tiempo suficiente para ira con el coche si bajaba directamente al garaje y pillaba todos los semáforos en verde.

Abrió la puerta y soltó una maldición.

- Dennis, ¿qué haces?

Dennis Overton sostenía una botella de Chardonnay de California y le ofreció una sonrisa grande y animada.

- Pasaba por aquí. Pensé que podríamos tomar unas copas.

- Me marchó.

- Perfecto - intentó tomarle de la mano -. Iré contigo.

- Dennis - no quería herirlo. No otra vez. Había quedado tan desbastado cuando rompió con él dos meses atrás. Y todas las llamadas y encuentros «fortuitos» provocados por él habían terminado mal -. Ya hemos pasado por esto.

- Vamos, Ally. Solo un par de horas. Te echo de menos.

Tenía esa expresión triste de un basset hound en los ojos, esa sonrisa de súplica en los labios. Se recordó que habían funcionado una vez. Más de una vez. Pero también recordó cómo esos mismos ojos podían centellear con un brillo salvaje por los celos injustificados, dominados por una furia apenas controlada.

En el pasado él le había importado, lo suficiente como para perdonarle las acusaciones, para tratar de soslayar sus cambios de estado de ánimo, lo bastante como para sentirse culpable por haber terminado la relación.

Le importaba lo bastante como para controlarse por esa última invasión de su tiempo y de su espacio.

- Lo siento, Dennis. Tengo prisa.

- Dame cinco minutos - sin dejar de sonreír, le bloqueó el paso -. Por los viejos tiempos.

- No dispongo de cinco minutos.

La sonrisa se desvaneció y ese brillo conocido y sombrío apareció en sus ojos.

- Nunca tuviste tiempo para mí cuando lo necesité. Siempre era lo que tú querías cuando tú lo querías.

- Exacto. Estarás mejor sin mí.

- Vas a ver a otro, ¿verdad? Me despides para correr al encuentro con otro hombre.

- ¿Y qué si es así? - «ya es suficiente», pensó -. No es asunto tuyo adónde voy, qué hago o a quién veo. Es lo que parece que no logras entender. Pero vas a tener que esforzarte más, Dennis, porque ya estoy harta. Deja de presentarte en mi casa.

- Quiero hablar contigo - la agarró del brazo antes de que pudiera soltarse.

Ella no se soltó, simplemente clavó la vista en la mano de él, luego alzó los ojos fríos como febrero, hacia los de él.

- No abuses de tu suerte. Y ahora apártate.

- ¿Qué vas a hacer? ¿Dispararme? ¿Arrestarme? ¿Llamar a papá, el santo de la policía, para que me encierre?

- Te voy a pedir, una vez más, que te apartes. Retrocede, Dennis, y hazlo ya.

El estado de ánimo de él volvió a cambiar, veloz y suave como una puerta giratoria.

- Lo siento, Ally, lo siento - tenía los ojos húmedos y la boca le temblaba -. Estoy agitado, eso es todo. Dame otra oportunidad. Solo necesito otra oportunidad. Esta vez haré que funcione.

Ella le soltó los dedos cerrados sobre su brazo.

- Nunca funcionó. Vete a casa, Dennis. No tengo nada para ti.

Se marchó sin mirar atrás, sangrando por dentro por lo que había tenido que hacer.

Dos

Ally llegó a la puerta de Blackhawk's a las cinco y cinco. «Un punto en contra», pensó mientras se tomaba un minuto extra para alisarse el pelo y recuperar el aliento. Se había decidido en contra de utilizar el coche y había recorrido las diez manzanas a la carrera. No era una gran distancia para ella, pero los tacones que llevaba no se parecían en nada a unas buenas zapatillas.

Entró y estudió el entorno.

La barra era una extensión larga y negra que se curvaba en un coqueto semicírculo y ofrecía mucho espacio para unos taburetes cromados con mullidos cojines de piel. Unos espejos negros y plateados recorrían la pared de atrás, devolviendo reflejos y formas.

Concluyó que era cómodo y con estilo. Pedía que la gente se sentara, se relajara y dejara el dinero.

Había bastantes personas dispuestas a ello. Al parecer ya había empezado la hora feliz y todos los taburetes se hallaban ocupados. Los que estaban en la barra u ocupaban las mesas cromadas, bebían al son de música grabada que sonaba lo bastante baja como para animar la conversación.

La mayoría de los clientes llevaba traje y corbata y tenía un maletín en el suelo. «La brigada comercial», pensó, que había logrado salir de la oficina un poco antes o empleaba el club como un punto de reunión para hablar de negocios o cerrarlos.

Dos camareras se ocupaban de las mesas. Las dos iban de negro, pero, furiosas, notó que ambas llevaban pantalones en vez de falda.

Un hombre se encargaba de la barra: joven y atractivo, coqueteaba abiertamente con un trío de mujeres sentadas en el extremo más apartado de la barra. Se preguntó cuándo sería el turno de Frances Cummings. Debía pedirle los horarios a Blackhawk.

- Pareces un poco perdida.

Ally desvió la vista y estudió al hombre que se le había acercado con sonrisa fácil. Cabello castaño, ojos castaños, barba recortada. Un metro setenta y cinco, tal vez setenta kilos. El traje oscuro tenía buen corte, la corbata gris estaba perfectamente anudada.

William Sloan parecía mucho más presentable esa noche.

- Espero que no - decidió que un poco de agitación encajaba con su papel, se cambió de hombro el bolso y le ofreció una sonrisa nerviosa -. Soy Allison. Se supone que debía ver al señor Blackhawk a las cinco. Llego tarde.

- Un par de minutos. No te preocupes. Will Sloan - le ofreció la mano y se la estrechó con gesto fraternal -. El jefe me dijo que estuviera atento a tu llegada. Te llevaré a su despacho.

- Gracias. Estupendo sitio - comentó.

- Desde luego. El jefe lo dirige y siempre quiere lo mejor. Te daré un recorrido rápido - con la mano en la espalda de ella, la condujo por la zona del bar, luego a la más amplia con mesas, un escenario con dos niveles y una pista de baile.

Ally alzó la vista y vio techos plateados con luces pequeñas y que parpadeaban y titilaban. Las mesas eran cuadrados negros sobre pedestales que se elevaban de un humeante suelo plateado con las mismas lucecitas que brillaban bajo la superficie, como estrellas detrás de nubes.

Exhibía arte moderno, enormes lienzos manchados o veteados con colores llamativos, extrañas y fascinantes esculturas de pared creadas con metales o textiles.

Las mesas estaban vacías salvo por lámparas esbeltas y cilíndricas de metal, con recortes de medialunas.

Era una unión de *art déco* y tercer milenio. Jonah Blackhawk se había construido un local con mucha clase.

- ¿Has trabajado ya en clubes?

Ella ya había decidido qué papel desempeñar y puso los ojos en blanco.

- Nada como esto. Es muy elegante.

- El jefe quería clase. Y clase es lo que recibe - giró por un pasillo e introdujo un código en un papel de control -. Mira esto - cuando un panel en la pared se deslizó a un costado, William movió las cejas -. Interesante, ¿verdad?

- Fantástico - entró con él y lo observó introducir otra vez el código.

- Todos lo que tenemos que movernos por el segundo nivel recibimos un código. Tú no tendrás que preocuparte por eso. ¿Eres nueva en Denver?

- No. De hecho, crecí aquí.

- ¿De veras? Yo también. Llevo con el jefe desde que éramos pequeños. Sin duda la vida era diferente entonces.

La puerta volvió a abrirse, directamente al despacho de Jonah. Era un espacio grande, dividido en zona de trabajo y de placer, con un área de un lado dedicada a un largo sofá de piel con el color imperante en el local, dos sillones y un televisor de pantalla ancha, donde un partido nocturno de béisbol se desarrollaba en silencio.

Esta atmósfera deportiva no la sorprendió, pero sí lo hizo la biblioteca que abarcaba toda la pared y estaba llena de libros.

Centró su atención en la zona de trabajo. Parecía tan implacablemente eficiente como indulgente era el resto de la estancia. La mesa contenía un ordenador y un teléfono. En el otro extremo había un monitor que mostraba el interior del club. La única ventana estaba protegida con lamas cerradas. La moqueta era mullida y de color gris piedra.

Jonah se hallaba sentado al escritorio, con la espalda hacia la pared; alzó una mano mientras concluía una llamada.

- Te llamaré por eso. No, no antes de mañana - enarcó una ceja como si lo divirtiera lo que le decían -. Deberás esperar - colgó y se reclinó -. Hola, Allison. Gracias, Will.

- De nada. Nos vemos luego, Allison.

- Muchas gracias.

Jonah esperó hasta que se cerró la puerta del ascensor.

- Llega tarde.

- Lo sé. Fue inevitable.

Se concentró en el monitor, lo que le brindó a él la posibilidad de recorrerle la espalda y las largas piernas con la vista, gustándole lo que veía.

- ¿Tienes cámaras de seguridad por todas las zonas públicas?

- Me gusta saber qué ocurre en mi local.

- ¿Guarda las cintas?

- La borramos cada tres días.

- Me gustaría ver qué tiene. Ayudará estudiarlas.

- Para eso necesitará una orden judicial.

Lo miró por encima del hombro. Él se había puesto un traje negro y para su ojo de experta, de corte italiano.

- Pensé que había aceptado cooperar.

- Hasta un punto. Está aquí, ¿verdad? - sonó su teléfono y no le prestó atención -. ¿Por qué no se sienta? Desarrollaremos un plan de trabajo.

- El plan es simple - no se sentó -. Hago de camarera, hablo con los clientes y con el personal. Mantengo los ojos abiertos y realizo mi trabajo. Usted se mantiene fuera de mi camino y realiza el suyo.

- Plan equivocado. Yo no tengo que mantenerme fuera del camino de nadie en mi local. ¿Ha trabajado alguna vez en un club nocturno?

- No.

- ¿Alguna vez ha servido mesas?

- No - la irritó la expresión fría y paciente de él -. ¿Dónde está la complicación? Se toma un pedido, se solicita un pedido y se sirve un pedido. No soy idiota.

En ese momento él sonrió.

- Supongo que parece de esa manera cuando se ha pasado toda la vida al otro lado. Va a recibir instrucción, detective. La jefa de camareras de su turno es Beth. Ella ayudará a entrenarla. Hasta que domine la situación, limpiará las mesas. Esos significa...

- Sé lo que significa.

- Perfecto. La he puesto de seis a dos. Cada dos horas tiene un descanso de quince minutos. No se bebe durante el turno. Si alguno de los clientes de muestra excesivamente amigable o fuera de lugar, lo informará a Will o a mí.

- Puedo cuidar de mí misma.

- Aquí no es poli. Si alguien la toca de un modo inapropiado, me lo informará a mí o a Will.

- ¿Sucede mucho eso?

- Solo con las mujeres. Son incapaces de mantener las manos lejos de mí.

- Ja, ja.

- No, no sucede mucho, pero sí de vez en cuando. Algunos tipos cruzan líneas cuando beben. En mi local solo las cruzan una vez. Pasadas las ocho empieza a venir mucha gente. El espectáculo comienza a las nueve. Estará ocupada - se puso de pie y la rodeó para quedar frente a ella -. Tiene una tapadera bonita. Hay que mirar mucho para ver la poli que hay debajo. Me gusta la falda.

- Necesitaré los turnos de todos los empleados. ¿O también hará falta una orden judicial?

- No, la podré ayudar - le gustaba el aroma de ella. Fresco y claramente femenino -. Al cierre le tendré sacadas copias. Todas las personas a las que contrato que no conozco personalmente, e incluso algunos de los que conozco, pasan por una investigación completa. No todo el mundo aquí ha tenido la suerte de contar con una familia agradable y aplicada para llevar una vida bonita y aplicada - recogió un mando a distancia, cambió el ángulo de las cámaras hasta que en la pantalla apareció la zona del bar -. ¿Ve al chico que está cambiando de turno en la barra? Creció con sus abuelos cuando su madre lo abandonó. Se metió en algunos problemas con quince años.

- ¿Qué clase de problemas?-

- Lo encontraron con algo de marihuana en el bolsillo. Se enderezó y le eliminaron los antecedentes, pero fue legal conmigo cuando solicitó el trabajo. Ahora asiste a la universidad nocturna.

En ese momento no estaba interesada en el joven del cambio de turno. Clavó la vista en Jonah.

- ¿Todos son legales con usted?

- Los inteligentes, sí. Esa es Beth - tocó la pantalla.

Ally vio a una morena pequeña de unos treinta años, salir por una puerta que había detrás de la barra.

- El canalla con el que estaba casada solía zarandearla. No pesa más de cincuenta kilos. Tiene tres hijos en casa. De dieciséis, doce y diez años. Lleva trabajando para mí de forma intermitente unos cinco años; solía venir cada par de semanas con un ojo morado y el labio partido. Hace dos años se llevó a los niños y abandonó a su marido.

- ¿Y él la dejó en paz?

- Lo convencieron de que se trasladara de ciudad - la miró.

- Comprendo - Jonah Blackhawk cuidada de los suyos. No podía culparlo de eso -. ¿Se marchó de una pieza?

- En su mayor parte. La acompañaré abajo. Si quiere, puede dejar el bolso aquí.

- No, gracias.

Jonah apretó el botón del ascensor.

- Supongo que ahí dentro lleva su arma. No la saque. Hay taquillas seguras para empleados cerca de la barra. Puede guardarla allí. En este turno, Beth y Frannie tienen llaves. Will y yo tenemos llaves o códigos para todas las zonas en todo momento.

- Un barco compacto, Blackhawk.

- Exacto. ¿Cuál es la tapadera? - preguntó al entrar en el ascensor -. ¿Cómo la conocí?

- Necesitaba un trabajo, usted me lo ofreció - se encogió de hombros -. Simple. Lo conocí en su bar deportivo.

- ¿Sabe algo de deportes?

- Todo lo que sucede fuera de un campo o de una pista, es descanso - le sonrió.

- ¿Dónde ha estado toda mi vida? - la tomó del brazo al salir del ascensor -. ¿Los Jays o los Yankees?

- Los Yankees tienen mejores bateadores esta temporada, pero sus receptores son flojos. Los Jays se defienden en las bases y su juego interior es un ballet de agallas y eficiencia. Yo prefiero las agallas y la eficiencia a la fuerza bruta.

- ¿Es una afirmación sobre el béisbol o sobre la vida?

- Blackhawk, el béisbol es la vida.

- Ya lo ha conseguido. Debemos casarnos.

- El corazón se me ha desbocado - repuso con tono seco y se volvió para estudiar la zona del bar.

El nivel de ruido había subido unos decibelios. La barra estaba casi llena. Para algunos era el momento de relajarse, para otros un ritual de apareamiento. Sin embargo, para alguien era una cacería.

«La gente es tan descuidada», pensó. Vio a hombres apoyados en la barra, con los bolsillos de atrás maduros para algún carterista. Más de un bolso colgaba vulnerable en el parte de atrás de un taburete o silla. Los abrigos y las chaquetas, algunos sin duda con llaves de coche o de casas en los bolsillos, estaban cruzados al descuido.

- Nadie piensa jamás que le va a suceder a él o a ella - murmuró Ally, luego tocó el brazo de Jonah e inclinó la cabeza -. Mire al tipo en el bar... el sexto desde aquí, con el pelo y los dientes de presentador de televisión.

Divertido, Jonah localizó al tipo que encajaba con esa descripción y lo observó agitar la cartera, llena de billetes y tarjetas de crédito.

- Intenta tentar a la pelirroja de allí o a su bonita amiga rubia. No importa cuál. Lo más probable es que lo consiga con la rubia - concluyó Jonah.

- ¿Por qué?

- Llámelo corazonada - miró a Ally -. ¿Quiere apostar?

- No tiene licencia para realizar apuestas en el club - mientras observaba, la rubia se acercó y agitó las pestañas en dirección al hombre de la cartera -. Buena vista.

- Fue fácil. Y también lo es la rubia - guió a Ally hacia la zona del club, donde Beth y Will se ocupaban del libro de reservas sobre un podio negro.

- Eh, jefe - Beth sacó el lápiz de sus tupidos bucles y realizó una nota en el libro -. Parece que esta noche vamos a llenar las mesas dos veces. Una cena grande a mediados de semana.

- Menos mal que te he traído ayuda. Beth Dickerman, Allison Fletcher. Necesita entrenamiento.

- Ah, otra víctima - Beth extendió una mano -. Encantada de conocerte, Allison.

- Ally. Gracias.

- Enséñale los trucos, Beth. Recogerá las mesas hasta que creas que puede atenderlas.

- La pondremos en forma. Ven conmigo, Ally. ¿Tienes experiencia en servicios de comida? - preguntó mientras se abría paso entre la multitud.

- Bueno, siempre he comido.

Beth soltó una carcajada.

- Bienvenida a mi mundo. Frannie, esta es Ally, nueva camarera en prácticas. Frannie es la jefa de barra.

- Encantada de conocerte - saludó Frannie con una sonrisa, mientras echaba hielo en una batidora con una mano y con la otra servía soda en una copa.

- Y aquel tipo macizo en el otro extremo de la barra es Pete.

El hombre negro de hombros grandes les guiñó un ojo mientras servía una medida de Kahlua en una copa corta.

- Nada de coquetear con Pete, porque es mi hombre y de nadie más. ¿No es verdad, Pete?

- Tú eres la única que ven mis ojos, labios dulces.

Con otra carcajada, Beth abrió una puerta con un letrero que ponía «Solo Empleados».

- Pete tiene una mujer hermosa y un bebé de camino. Únicamente bromeamos. Si necesitas entrar aquí por algún motivo... eh, Jan.
- Hola, Beth.

La morena con el cuerpo torneado que había del otro lado de la puerta tenía el pelo largo hasta la cintura recogido en torno al rostro con forma de corazón. Ally calculó que rondaría los veinticinco años. Llevaba una falda del tamaño aproximado de una servilleta y una blusa ceñida con pequeños botones plateados. En las muñecas, las orejas y el cuello brilló la plata mientras e retocaba el lápiz de labios.

- Esta es Ally. Es nueva.
- Oh - la sonrisa que le ofreció al volverse fue bastante amigable, pero en sus ojos había un resplandor calculador. Una mujer que evaluaba a otra posible competidora.
- Jan trabaja la zona de la barra - explicó Beth -. Pero nos echará una mano en el club si la necesitamos - desde el otro lado de la puerta se oyó una carcajada -. Suenan los tam tam.
- Será mejor que me largue - Jan se ató un mandil negro, corto y de muchos bolsillos a la cintura -. Buena suerte, Ally, y bienvenida a bordo.
- Gracias. Todo el mundo es tan amigable - le comentó a Beth cuando Jan se marchó.
- Cuando trabajas para Jonah, llegas a formar parte de una especie de familia - sacó un mandil de un armario -. Te dejas la piel para él, pero Jonah te hace ver que se da cuenta y que lo agradece. Es o marca una diferencia. Toma, lo vas a necesitar.
- ¿Llevas mucho tiempo trabajando para él?
- Unos seis años, más o menos. Servía mesas en el Fast Break, su bar deportivo. Cuando abrió este club, me preguntó si quería cambiar. Es un local elegante y está más cerca de mi casa. Puedes dejar tu bolso aquí - abrió una taquilla estrecha -. Cambias la combinación al girar dos veces completas en torno al cero.
- Estupendo - Ally introdujo el bolso, sacando el busca para colocárselo a la cintura por debajo del mandil. Cerró la taquilla y estableció una combinación -. Supongo que ya está.
- ¿Quieres refrescarte o algo por el estilo?
- No, estoy bien. Un poco nerviosa, supongo.
- No te preocupes. Dentro de unas horas los pies te van a doler tanto que te habrás olvidado de los nervios.

Beth tenía razón. Al menos en lo referente a los pies. A las diez, Ally sentía como si hubiera caminado treinta kilómetros con calzado poco apropiado, aparte de haber levantado unas tres toneladas de bandejas cargadas con platos sucios.

El grupo que tocaba en directo sonaba más fuerte que la música grabada que había estado sonando hasta las nueve. La gente gritaba por encima de la música, atestaba la pista de baile y se arracimaba en torno a las mesas.

Ally apiló platos en la bandeja y observó a la multitud. Abundaba la ropa de marca, los relojes caros, los teléfonos móviles y los maletines de piel. Vio a una mujer exhibir ante tres amigas un anillo de compromiso con un diamante gigante.

Abundaba el dinero. Y los blancos fáciles.

Alzó la bandeja cargada y se dirigió a la cocina, desviándose hacia una pareja atractiva cuando el hombre la llamó con un gesto.

- Encanto, ¿podrías traernos otra copa?

Ally inclinó la cabeza, esbozó su sonrisa más dulce y realizó una sugerencia grosera.

El hombre solo sonrió.

- Los polis tienen unas bocas tan sucias.

- En el próximo caso seré yo quien esté sentada, Hickman, mientras tú trabajas - repuso Ally -. ¿Has visto algo que debería conocer?

- Todavía no ha surgido nada - tomó la mano de la mujer sentada a su lado -. Pero Carson y yo estamos enamorados.

Lydia Carson apretó con fiereza la mano de Hickman.

- En tus sueños.

- Mantened los ojos abiertos - dirigió la mirada a la copa de Hickman -. Y más te vale que eso sea soda.

- Es tan estricta - oyó que Hickman murmuraba cuando se alejaba.

- Beth, la mesa... mmm, dieciséis quiere otra copa.

- En seguida. Lo estás haciendo bien, Ally. Ve a dejar esa bandeja y tómate tu descanso.

- No hará falta que me lo repitas.

La cocina era una casa de locos, llena de ruido, voces y calor. Agradecida, Ally dejó la bandeja, luego enarcó las cejas al ver que Frannie salía por la puerta de atrás.

Contó hasta diez y la siguió.

Frannie ya estaba apoyada en la pared dando una calada a un cigarrillo. Expelió el humo con un suspiro prolongado.

- ¿Tu rato de descanso?

- Sí. Pensé en venir a respirar algo de aire fresco.

- Esta noche hay un zoo ahí dentro - sacó los cigarrillos del bolsillo y le ofreció uno.

- No, gracias. No fumo.

- Bien para ti. Yo no puedo dejarlo. No se puede fumar en la sala de empleados. Jonah me da un descanso y si el tiempo no acompaña me deja usar su despacho. ¿Cómo va tu primera noche?

- Los pies me están matando.

- Es el riesgo de esta profesión. Con la primera paga, lo que tienes que hacer es comprarte unos zapatos especiales. Y si les pones algo de eucalipto, estarás en la gloria.

- Lo haré.

«Una mujer atractiva», notó Ally, aunque las arrugas en torno a los ojos de Frannie hacían que pareciera mayor de veintiocho años. Llevaba el pelo rojo corto y el maquillaje sutil. Las uñas también cortas y sin pintar, los dedos sin anillos. Como el resto del personal, iba de negro, y remataba la sencilla falda y camisa con unos zapatos negros robustos pero a la moda.

El único toque de color eran los aros de plata que oscilaban de sus orejas.

- ¿Cómo has terminado atendiendo la barra?

Frannie titubeó, luego dio una calada al cigarrillo.

- Supongo que pasaba mucho tiempo en los bares, y cuando llegó el momento de buscar lo que podrías llamar un empleo provechoso, Jonah me preguntó si quería trabajar para él. Me entrenó en el Fast Break. Es un buen trabajo. Necesitas bastante memoria y saber llevar a la gente. ¿Estás interesada?

- Será mejor que compruebe si consigo sobrevivir a un turno recogiendo mesas antes de poner mis miras en algo más elevado.

- Tienes el aspecto de alguien que puede manejar cualquier cosa que se le presente.

- ¿Lo crees de verdad? - Ally le sonrió.

- La observación es una de las virtudes necesarias. Y a primera vista no me das la impresión de que atender mesas sea el trabajo que esperas desempeñar toda la vida.

- He de empezar por alguna parte. Y pagar el alquiler es una prioridad.

- Lo sé - aunque Frannie ya había calculado que los zapatos de Ally costaban la mitad del alquiler de su apartamento -. Bueno, si quieres ascender, Jonah te dará la oportunidad. Aunque ya lo habrás imaginado - tiró el cigarrillo y lo aplastó con el pie -. He de volver. Pete se enfurruña si me extralimito en mis descansos.

Ally llegó a la conclusión de que la ex prostituta era posesiva cuando se trataba de Jonah. Mientras entraba pensó que probablemente eran amantes. Resultaba lógico si se tenía en cuenta cómo la defendía él.

Como amante y como empleada de confianza, Frannie estaba en una posición privilegiada para seleccionar sus objetivos y transmitir esa información. La barra daba a la entrada. Quienquiera que entrara o saliera pasaba por su lado.

La gente entregaba sus tarjetas de crédito y el nombre y el número conducían a una dirección.

Llegó a la conclusión de que lo mejor sería no perderla de vista.

Jonah realizaba su propia vigilancia, desde su despacho. Conocía lo suficiente sobre los timadores como para calcular quiénes podían llegar a ser sus blancos. Seleccionó a tres candidatos que habrían encabezado su lista si hubiera participado en el juego. Y como también había localizado a los polis en la mesa dieciséis, fue hacia allí.

- ¿Todo va bien esta noche?

La mujer le sonrió y se echó para atrás el cabello corto y rubio.

- De maravilla. Es la primera salida que Bob y yo conseguimos realizar en semanas; el trabajo nos tiene muy ocupados.

- Me alegro de que eligieran mi local - apoyó una mano amistosa en el hombro de Bob y se inclinó -. La próxima vez quítese los zapatos de poli. Cantan. Que disfruten de la velada.

Al alejarse, creyó oír la risa de la mujer.

Se dirigió a la mesa que estaba limpiando Ally.

- ¿Cómo lo lleva?

- Todavía no he roto ningún plato.

- ¿Y ahora quiere que le suba el sueldo?

- Voy a seguir con mi trabajo de día, pero gracias de todos modos. Preferiría limpiar calles antes que mesas - con gesto distraído se llevó una mano al dolor que sentía en la zona lumbar.

- A partir de las once servimos comidas en la barra, así que el ajetreo en las mesas disminuye.

- Aleluya.

Apoyó una mano en su brazo antes de que ella alzara la bandeja.

- ¿Arrinconó a Franje en el exterior?

- ¿Perdone?

- Ella salió, usted salió, ella entró, usted entró.

- Hago mi trabajo. Sin embargo, me contuve de iluminarle la cara con una linterna. Y ahora déjeme continuar con lo mío - levantó la bandeja y pasó a su lado.

- A propósito, Allison.

- ¿Qué? - se detuvo de malhumor.

- Los bateadores machacaron las agallas y la eficiencia de los suyos. Ocho a dos.

- Un partido no gana una temporada - alzó la barbilla y se largó.

Al pasar junto a la pista de baile, un hombre alargó la mano y le palmeó el trasero. Mientras Jonah observaba, ella se detuvo en seco, giró despacio y lo miró con ojos helados. El hombre retrocedió, alzó las manos en gesto de disculpa y rápidamente se mezcló con los que bailaban.

- Se arregla sola - comentó Beth detrás de él.

- Sí. Sí, lo hace.

- Y también lleva su peso, y no se queja. Me gusta tu amiga, Jonah.

Quedó demasiado sorprendido para hacer algún comentario y solo pudo mirar a Beth mientras se alejaba.

Soltó una breve risa y movió la cabeza.

La señal de que se iba a cerrar en breve hizo que Ally llorara de gratitud. Llevaba de pie desde las ocho de la mañana. Su mayor deseo era ir a casa, desplomarse en la cama y dormir las cinco preciosas horas de que disponía antes de volver a empezar.

- Vete a casa - ordenó Beth -. Mañana por la noche te mostraré cómo es el cierre. Lo has hecho muy bien.

- Gracias.

- Will, ábrele a Ally los vestuarios, ¿Quieres?

- No hay problema. Ha venido mucha gente esta noche. No hay nada que me guste más que un club abarrotado. ¿Quieres una copa antes de irte?

- No a menos que pueda meter los pies en ella.

Él rió y le palmeó la espalda.

- Frannie, ¿me sirves una?

- Ahora mismo.

- Me gusta tomarme un brandy al final de un turno. Una copa del bueno. Si cambias de idea - añadió mientras le abría la puerta -, ocupa un taburete. El jefe no nos cobra esa copa - se marchó silbando.

Ally metió el mandil en la taquilla y sacó el bolso y la chaqueta. Se la estaba poniendo cuando entró Jan.

- ¿Te vas? Pareces agotada. Yo empiezo a ponerme en onda a esta hora.

- ¿No te duelen los pies? - Ally se detuvo en la puerta.

- No. Tengo empeines de acero. Y recibes las mejores propinas si vas con tacones de aguja - se inclinó para pasarse una mano por una pierna -. Creo en utilizar lo que funciona.

- Sí. De acuerdo, buenas noches.

Salió del vestuario y cerró la puerta a su espalda para toparse con Jonah.

- ¿Dónde ha aparcado? - preguntó él.

- En ninguna parte. Vine a pie.

- La llevaré a casa.

- Puedo caminar. No está lejos.

- Son las dos de la mañana. Una manzana es demasiado lejos.

- Por el amor del cielo, Blackhawk, soy policía.

- Claro, las balas le rebotan - antes de que ella pudiera discutir, le tomó el mentón en la mano. El gesto y la presión firme de los dedos la sorprendieron y la hicieron guardar silencio -. En este momento no es policía - murmuró -. Es una empleada mujer y la hija de un amigo. La llevaré a casa.

- Perfecto. De todos modos, me duelen los pies - fue a apartarle la mano, pero él se adelantó y la bajó al brazo de ella.

- Buenas noches, jefe - se despidió Beth, sonriéndoles cuando pasaron a su lado -. Consigue que esa chica levante los pies del suelo.

- Es mi plan. Hasta luego, Will. Buenas noches, Frannie.

La sospecha se agitó en el cerebro de Ally mientras Will alzaba su copa de brandy y Frannie la observaba con ojos serenos y serios.

- ¿Qué ha sido eso? - exigió al salir al aire fresco -. ¿Qué exactamente?

- Mi forma de despedirme de amigos y empleados. Tengo el coche del otro lado de la calle.

- Perdona, tengo los pies embotonados, no el cerebro. Le he dado a entender a esa gente que entre nosotros hay algo.

. Así es. No se me pasó por la cabeza hasta que Beth me hizo un comentario antes. Eso simplifica las cosas.

Ally se detuvo ante un Jaguar aerodinámico.

- ¿Y cómo cree que puede simplificar las cosas que la gente piense que hay algo entre nosotros?

- Y se llama a sí misma detective - abrió la puerta del pasajero -. Es usted una rubia hermosa con unas piernas largas. Y yo la contrato de repente, cuando carece de experiencia. Lo primero que supondrá la gente que me conoce es que me siento atraído por usted. Lo segundo

que usted se siente atraída por mí. Sume esas dos cosas y terminará con un romance. O al menos con sexo. ¿Va a subir?

- No me ha explicado cómo esas deducciones facilitarán algo.

- Si creen que estamos relacionados, no los extrañará que le dé un poco de margen, si sube a mi despacho. Se mostrarán más amigables.

Ally no dijo nada mientras lo meditaba. Luego asintió.

- De acuerdo. Tiene su ventaja.

Siguiendo un impulso, la encerró entre su cuerpo y la puerta del coche. Soplaban una brisa ligera, suficiente para agitar la fragancia de Ally. La luna creciente proyectaba plata en los ojos de ella. Jonah decidió que el momento parecía requerirlo.

- Podría tener más de una ventaja.

El escalofrío que subió por su espalda la irritó.

- Oh, va a querer retroceder, Blackhawk.

- Beth está en la ventana del bar, y a pesar de todo lo que ha pasado, tiene un corazón romántico. Espera que nos demos un beso largo y lento, de esos que provocan suspiros y encienden la sangre.

Al hablar, apoyó las manos en las caderas de ella y las elevó hasta situarlas justo debajo de sus pechos. A Ally se le reseco la boca y experimentó un gran anhelo en el centro del vientre.

- Va a tener que decepcionarla.

- No será la única - clavó la vista en sus labios, pero la soltó y dio un paso atrás -. No se preocupe, detective. Nunca lo hago con polis o con las hijas de los amigos.

- Entonces supongo que dispongo de un doble escudo para sus encantos salvajes e irresistibles.

- Es bueno para los dos, porque me gusta. ¿Va a subir?

- Sí, voy a subir - subió y esperó hasta que la puerta se cerró para soltar el aliento que había estado conteniendo.

«Tranquilízate», se ordenó, pero el corazón le palpitaba desbocado. «Tranquilízate y céntrate en el trabajo».

Jonah se sentó a su lado, irritado por tener el corazón errático.

- ¿Adónde? - cuando ella le dio la dirección, metió la llave en el arranque y la miró -. Es más de un kilómetro. ¿Por qué diablos vino andando?

- Porque era hora punta. Caminando tardaba menos. Y solo son diez manzanas.

- Fue una estupidez.

Tenía la respuesta en la punta de la lengua, pero en ese momento el busca se puso a sonar. Lo sacó de la falda y comprobó el número.

- Maldita sea. Maldita sea - extrajo del bolso el teléfono móvil y marcó con rapidez -. Detective Fletcher. Sí, lo tengo. Voy para allá - calmándose, guardó el teléfono -. Como está decidido a hacer de chófer, en marcha. Tengo otro robo.

- La dirección.

- Lléveme a casa para que pueda recoger mi coche.

- La dirección, Allison. ¿Por qué perder tiempo?

Tres

Jonah la dejó frente a un hogar atractivo de estilo ranchero, en una urbanización elegante próxima a la carretera. Con un tráfico razonable, el traslado al centro de la ciudad requeriría unos veinte minutos.

Ally descubrió que los Chambers también eran una pareja atractiva y elegante, ambos abogados de treinta y pocos años, sin hijos, que dedicaban sus buenos ingresos a llevar una buena vida.

Vino, ropa, joyas, arte y música.

- Se llevaron mis pendientes de diamantes y mi reloj Cartier - Maggie Chambers se frotó los ojos sentada en lo que quedaba de su enorme salón -. No hemos repasado todo, pero había litografías de Dalí y Picasso en aquella pared. Y en aquel nicho una escultura de Erté que compramos en una subasta hace dos años. Joe coleccionaba gemelos. Ano sé cuántos pares tenía, pero sí unos de diamantes, otros de rubíes y unos cuantos antiguos.

- Están asegurados - su marido le tomó la mano y se la apretó.

- No importa. No es lo mismo. Esos ladrones estuvieron en nuestra casa. En nuestra casa, Joe, y e han llevado nuestras cosas. Maldita sea, robaron mi coche. Mi BMW nuevo, con apenas cinco mil kilómetros. Adoraba ese estúpido coche.

- Señora Chambers, sé que es duro.

- ¿Le han robado alguna vez, detective? - Maggie Chambers clavó la vista en Ally.

- No - apoyó el bloc de notas un momento en las rodillas -. Pero he trabajado en muchos casos de robo.

- No es lo mismo.

- Maggie, cumple con su trabajo.

- Lo sé. Lo siento. Lo sé - se cubrió la carta con las manos, respiró hondo y soltó el aire despacio -. Me da repelús, eso es todo. No quiero pasar la noche aquí.

- No tenemos por qué hacerlo. Iremos a un hotel. ¿Cuánto más necesita, detective... era Fletcher?

- Sí. Solo unas preguntas más. Dijeron que los dos estuvieron fuera toda la noche.

- Sí, Maggie hoy ganó un caso y decidimos salir a celebrarlo. Llevaba una semana agobiada. Fuimos al club Starfire con unos amigos - al hablar, acariciaba la espalda de su mujer -. Unas copas, cena, un poco de baile. Como le dijimos al otro policía, no llegamos a casa hasta casi las dos.

- Aparte de ustedes dos, ¿hay alguien más que tenga una llave?

- La mujer de la limpieza.

- ¿Conoce también el código de seguridad?

- Claro - Joe fue hablar, pero entonces parpadeó y tartamudeó -. Oh, vamos, Carol trabaja con nosotros desde hace casi diez años. Es prácticamente de la familia.

- Es simple rutina, señor Chambers. ¿Me puede dar su nombre completo y su dirección, para que quede en el registro?

Repasó con ellos toda la velada en busca de alguna conexión, un contacto, cualquier cosa que pareciera extraña. Pero para los Chambers no había sido más que una agradable velada fuera, hasta que entraron por la puerta de su casa.

Cuando Ally los dejó, lo hizo con una lista parcial de los artículos robados, con la promesa de recibir la lista completa y la información del seguro. Los especialistas seguían trabajando en la escena del delito, pero ella ya había inspeccionado y no esperaba el milagro de encontrar huellas o una pista inesperada.

La luna se había puesto, pero las estrellas brillaban. La urbanización estaba en silencio y las casas a oscuras. Los que vivían allí hacía tiempo que se habían ido a dormir.

Dudó de que pudieran conseguir algún testigo.

Jonah se hallaba apoyado en el capó de su coche y bebía lo que parecía una taza de café para llevar con uno de los agentes de uniforme.

Cuando se acercó, él le extendió la taza a medio llenar.

- Gracias - la aceptó -. Agente, ¿usted y su compañero fueron los primeros en llegar?

- Sí, detective.

- Necesitaré su informe sobre mi mesa a las once - con un gesto de asentimiento, el agente se dirigió a su patrullero. Ally bebió un sorbo, luego se giró hacia Jonah y le entregó la taza -. No tenía que esperar. Puedo ir a casa en uno de los patrulleros.

- Yo también me juego algo - abrió la puerta del coche -. ¿Estuvieron en mi local?

- ¿Por qué me lo pregunta cuando los dos sabemos que ha estado sonsacando al agente?

- Eh, yo compré el café - se lo devolvió y luego fue a la puerta del conductor -. Bien los ladrones los eligieron en el Starfire. ¿Habían actuado con anterioridad?

- No, usted sigue siendo el único lugar que repiten. Volverán a su local - cerró los ojos agotados -. Es simple cuestión de tiempo.

- Eso hace que me sienta mucho mejor. ¿Qué clase de botín consiguieron?

- Un BMW deportivo, algo de arte, electrónica de última generación y bastantes joyas.

- ¿Es que esta gente no tiene caja fuerte?

- Estos sí, una pequeña en el armario del dormitorio principal. Desde luego, habían escrito la combinación en un trozo de papel en el escritorio.

- Para desanimar a los elementos criminales.

- Poseían un sistema de seguridad, que juran haber dejado activado al marcharse... aunque la mujer no parecía tan segura. La cuestión es que se sentían seguros. Bonita casa, bonito vecindario. La gente se vuelve descuidada - con los ojos aún cerrados, movió la cabeza para eliminar la tensión -. Los dos son abogados.

- Entonces, ¿de qué nos preocupamos?

- Cuidado, as. Mi tía es fiscal del distrito en Urbana.

La fatiga le bajó la guardia lo suficiente como para hacerle ladear la cabeza hacia él mientras intentaba encontrar una posición cómoda. Tenía los ojos cerrados, los labios levemente entreabiertos.

Jonah estuvo seguro de que sabía el sabor que tendrían. Cálidos y suaves. Maduros por el sueño.

Ante la señal de ceda el paso, puso el coche en punto muerto, subió el freno de mano y se inclinó sobre ella para apretar el mecanismo que bajaba el respaldo de su asiento.

Ella se incorporó con brusquedad y se golpeó la cabeza con la de él. Mientras Jonah maldecía, Ally metió una mano en su pecho.

- ¡Atrás!

- Relájese, Fletcher, no es nada personal. Me gusta que mis mujeres estén despiertas cuando hacemos el amor. Le bajo el asiento. Si va a dormirse, puede ponerse todo lo horizontal que sea posible.

- Estoy bien - «avergonzada, pero bien», pensó -. No dormía.

- Cállese, Allison - con una mano en la frente, la echó para atrás.

- No dormía. Pensaba.

- Piense mañana. Su cerebro está desconectado - la miró un instante mientras arrancaba otra vez -. ¿Cuántas horas lleva de servicio?

- Eso pertenece a las matemáticas. No puedo calcular si mi cerebro está desconectado - se rindió y bostezó -. De ocho a cuatro.

- Ya casi son las cuatro de la mañana, lo cual hacen unas veinte horas. ¿Por qué no solicita el turno de noche mientras dure esta investigación? ¿O tiene ganas de morir?

- No es mi único caso - ya había decidido hablar con su teniente. No podía rendir al máximo en el trabajo con un solo par de horas de sueño por la noche. Pero no era asunto de Jonah cómo llevaba su vida.

- Supongo que Denver no está a salvo si usted en su puesto.

- Exacto, Blackhawk. Sin mi ojo avizor, la ciudad es un caos. Es una carga pesada, pero, bueno, alguien ha de soportarla. Pare en la esquina. Mi edificio está a media manzana.

No le hizo caso, pasó el semáforo y se detuvo junto a la acera delante de su casa.

- Muy bien. Gracias - alargó la mano para recoger el bolso del suelo.

Él ya bajaba del coche para rodearlo por el capó. Quizá fue la fatiga lo que la hizo reaccionar tan despacio, como si se moviera a través de sirope y no de aire. Pero él le abrió la puerta unos segundos antes de que ella pudiera hacerlo.

- ¿De dónde ha salido, de otro siglo? - gruñó- ¿Es que parezco incapaz de operar el complejo mecanismo de una puerta de coche?

- No. Parece cansada.

- Bueno, lo estoy. Así que buenas noches.

- La acompañaré.

- Ya está bien.

Pero caminó junto a ella y volvió a llegar a la puerta un paso por delante de Ally. Sin decir nada, simplemente observándola con esos imposibles ojos verdes, se la mantuvo abierta.

- Dentro de un minuto tendré que hacerle una reverencia - musitó ella, Jonah le sonrió, luego la acompañó por el vestíbulo hacia los ascensores -. Puedo conseguirlo desde aquí.

- La dejaré en su puerta.

- No es una maldita cita.

- La falta de sueño la vuelve irritable - entró en el ascensor -. No, aguarde, siempre está irritable. Me he equivocado.

- No me gusta usted - apretó el botón del cuarto piso.

- Menos mal que ha aclarado eso. Temía que empezara a enamorarse de mí.

El movimiento del ascensor desniveló el ya precario equilibrio de Ally. Se tambaleó y él cerró una mano en torno a su brazo.

- Basta.

- No - ella intentó soltarse y él apretó con más fuerza -. No se obligue a pasar vergüenza, Fletcher. Va dormida de pie. ¿Cuál es el número de su apartamento?

Tenía razón, y era una estupidez aparentar lo contrario y una necedad hacérselo pagar a él.

- El cuatrocientos nueve. Suélteme, ¿quiere? Estaré bien después de un par de horas de sueño.

- No lo dudo - pero no la soltó cuando el ascensor se abrió.

- No va a pasar.

- Bueno, ahí se frustran mis planes de echármela al hombro, tirarla en la cama y aprovecharme de usted. La próxima vez. ¿Llave?

- ¿Qué?

Los ojos color miel parecían desenfocados, y oscura la delicada piel debajo de ellos. La oleada de ternura que lo invadió fue una completa sorpresa, y en absoluto cómoda.

- Encanto, deme las llaves.

- Oh - las sacó del bolsillo de la chaqueta -. Y no me llame encanto.

- Quería decir detective Encanto - la oyó contener la risa mientras abría. Retiró la llave, le tomó la mano, se la soltó en la palma y le cerró los dedos sobre ella -. Buenas noches.

- Sí. Gracias por el paseo - como parecía lo más apropiado, le cerró la puerta en las narices.

Se quitó la chaqueta y gimió al descalzarse. Puso el despertador y luego cayó de bruces y vestida sobre la cama. Al instante se quedó dormida.

Cuatro horas y media después, concluía la reunión matinal en la sala de conferencias de su comisaría. Y su cuarta taza de café.

- Peinaremos el vecindario - dijo Ally -. Quizá tengamos suerte. En ese tipo de urbanizaciones, la gente tiende a cuidarse entre sí. Hizo falta alguna clase de vehículo para llevar a los delincuentes a la casa de los Chambers, y para transportar como mínimo algunos de los artículos robados. El deportivo que puentearon no tenía espacio para gran cosa. Disponemos de una descripción completa del coche y Tráfico está alertado.

El teniente Kiniki asintió. Era un hombre robusto de unos cuarenta y cinco años, que disfrutaba con el mando.

- El Starfire es un nuevo estanque donde pescar. Quiero dos hombres allí para inspeccionar el local. Ropa informal - añadió -. Mantengamos un perfil bajo.

- Hickman y Carson están recorriendo las casas de empeño y presionando a las fuentes conocidas - Ally miró a sus dos compañeros.

- Ahí nada - Hickman alzó las manos -. Lydia y yo tenemos un par de buenas fuentes y hemos hecho correr la bola Nadie sabe nada. Creo que quienquiera que esté dirigiendo la operación, posee un canal de fuera.

- Seguid moviéndoos - ordenó Kiniki -. ¿Qué habéis averiguado del ángulo de los seguros?

- No encaja - informó Ally -. Tenemos nueve golpes y cinco compañías aseguradoras distintas. Todavía estamos tratando de encontrar una conexión, pero hasta el momento es un callejón sin salida. No hay ningún vínculo común entre las víctimas. De las nueve, tenemos cuatro bancos diferentes, tres corredurías de bolsa distintas, nueve médicos distintos y ningún puesto de trabajo coincide - se frotó la nuca y continuó con la lista -. Dos de las mujeres van a la misma peluquería... con distintos peluqueros y a horarios diferentes. Emplean a diferentes agencias de limpieza, mecánicos distintos. Dos de las víctimas emplearon el mismo servicio de catering en los últimos seis meses... lo estamos comprobando. Pero da la impresión de que sea un gancho. Hasta ahora, el único vínculo común es una noche en la ciudad.

- ¿Qué tenéis sobre Blackhawk's? - quiso saber Kiniki.

- El local es un filón - comenzó Ally -. Atrae a mucha gente, y son personas variadas, aunque más de clase alta. Parejas, solteros al acecho, grupos. Posee una buena seguridad - con gesto distraído se frotó los ojos, y al instante recordó dónde estaba -. Tiene cámaras de seguridad. Sloan es el comodín. Trabaja en las zonas públicas y posee acceso a todo. Hay seis mesas en la zona de la barra y treinta y dos en el club. Hay un guardarropa, pero no todo el mundo se molesta en dejar allí sus cosas. No pude contar el número de bolsos de mano que quedaban en las mesas cuando la gente salía a bailar.

- La gente se mezcla - añadió Lydia -. En especial los clientes jóvenes. Para ellos es un punto habitual de encuentro y tienden a ir de mesa en mesa. Muchas vibraciones sexuales - miró a Hickman cuando este se rió entre dientes -. Es un lugar sexy. La gente se descuida cuando le hierve la sangre. Se produce una onda cuando llega Blackhawk.

- ¿Una onda? - repitió Hickman -. ¿Se trata de un término técnico?

- Las mujeres lo observan. Se olvidan de sus bolsos.

- Eso es exacto - Ally se acercó al tablón de anuncios donde estaban apuntadas las víctimas y los artículos robados -. En cada golpe había involucrada una mujer. No hay ni un solo hombre soltero en la lista. La mujer es el principal blanco. ¿Qué es lo que lleva una mujer el bolso?

- Es uno de los misterios más complejos de la vida- afirmó Hickman.

- Sus llaves - continuó Ally -. Su cartera... con el carné de identidad, las tarjetas de crédito. Fotos de sus hijos, si los tiene. Ninguna de las víctimas tenía hijos en casa. Si reducimos esto a su elemento básico, buscamos primero a un carterista. Alguien con buenos dedos que puede sacar lo que necesite de un bolso, y luego devolverlo antes de que la víctima se percate de que ha sido blanco de un atraco. Obtiene una huella de la llave y realiza una copia.

- Si robas el original, ¿por qué devolverla? - preguntó Hickman.

- Mantienes a la víctima ajena a lo que pasa, ganas más tiempo. Una mujer va a los servicios y se lleva el bolso. Si quiere pintarse los labios y no encuentra la cartera, dará la alarma. De este modo, roban la casa y los delincuentes pueden largarse antes de que las víctimas lleguen - volvió a concentrarse en el tablón -. Doce y media, una y cuarto, doce y diez, y así sucesivamente. Alguien en el club alerta a los ladrones cuando las víctimas piden la cuenta. Se trata de alguien de dentro o de un cliente habitual. En Blackhawk's, la media entre que se pide la cuenta y se abandona el club es de unos veinte minutos.

- Ahora hay otros dos clubes involucrados, aparte de Blackhawk's - anunció Kiniki ceñudo -. Necesitaremos vigilancia en todos.

- Sí, señor. Pero es a Blackhawk's adonde regresaría. Ese es el árbol del dinero.

- Encuentre un modo de talar el árbol, Fletcher - se puso de pie -. Y tómese algo de tiempo para usted hoy. Duerma un poco.

Le tomó la palabra y se acurrucó en el pequeño sofá que había en la sala del café, pidiendo que se le notificara de inmediato en cuanto llegaran los informes que estaba esperando.

Dispuso de noventa minutos y se sintió muy próxima a un ser humano cuando Hickman la despertó por el hombro.

Se frotó el sueño de los ojos, sacó el prendedor del bolsillo y se recogió el pelo. Moviéndose los hombros para desentumecerlos.

- ¿Ha llegado el informe del primer robo?

- Sí, y también tu autorización judicial?

- Estupendo.

Se puso de pie y se acomodó la pistolera. Pasó por su mesa para recoger los papeles y ponerse la chaqueta. Alzó la vista cuando el ruido habitual de la sala de detectives se convirtió en un murmullo y vio que entraba su padre. Pensó que al igual que Blackhawk, ese era un hombre que provocaba ondas.

Sabía que algunos de sus compañeros oficiales albergaban resentimiento por su rápido ascenso a detective. De vez en cuando había murmullos de favoritismo lo suficientemente altos para que ella los oyera.

Sin embargo, Ally sabía que se había ganado la placa. Estaba demasiado orgullosa de su padre y muy segura de su capacidad como para dejar que los murmullos la preocuparan.

- Comisionado.

- Detective. ¿Tienes un minuto?

- Un para - sacó el bolso del último cajón -. ¿Podemos caminar y hablar? Iba a salir. Tengo una orden judicial para presentarle a Jonah Blackhawk.

- Ah - se apartó para dejarla pasar y estudió la sala con la vista. Si había algún murmullo, esperarían hasta que él no pudiera oírlos.

- ¿Te vienen bien las escaleras? - preguntó ella -. Esta mañana no he podido ejercitarme.

- Creo que podré mantener tu ritmo. ¿Para qué es la orden?

- Para confiscar y ver las cintas de seguridad de Blackhawk. Ayer se mostró quisquilloso con el procedimiento. Creo que le crispo.

Boyd abrió la puerta que daba a las escaleras.

- Me parece que él también a ti.

- De acuerdo, buen ojo. Nos crispamos mutuamente.

- Lo suponía. A los dos os gusta hacer las cosas a vuestra manera.

- ¿Por qué iba a querer hacerlas a la manera de otro?

- Exacto - Boyd pasó una mano por la coleta de su hija. Su pequeña siempre había sido independiente y testaruda -. Hablando de crispación, dentro de una hora tengo una reunión con el alcalde.

- Mejor tú que yo - comentó con jovialidad mientras bajaba por la escalera.

- ¿Qué puedes contarme del robo del coche?

- El mismo *modus operandi*. Dieron con la cueva del tesoro con los Chambers. Ella me envió la lista de pérdidas esta mañana. Es una mujer eficiente. Lo tenían todo asegurado... el valor de los artículos robados asciende a doscientos veinticinco mil dólares.

- Es el botín más grande hasta ahora.

- Sí. Espero que eso los vuelva arrogantes. En esta ocasión se llevaron algo de arte. No sé si fue pura suerte o alguien supo lo que tenían cuando lo vieron. Deben disponer de algún sitio para guardar los artículos antes de entregarlos. Lo bastante grande como para que entre un coche.

- Un buen desguace podría dismantelar un coche en un par de horas.

- Sí, pero... - fue a abrir la siguiente puerta, pero su padre se le adelantó. Le recordó extrañamente y no felizmente a Jonah.

- ¿Pero? - la instó a atravesar el vestíbulo.

- no creo que sigan esa ruta. A alguien le gustan las cosas bonitas. Hay alguien con buen gusto. En el segundo golpe, se llevaron una colección de libros de bibliófilo, pero dejaron un reloj antiguo. Estaba tasado en cinco mil dólares, aunque era muy feo. Es como si dijeran: «Por favor, no nos insultéis». Había otros coches en los otros puntos, pero solo se han llevado dos. Coches elegantes.

- Ladrones con nivel.

- Sí, eso creo - al salir a la calle, parpadeó contra la brillante luz hasta que sacó las gafas de sol -. Y con cierta arrogancia. Lo cual es un error. Eso terminará por resultar a mi favor.

- Eso espero. Hay presión, Ally - la acompañó al coche y le abrió la puerta, recordándole otra vez a Jonah -. Estamos recibiendo la atención de la prensa, y eso pone incómodo al alcalde.

- Creo que no esperarán más de una semana para volver a actuar. Y regresarán a Blackhawk's.

- Sacaron una tajada más grande del sitio nuevo.

- Blackhawk's es de fiar. En cuanto pase unas noches allí, empezaré a reconocer caras. Lo localizaré, papá.

- Lo creo - se inclinó para darle un beso en la mejilla -. Y yo me ocuparé del alcalde.

- Perfecto - se sentó ante el volante -. Una pregunta.

- Adelante.

- Conoces a Blackhawk desde hace unos quince años, ¿verdad?

- Diecisiete.

- ¿Cómo es que nunca lo invitaste a casa? Ya sabes, a cenar, o a ver un partido o a una de tus famosas barbacoas.

- No quería venir. Siempre me agradeció la invitación y respondía que estaba demasiado ocupado.

- Diecisiete años - movió los dedos sobre el volante -. ES mucho tiempo ocupado. Bueno, a algunas personas no les gusta hacer vida social con los polis.

- Algunas personas - le informó Boyd - trazan líneas y nunca creen que tienen derecho a cruzarlas. Siempre se reunió conmigo en la comisaría - el recuerdo lo hizo sonreír -. No le gustaba, pero lo hacía. Se reunía conmigo para tomar un café o una cerveza, en el gimnasio. Pero jamás aceptó venir a mi casa. Consideraría que eso era cruzar la línea. Nunca pude convencerlo de lo contrario.

- Es gracioso, pero me da la impresión, de que se considera un hombre lo bastante bueno par cualquier cosa, o para cualquiera.

- Jonah tiene muchos recovecos. Y muy pocas cosas acerca de él son tan sencillas.

Cuatro

Decidió llamarlo antes, y tuvo que reconocer que se sorprendió cuando Jonah contestó el teléfono de su despacho.

- Soy Fletcher. No pensé que fuera ave diurna.
- No lo soy. Algunos días son excepciones. ¿Qué puedo hacer por usted, detective?
- Puede bajar y dejarme entrar. Estaré allí en diez minutos.
- No iré a ninguna parte - aguardó un segundo -. ¿Qué lleva puesto hoy?

Ally se odió por reír.

- Mi placa - le dijo antes de colgar.

Jonah colgó, se reclinó en el sillón y se entretuvo imaginando a Allison Fletcher con su placa y nada más. La imagen fue demasiado nítida y atractiva.

Se apartó del escritorio y se dijo que no era asunto suyo imaginar a la hija de Boyd desnuda. Ni fantasear con ella de cualquier otra manera. Ni preguntarse qué sabor tendría su boca ni cómo olería su piel bajo la línea de esa obstinada mandíbula.

«Es un fruto prohibido», se dijo y se puso a caminar por su despacho, ya que nadie podía verlo. «Y por eso más tentadora». Ni siquiera era su tipo. Bueno, quizá le gustaban las rubias con piernas largas, cerebro y agallas. Pero prefería mujeres más amigables.

«Más amigables y desarmadas», pensó divertido.

Mientras levantaba las persianas de la ventana, se recordó que siempre había sentido debilidad por los necesitados. Lo cual solucionaría su problema con Allison. A pesar del breve interludio de vulnerabilidad aquella madrugada, necesitada era algo que la preciosa detective no era.

Ella lo necesitaba, solo temporalmente. Y cuando terminara el trabajo, los dos regresarían a sus rincones separados en sus mundos separados. Y ese sería el final.

La vio detenerse delante del club. Se tomó su tiempo para bajar a abrirle.

- Buenos días, detective - estudió las líneas llamativas del clásico Stingray rojo y blanco -. Bonito coche. ¿Es el nuevo patrullero oficial? Aguarde, ¿en qué estaba pensando? Su papá está forrado.

- Si cree que puede provocarme por un coche, quedará decepcionado. Nadie burla mejor que una comisaría llena de polis.

- Practicaré. Bonita chaqueta - comentó y con los dedos pulgar e índice frotó la solapa de la chaqueta marrón -. Muy bonita.

- Así que a los dos nos gusta la ropa italiana. Luego podemos compara guardarropas.

Como sabía que eso la iba a irritar y porque disfrutaba con la expresión de sus ojos cuando estaba irritada, le bloqueó el paso.

- Muéstreme la placa.

- Vamos, Blackhawk.

- No. Quiero verla.

Con los ojos entrecerrados detrás de las gafas de sol, sacó la placa del bolsillo y se la acercó a la cara.

- ¿La ve?

- Sí. Número 31.628. Me compraré un billete de lotería con esos números.

- Aquí tiene algo más que quizás quiera leer - sacó la orden y la alzó.

- Trabaja deprisa - no había esperado otra cosa -. Suba. He estado repasando las cintas. Parece descansada - indicó mientras se dirigían al ascensor.

- Lo estoy.

- ¿Algún progreso?

- La investigación esta en marcha.

- Hmmm, frase típicamente policial - le indicó que entrara en el ascensor -. DA la impresión de que pasamos mucho tiempo en espacios reducidos.

- Podría hacerle un favor a su corazón y utilizar las escaleras.

- Mi corazón jamás me ha causado problemas. ¿Y el suyo?

- Entero y sano, gracias - salió cuando se abrieron las puertas -. Vaya, si hasta deja pasar la luz del sol. Me asombra. Entrégueme las cintas. Le haré un recibo.

Notó que ese día no llevaba puesto perfume. Solo jabón y piel. Era extraño lo erótico que podía resultar esa sencillez.

- ¿Tiene prisa?

- El tiempo pasa.

Jonah fue a una habitación adyacente. Después de una breve batalla interna, Ally se acercó al umbral. Era un pequeño dormitorio. Pequeño porque dos terceras partes eran cama, negra y subida sobre una plataforma.

Alzó la vista y se sintió algo decepcionada al ver que en el techo no había ningún espejo.

- Sería demasiado obvio - comentó Jonah cuando ella lo miró.

- La cama ya es suficiente declaración. Y obvia.

- Pero no vana.

- Hmmm - para divertirse, miró en derredor. En las paredes había algunas fotografías en blanco y negro enmarcadas. Todas reflejaban escenas nocturnas. Reconoció a algunos de los artistas y frunció los labios. Admitió que él tenía buen ojo para el arte y un gusto decente -. Esta la tengo - apoyó el dedo sobre el estudio de un anciano con un viejo sombrero de paja durmiendo en un pórtico con una botella aferrada en la mano -. Shade Colby. Me gusta su obra.

- Y a mí. Y también la de su mujer. Bryan Mitchell. La de al lado es una foto de ella. La pareja mayor con las manos unidas en el banco de la parada de autobús.

- Todo un contraste... desesperación y esperanza.

- La vida está llena de ambas.

- Eso parece.

Había un armario cerrado, una puerta de salida, con el cerrojo echado, y lo que dio por hecho que era un cuarto de baño detrás. Pensó en las vibraciones sexuales a las que había aludido Lydia Carson. Esa habitación estaba llena de ellas.

- ¿Adónde da esta? - con el pulgar indicó otra puerta. En vez de responder, él la invitó a que lo comprobara por sí misma. La abrió y soltó un suspiro de placer -. Ahora sí que hablamos en serio - el gimnasio completamente equipado le resultaba mucho más atractivo que la cama tamaño lago.

La observó mientras pasaba la mano por algunos aparatos, alzaba unas pesas y hacía algunos bíceps con gesto distraído mientras lo recorría. Le pareció bastante revelador que la cama hubiera merecido su desdén y que prácticamente se le humedecieran los ojos con el gimnasio.

- ¿Tiene una sauna? - sintió envidia al pegar la nariz a la pequeña ventana que había en una puerta de madera para escrutar el interior.

- ¿Quiere probarla?

Ella lo miró, otra vez con expresión desdeñosa.

- Es bastante completo, cuando podría estar en un gimnasio en menos de dos minutos.

- Los gimnasios tienen socios... es el primer inconveniente. También un horario. Inconveniente número dos. Y no me gusta utilizar el equipo de otro.

- Inconveniente número tres. Es un hombre muy particular, Blackhawk.

- Así es - sacó una botella de agua de una mininevera con puerta transparente -. ¿Quiere una?

- No - dejó la pesa y regresó a la puerta -. Gracias por el recorrido. Y ahora las cintas, Blackhawk.

- Sí, el tiempo vuela - desenroscó la tapa de la botella y bebió un trago -. ¿Sabe lo que me gusta del trabajo de noche, detective Fletcher?

Adrede miró en dirección a la cama y luego otra vez a él.

- Oh, creo que me puedo hacer una idea

- Bueno, eso también, pero lo que de verdad me gusta es que siempre es la hora que uno quiere que sea. Mi preferida es las tres de la mañana. Para la mayoría de la gente es la más dura. Si no se han quedado dormidos ese es el momento en que la mente despierta y empieza a preocuparse de lo que hicieron o no hicieron durante el día, o lo que harán al siguiente. Y al siguiente, y así sucesivamente hasta que se les termine la vida.

- Y usted no se preocupa de ayer ni de mañana.

- De ese modo se pierde mucho del ahora. Y no es eterno.

- Yo no tengo mucho ahora para quedarme a filosofar con usted.

- Tómese un minuto - se acercó a ella y se apoyó en el marco opuesto -. Muchas de las personas que vienen a mi local son de hábitos nocturnos... o están aquellos que quieren recordar cuando ellos los tenían. Casi todos trabajan ahora, el tipo de trabajo que paga bien y los convierte en ciudadanos responsables.

- Su trabajo paga bien - le quitó la botella de la mano y bebió.

Él sonrió. Esos golpes eran una de las cosas que le gustaban de ella.

- ¿Insinúa que no soy un ciudadano responsable? Mis abogados y contables no estarían de acuerdo. Sin embargo, a lo que quiero llegar es a que la gente viene aquí a olvidar sus responsabilidades por un rato. A olvidar que el reloj sigue su marcha y que tiene que fichar a las nueve de la mañana. Yo le ofrezco un sitio sin relojes... al menos hasta que se sirva la última copa.

- ¿Y eso significa? - le devolvió la botella.

- Olvídese de los hechos por un minuto. Observe las sombras. Persigue a personas nocturnas.

Y él era uno de ellos, con su manta de pelo negro y sus ojos felinos.

- No discuto eso.

- Pero, ¿piensa como ellos? Han elegido a su presa, y cuando entran en acción, se mueven deprisa. Sería menos arriesgado, les brindaría más tiempo para estudiar el terreno, si esperan a dar el golpe por el día. Seleccionan a la víctima, aprenden su patrón... cuándo van a la oficina, cuándo regresan. Estos tipos probablemente podrían tener todos los datos en un par de días - alzó la botella y dio un trago -. Eso sería más eficiente. ¿Por qué no actúan de esa manera?

- Porque son arrogantes.

- Sí, pero esa no es más que la capa exterior. Ahonde más.

- Les gusta la emoción, la adrenalina.

- Exacto. Están hambrientos, y les gusta la excitación de trabajar en la oscuridad.

La molestó tanto como la intrigó que los procesos mentales de él se parecieran a los suyos.

- ¿Cree que no se me había ocurrido?

- Supongo que sí, pero me pregunto si ha deducido que la gente que vive de noche es siempre más peligrosa que la gente que vive de día.

- ¿Eso lo incluye a usted?

- Exacto.

- Me doy por advertida - fue a darse la vuelta, pero entonces se detuvo y bajó la vista a la mano que él había sacado para sujetarla por el brazo -. ¿Cuál es su problema, Blackhawk?

- Aún no lo he descubierto. ¿Por qué no envió a un agente uniformado a buscar las cintas?

- Porque es mi caso.

- No.

- ¿No es mi caso?

- No, no es ese el motivo. La estoy invadiendo - se adelantó para demostrárselo -. ¿Por qué no me ha derribado?

- No tengo por costumbre golpear a los civiles - levantó el mentón cuando él le pegó la espalda al marco -. Pero puedo hacer una excepción.

- Tiene el pulso desbocado.

- Tiende a dispararse cuando me irrito - había estado a punto de decir «me excito». Esa era la sensación que recorría su cuerpo. Y ya estaba bien.

Cambió de posición, un movimiento suave que debería haber plantado el codo en el vientre de él para apartarlo. Pero Jonah la contrarrestó, con igual suavidad, y cambió el apretón para que sus dedos se cerraran con fuerza en torno a la muñeca de ella. Instintivamente, Ally giró y comenzó a enganchar el pie detrás del de Jonah para derribarlo.

Él adaptó su peso y lo aprovechó para plantarla contra la puerta. Ally se dijo que era irritación lo que le aceleraba la respiración y no la forma en que sus cuerpos se pegaban.

Cerró la mano a su costado, calculó la inteligencia de utilizarla para un golpe seco contra la cara y decidió que el sarcasmo era un arma más potente contra él.

- La próxima vez, pregúnteme si quiero bailar. No estoy de humor para... - calló cuando vio algo en los ojos de él, algo intrépido que le desbocó aún más el pulso. Olvidó la defensa personal, el puño que aún no había relajado -. Maldita sea, Blackhawk, apártese. ¿Qué quiere de mí?

- Al infierno - olvidó las reglas, olvidó las consecuencias de quebrantarlas. Solo podía verla a ella -. Al infierno, averigüémoslo.

Soltó la botella, y el agua que aún contenía se vertió inadvertida sobre la alfombra del dormitorio. Quería tener las manos sobre ella, y emplearlas para sostenerle los brazos por encima de la cabeza mientras le tomaba la boca.

Sintió la sacudida del cuerpo de Ally contra el suyo. No le importó si era protesta o invitación. Fuera lo que fuere, iba a quedar condenado por ese único acto descabellado. Así que lo mejor era aprovecharlo.

Usó los dientes sobre ella, de modo en que ya lo había imaginado, para deslizarlos por la línea de su labio inferior. Ella emitió un sonido, algo que pareció emanar de la garganta y tan primitivo como la necesidad que poseía a Jonah.

La fragancia de ella, su sabor, un contraste tan marcado entre madurez y calor, lo abrumó y avivó todos los anhelos que había conocido alguna vez.

Cuando deslizó las manos y le tomó las caderas con ellas, estaba preparado para saciar esos anhelos, para apoderarse de lo que ansiaba sin pensárselo dos veces.

Entonces se encontró con el arma de ella. Retrocedió como si Ally la hubiera desenfundado y le hubiera disparado.

¿Qué estaba haciendo? En el nombre de Dios, ¿qué estaba haciendo?

Ella no dijo nada, solo lo miró con ojos algo obnubilados. Todavía tenía los brazos sobre la cabeza, como si las manos de Jonah los inmovilizaran allí.

Le temblaba el cuerpo.

- Eso ha sido un error - logró decir ella.

- Lo sé.

- Un error muy grave - con los ojos muy abiertos, cerró las manos sobre el pelo de él y acercó otra vez la boca a la suya.

En esa ocasión fue el cuerpo de Jonah el que tembló, y la onda que lo recorrió vibró a través de ella hasta llegarle a la médula. Con el primer beso salvaje le había asolado la boca y quería que lo volviera a hacer.

No podía respirar sin respirarlo a él, y cada bocanada desesperada era como el bombeo de una droga. Su potencia la atravesaba mientras sus labios y lenguas batallaban.

Con un movimiento violento, le sacó la camisa de la cintura de los pantalones y luego introdujo la mano debajo, hasta que la cerró sobre un pecho.

Ambos gimieron.

- En cuanto te vi - Jonah separó la boca para darse un festín en su cuello -. Nada más verte.

- Lo sé - quería otra vez su boca, debía tenerla -. Lo sé.

Comenzó a quitarle la chaqueta, la tenía a medio camino de sus brazos cuando la cordura comenzó a martillar sobre la locura que lo impulsaba a tomarla, deprisa y con lujuria. Tomar lo que necesitaba, tal como lo necesitaba, para satisfacerse.

- Ally - al pronunciar su nombre, la dulzura que contenía lo devolvió a la realidad.

Ella lo vio retroceder sin moverse, vio la deliberada distancia que había establecido entre los dos con el simple cambio de expresión en los ojos. Esos ojos fascinantes y verdes.

- De acuerdo - respiró hondo -. De acuerdo, de acuerdo - con un movimiento casi ausente, le palmeó el hombro hasta que retrocedió de verdad -. Ha sido... vaya - regresó al despacho -. Muy bien, ha sido... algo. Necesito un minuto para que mi mente se despeje - nunca la pasión la había golpeado con tanta fuerza como para dejarle la mente en blanco. Pero ya se preocuparía de eso luego. En ese momento necesitaba recuperar el equilibrio -. Probablemente los dos sabíamos qué nos esperaba. Y es probable que hayamos hecho lo mejor al dejarlo.

- Estoy de acuerdo con lo primero y me reservo el juicio de lo segundo. ¿Qué hacemos ahora? - metió las manos en los bolsillos porque no estaban del todo firme y la siguió al despacho.

- Ahora... lo superaremos.

«¿Así de fácil?», pensó él. Le había cercenado las rodillas, ¿y se suponía que debía alejarse y superarlo?

- Perfecto - el orgullo le dio frialdad a su voz. Fue a la mesa y sacó tres cintas de un cajón -. Creo que esto es lo que buscabas.

- Te daré un recibo.

- Olvídalo.

- Te daré un recibo - repitió mientras sacaba un formulario -. Es el procedimiento.

- Y no queremos improvisar - extendió la mano para aceptar la copia que ella le ofreció -. No dejes que te retenga, Fletcher. El tiempo vuela.

Fue a la puerta y la abrió. Mandó al cuerno la dignidad y giró en redondo.

- Puedes ahorrarme esa actitud. Tú hiciste el primer movimiento, yo el segundo. Por mí eso nos deja empatados, y ya está hecho.

- Encanto... si estuviera hecho, los dos nos sentiríamos mucho mejor ahora.

- Sí, bueno, viviremos con ello - musitó y sacrificó la dignidad por la satisfacción de dar un portazo.

Ally no estaba hecha para ser camarera. Lo tuvo claro cuando durante su segunda jornada en Blackhawk's vertió la copa que Beth le había permitido servir sobre la cabeza del cliente idiota que le agarró el trasero y al invitó a participar en un acto sexual que era ilegal en varios estados.

El cliente había objetado con vehemencia a su respuesta, pero antes de que pudiera rematarlo, Will había aparecido como humo entre ellos. Ally había tenido que dejar que la rescataran.

Pero si estuvo segura de su falta de potencial como camarera después del segundo turno, se sintió desesperada por mandar al traste la tapadera al llegar el tercero.

Quería acción. A los veinte minutos de comenzar su tercera noche en Blackhawk's, ya experimentaba un profundo respeto por aquellos que servían y recogían mesas, aparte de tolerar la impaciencia, propinas mezquinas y proposiciones lujuriosas.

- Odio a la gente - Ally esperaba que le sirvieran las copas solicitadas mientras Pete ponía una cerveza de barril.

- No, no la odias.

- Sí. De verdad. Es grosera, molesta, descuidada. Y todos están en Blackhawk's.

- Y no son más que las seis y media.

- Por favor. Siente menos veinticinco. Cada minuto cuenta - comenzó a levantar la bandeja, estudiando la sala, como de costumbre, y bajó los ojos cuando vio al hombre que entraba -. Oh, demonios. Pete, pídele a Jan que lleve este pedido a la mesa ocho del club. He de hacer algo.

- Ally, ¿qué haces aquí?

Fue lo único que pudo manifestar Dennis antes de que Ally lo agarrara del brazo y lo hiciera pasar por la barra para llevárselo a la cocina y sacarlo por la puerta de atrás.

- Maldita sea, Dennis. ¡Maldita sea!

- ¿Qué sucede? ¿Por qué me has arrastrado hasta aquí fuera? - puso su expresión más desconcertada, pero Ally ya había visto esa rutina.

- Estoy de servicio. Estropearás mi tapadera, por el amor de Dios. Te dije lo que pasaría si empezabas a seguirme otra vez.

- No sé de qué estás hablando.

- Escúchame - se acercó y clavó un dedo en el torso de él -. Escucha bien, Dennis. Hemos terminado. Hace meses que hemos terminado. No existe ninguna posibilidad de que eso cambie, y si sigues hostigándome, te meteré una orden de restricción por el culo y haré que tu vida sea un infierno.

Él apretó los labios y frunció el ceño, tal como hacía cuando se sentía arrinconado.

- Estamos en un sitio público. Lo único que he hecho ha sido entrar en un sitio público. Tengo derecho a tomarme una copa en un bar cuando me apetece.

- No tienes derecho a seguirme o a poner en peligro mi tapadera en una investigación policial. Has cruzado la línea, y por la mañana llamaré a la oficina del fiscal del distrito.

- No tienes por qué hacerlo. Vamos, Ally. ¿Cómo diablos iba a suponer que estabas trabajando aquí? Pasé por casualidad y...

- No me mientas - cerró la mano y frustrada se dio en la propia sien -. No mientas.

- Te echo tanto de menos. Pienso en ti en todo momento. No puedo evitarlo. Sé que no debí haberte seguido. No quería hacerlo. Solo esperaba que pudiéramos hablar, eso es todo. Vamos, nena - la tomó por los hombros y enterró la cara en su cabello de un modo que a Ally le provocó escalofríos -. Si pudiéramos hablar.

- No... me toques - encorvó los hombros y fue a apartarse, pero él la rodeó con los brazos y apretó de forma posesiva y dura.

- No te vayas. Sabes que me enfurece cuando te pones así de fría.

Podría haberlo tumbado al suelo y haber apoyado el pie en su cuello en dos movimientos. No quería que terminara de esa manera.

- Dennis, no me obligues a hacerte daño. Déjame en paz. Quítame las manos de encima y déjame en paz o esto va a ponerse mucho peor de lo que ya está.

- No. Será mejor. Juro que mejorará. Solo tienes que aceptarme otra vez y las cosas volverán a ser como antes.

- No - se puso rígida y se preparó a romper la prensa -. Suéltame.

La luz salió de la cocina cuando se abrió la puerta.

- Te aconsejo que hagas lo que ha pedido la señorita - advirtió Jonah -. Y deprisa.

Ally cerró los ojos y por debajo de la frustración sintió que bullían el malhumor y la vergüenza.

- Puedo manejar la situación.

- Es posible, pero no lo harás. Este es mi local. Quítale las manos de encima.

- Mantenemos una conversación privada - Dennis se volvió, pero hizo girar a Ally con él.

- Ya no. Ve dentro, Ally.

- Esto no es asunto suyo - la voz de Dennis se alzó y se quebró -. Lárguese.

- No ha sido la respuesta adecuada.

En ese momento ella se movió, soltándose e interponiéndose entre los dos hombres cuando Jonah avanzó. En los ojos de él había un brillo que la preocupaba, como un relámpago sobre hielo fino.

- No. Por favor.

Ni la ira ni una orden lo habrían detenido. Pero lo consiguió la súplica y el cansancio que vio en los ojos de Ally.

- Vuelve dentro - repitió, pero con serenidad mientras apoyaba una mano en su hombro.

- Así que es esto - Dennis alzó los puños -. No hay nadie más. Eso es lo que me contaste. No, no había nadie más. Otra mentira. Una más de tus mentiras. Has estado acostándote con él todo este tiempo, ¿verdad? Zorra mentirosa.

Jonah se movió como una serpiente. Ally ya había presenciado peleas callejeras. Había puesto fin a una cuantas cuando aún llevaba uniforme. Solo dispuso de tiempo de maldecir y avanzar, pero Jonah ya tenía a Dennis contra la pared.

- Para - repitió y lo sujetó por el brazo para tratar de apartarlo. Pero fue como si hubiera querido mover una montaña.

- No - le lanzó una mirada acerada. Luego clavó el puño en el vientre de Dennis. No me gustan los hombres que empujan a las mujeres o las insultan - la voz permaneció fría y firme mientras le propinaba otro golpe -. No lo toleraré en mi local. ¿Lo has entendido? - lo soltó, dio un paso atrás y Dennis se desplomó a sus pies -. Creo que lo ha entendido.

- Estupendo. Maravilloso - mientras Dennis gemía, Ally se frotó los ojos -. Acabas de pegarle a un ayudante del fiscal del distrito.

- ¿Y qué me quieres dar a entender?

- Ayúdame a levantarlo.

- No - antes de que pudiera tratar de poner de pie a Dennis, la tomó por el brazo -. Entró por sus propios pies, se marchará del mismo modo.

- No puedo dejarlo aquí, acurrucado como una maldita gamba en el pavimento.

- Se levantará. ¿Verdad, Dennis? - elegante, vestido de negro, Jonah se puso encucillillas junto al hombre que gemía -. Vas a levantarte y vas a irte. Y no vas a volver aquí en toda tu vida. Te mantendrás muy lejos de Allison. De hecho, si descubres que por una mala casualidad estáis respirando el mismo aire, vas a contener la respiración y huir en la dirección opuesta.

Dennis se incorporó sobre manos y rodillas y sufrió una arcada. Los ojos e le humedecieron, pero detrás había una furia que le taladraba el cerebro.

- Te la regalo - el dolor lo recorrió mientras se ponía de pie -. Te utilizará y luego te descartará. Igual que hizo conmigo. Te la regalo - repitió, y se marchó cojeando.

- Parece que ahora eres mía - Jonah se irguió -. Pero si vas a empezar a usarme, preferiría que lo hicieras dentro.

- No es gracioso.

- No - estudió su rostro y percibió la compasión en los ojos de ella -. Veo que no lo es. Lo siento. ¿Por qué no vamos dentro y te tomas unos minutos de descanso en mi despacho hasta que te sientas mejor?

- Me encuentro bien - pero se apartó -. No quiero hablar de ello ahora.

- De acuerdo - apoyó las manos en los hombros de ella y empleó los pulgares para eliminar algo de la tensión -. De todos modos, tómate unos minutos.

- Odio que él me toque, y me siento mal por odiarlo. No creo que haya puesto en peligro la tapadera.

- No. Según Pete, entró un tipo al que tú sacaste fuera.

- Si alguien pregunta, me mantendré muy próxima a la verdad. Ex novio que me hostiga.

- Entonces deja de preocuparte - la hizo girar -. Y deja de sentirte culpable. No eres responsable de los sentimientos de otras personas.

- Claro que sí, cuando tú ayudas a crearlos. De todos modos - alzó una mano hasta la que aún reposaba en su hombro y la palmeó -, gracias. Podría haberlo manejado, pero gracias.

- De nada.

Él no pudo evitar inclinarse para acercarla. Vio cómo aleteaba las pestañas y alzaba la boca a la suya. Estaba a un segundo de probarla cuando la luz los bañó.

- Oh. Lo siento - Frannie se hallaba enmarcada por la puerta de la cocina, con un encendedor en una mano y un cigarrillo en la otra.

- No - Ally se separó, furiosa consigo misma por olvidar sus prioridades -. Iba a entrar. Ya llego tarde - miró a Jonah antes de regresar a toda velocidad al interior del local.

Frannie esperó hasta que la puerta se cerró; luego salió para apoyarse en la pared. Encendió el mechero.

- Bueno - dijo.

- Bueno.

- Es preciosa - soltó el humo en un suspiro.

- Sí, lo es.

- Y también inteligente.

- Sí.

- Justo tu tipo.

- ¿Lo crees? - en esa ocasión él ladeó la cabeza.
- Claro - la punta del cigarrillo brilló cuando se lo llevó a los labios -. Tiene clase.

Encaja contigo.

- Ya veremos todo lo que encajamos - lo molestó bastante tener que bailar alrededor de la verdad con una vieja amiga.

- ¿Hubo algún problema con ese tipo?

Jonah miró la dirección que había tomado Dennis.

- Nada importante. Un ex al que no le gusta serlo.

- Supuse que sería algo así. Bueno, si importa para algo, ella me cae bien.

- Importa, Frannie - se acercó y le acarició la mejilla -. Tú importas, como siempre has importado.

Cinco

Seis días después del robo a los Chambers, Ally se hallaba en el despacho de su teniente. Para ahorrar tiempo, ya se había puesto el uniforme de camarera para la noche. Llevaba la placa en el bolsillo de los pantalones y la pistola pequeña sujeta justo por encima del tobillo.

- No hemos sido capaces de rastrear ni una sola pieza de la propiedad robada - sabía que no era lo que él quería oír -. No hay ninguna noticia en la calle. Hasta las fuentes inagotables de Hickman están secas. Quienquiera que lleve a cabo esta operación, es inteligente, reservado y paciente.

- Lleva en Blackhawk's una semana.

- Sí, señor. No puedo decirle nada más que el primer día. Entre las cintas de seguridad y mis propias observaciones, he reconocido a varios clientes habituales. Pero nadie en particular. Mi tapadera sigue siendo segura.

- Es una suerte. Cierre la puerta, detective.

Se le encogió un poco el estómago, pero obedeció, y permaneció en el cubículo de cristal con el ruido de la sala de detectives a su espalda.

- Es por el asunto de Dennis Overton.

Lo sabía. Una vez presentada la queja en la oficina del fiscal del distrito, era inevitable que parte del fuego antiaéreo cayera sobre su propia casa.

- Lamento el incidente, teniente. Sin embargo, el modo en que se desarrolló terminó por asegurar mi tapadera en vez de destruirla.

- No es eso lo que me preocupa. ¿Por qué no informó con anterioridad de su conducta, al fiscal o a mí?

Los dos oyeron las palabras no pronunciadas: «A su padre».

- Era un asunto personal, y hasta este último incidente, en mi tiempo personal. Creí poder llevarlo sin involucrar a mis superiores o a los de Dennis.

Él entendió la postura defensiva porque la entendía a ella.

- He hablado con el fiscal del distrito. En la queja que le ha presentado afirma que Overton, en un período de tiempo que comienza en la primera semana de abril, la ha acosado con llamadas telefónicas a la comisaría y a su casa, ha entrado en su casa y la ha seguido estando de servicio y en su tiempo libre.

- No interfirió con el trabajo - comenzó Ally, pero tuvo el tino de cerrar la boca cuando el teniente la miró.

Kiniki hizo a un lado una copia de su declaración escrita y juntó las manos sobre ella.

- Ponerse en contacto con usted en contra de su deseo manifiesto cuando está de servicio, igual que en su tiempo libre, interfiere. ¿Desconoce las leyes sobre el acoso, detective?

- No, señor. Cuando se hizo evidente que el sujeto no pensaba desistir de su comportamiento, que no se lo podía desanimar y que potencialmente podría interferir con esta investigación, informé de su conducta a sus superiores.

- No ha presentado cargos.

- No, señor.

- Y todavía tampoco ha solicitado una orden de restricción.

- Creo que una reprimenda de su superior será suficiente.

- ¿Eso o que lo apartara Jonah Blackhawk?

Ella abrió la boca y volvió a cerrarla. No le había mencionado esa parte del incidente al fiscal del distrito.

- Overton afirma que Blackhawk lo atacó sin mediar provocación, en un ataque de celos.

- Oh, por el amor de Dios - las palabras, y el disgusto con que las pronunció, salieron antes de que pudiera contenerse -. Es absolutamente inexacto. Yo no detallé el incidente, teniente. No me pareció necesario. Pero si Dennis insiste en causar problemas con eso, redactaré un informe completo.

- Hágalo. Quiero una copia en mi mesa mañana a primera hora.

- Podría perder su trabajo.

- ¿Ese es su problema?

- No - suspiró -. No, señor. Teniente, Dennis y yo salimos por un período de tres meses - odiaba hablar de su vida personal en el despacho de su superior -. Fuimos... íntimos, brevemente. Él comenzó a exhibir... diablos - se olvidó de la jerga policial y se acercó a la mesa -. Se volvió posesivo, celoso, irracional. Si yo llegaba tarde o me veía obligada a cancelar una cita, me acusaba de estar con otro hombre. Se descontroló, y cuando rompí, comenzó a visitarme o a llamarme lleno de disculpas y promesas de que todo sería distinto. Al no aceptar lo que proponía, se ponía desagradable o se desmoronaba. Teniente, me acosté con él. Parte de esta situación es mi culpa.

Kiniki esperó un momento, mordiéndose el labio mientras la estudiaba.

- Es uno de los pocos comentarios estúpidos que la he oído pronunciar. Si una víctima se presentara ante usted y le describiera esta situación, ¿le diría que era culpa de ella? - cuando ella no respondió, asintió -. Ya me lo parecía. Seguiría el procedimiento habitual. Sígalo ahora.

- Sí, señor.

- Ally... - la conocía desde los cinco años. Intentaba mantener lo personal en otro plano con la misma religiosidad que ella. Pero había ocasiones... -. ¿Le has hablado a tu padre de esto?

- No quería meterlo en el asunto. Con todos mis respetos, señor, preferiría que no lo hablara con él.

- Es tu elección. La equivocada, pero tuya de todos modos. La aceptaré si tengo tu palabra de que si Overton respira a un metro de ti, me informarás - ladeó la cabeza al notar el temblor en los labios de ella -. ¿Es divertido?

- No, señor. Sí. Jonah casi hizo el mismo comentario, tío Lou. Supongo que es... dulce. En un sentido masculino, desde luego.

- Siempre has sido demasiado lista. Venga, lárgate de aquí. Y consígueme algo sobre estos robos.

Como casi ninguna aprendiz de camarera conducía un Corvette clásico. Ally tenía la costumbre de aparcar a dos manzanas y recorrer a pie el resto de la distancia hasta Blackhawk's.

Eso le daba tiempo para cambiar la perspectiva y apreciar la primavera en Denver. Cuando el sol brillaba sobre las nevadas cumbres montañosas que rodeaban la ciudad, cuando el aire era fino y brillante, no había otro lugar en el mundo.

El Este jamás tendría el mismo atractivo para ella.

Entonces dejó atrás la ciudad y entró en Blackhawk's.

Jonah se hallaba en la barra, bebiendo lo que ella sabía que era su habitual agua mineral con gas y escuchando a uno de sus clientes asiduos quejarse del día que había tenido.

Esos hermosos y claros ojos verdes se clavaron en ella nada más entrar, sin revelar nada.

No la había vuelto a tocar desde la noche que estuvieron en la parte de atrás del club, y había hablado poco. Se dijo que era mejor de esa manera. Mezclar el deber con el placer conducía a comprometer uno y verse consumida por el otro.

Pero la frustraba verlo noche tras noche, permanecer lo suficientemente cerca como para mantener la ilusión de intimidad y no poder dar un paso completo adelante o atrás.

Y desearlo, como nunca antes había deseado a nadie.

Se quitó la chaqueta y se puso a trabajar.

Lo estaba matando. Jonah sabía lo que era desear a una mujer, que te hirviera la sangre y te agitara la entrepierna y no pudieras quitártela de la cabeza. Eso sentía por Ally. De un modo afilado, constante y doloroso.

Ninguna otra mujer le había causado dolor.

Llevaba el sabor de ella en su interior. No conseguía desterrarlo. Hasta eso lo enfurecía. Le daba una ventaja que nunca había permitido que nadie tuviera sobre él. El hecho de que diera la impresión de que ella no lo sabía no negaba la debilidad.

Cuando se era débil, se era vulnerable.

Quería que se terminara la investigación. Quería que ella regresara a su propia vida, a su propio mundo, para que él pudiera recuperar el equilibrio del suyo.

- Menos mal que no hay un poli cerca.

Jonah apretó los dedos en torno al vaso, pero al volverse hacia Frannie sus ojos mostraron una expresión suave.

- ¿Qué?

- Podrían arrestar a un hombre por observar a una mujer de esa manera. Creo que se lo llama intencionalidad, o algo por el estilo. Tus intenciones son bastantes claras, al menos cuando ella no mira.

- ¿De veras? - comprendió que esa era otra preocupación -. Será mejor que vaya con cuidado.

- Ella también mira bastante - murmuró Frannie mientras él se alejaba.

- El jefe tiene problemas en la cabeza - comentó Will. Le gustaba presentarse en el extremo de la barra que era de Frannie, para recibir algo de su perfume o sacarle una sonrisa.

- Tiene a una mujer en la cabeza - le guiñó un ojo y le sirvió el refresco que bebía a toneladas durante las horas de trabajo.

- Las mujeres nunca le causan problemas al jefe.

- Esta sí.

- Bueno - bebió un sorbo y estudió a la gente del bar -. Es un bombón.

- No es por eso. El aspecto es un elemento superficial. Esta se le ha metido en las entrañas.

- ¿Te parece? - Will se tiró de la perilla. No entendía a las mujeres y tampoco pretendía hacerlo. Para él solo eran criaturas asombrosas de extraordinario poder y maravillosa forma.

- Lo sé - palmeó la mano de Will, haciendo que se le desbocara el pulso.

Allison portaba una bandeja llena de copas vacías y guardaba en el bolsillo del mandil un montón de pedidos. Y solo llevaba media hora de trabajo. Iba a ser una noche larga. Al ver a Jonah dirigirse hacia ella, se dio cuenta de que iba a ser más larga de lo que pensaba.

- Allison, me gustaría hablar contigo - «de algo, de cualquier cosa. Cinco minutos a solas contigo». Patético -. ¿Subes a mi despacho en tu descanso?

- ¿Algún problema?

- No - mintió -. Ninguno.

- Perfecto, pero será mejor que se lo digas a Will. Guarda tu cueva como un lobo.

- Tómame el descanso ahora. Sube conmigo.

- No puedo, hay personas sedientas esperando. Pero si es importante, escaparé en cuanto pueda - se marchó deprisa porque había percibido el calor subyacente que le indicó que no quería verla por algo de trabajo.

Paró en su puesto junto a Pete y se ordenó serenarse. Envidiaba a las parejas que veía en el local, cómodas en el lugar atestado, concentradas en el otro, en lo que les decía. Era lo mismo que tenían sus padres, ese ritmo y respeto innatos que añadía una dimensión verdadera al amor y la atracción.

«Si es bonito observarlo, ¿cuánto más agradable será experimentarlo?», se preguntó.

Hizo un pedido y escuchó con distracción la chachara a su alrededor, sin dejar de estudiar los rostros y los movimientos.

Vio a una pareja tomada de la mano llamar a Jan, y a la mujer señalar algo en el menú de la barra cuando la camarera se dirigió a la mesa para tomar el pedido. Inclínandose, Jan agitó una mano delante de la boca, puso los ojos en blanco y provocó la risa de la mujer.

- Cuanto más picante, mejor - afirmó esta -. No tenemos mesa en el club hasta las ocho, así que disponemos de tiempo suficiente para enfriarnos.

Después de que Jan apuntara el pedido y se marchara, Ally sonrió al ver que el hombre se llevaba la mano de la mujer a la boca y le mordisqueaba los nudillos.

De no haber sido por ese toque de envidia que mantuvo su atención centrada en ellos, podría haberlo pasado por alto. De hecho, tardó varios segundos en notar que el cuadro había cambiado.

El bolso de la mujer todavía colgaba del respaldo de su silla, pero en un ángulo diferente, y el bolso exterior con cremallera no estaba del todo cerrado.

El primer pensamiento que tuvo fue centrarse en Jan. Entonces la vio. La segunda mujer sentada de espaldas a la primera, que aún le sonreía a su acompañante, mientras por debajo de la mesa, con movimiento suave y pausado, introducía un juego de llaves en el bolso que sostenía en el regazo.

- ¿Estás en la luna, Ally? - Pete le tocó el hombro con un dedo -. Creo que allí no hay nadie que espere un vodka con tónica.

- Estoy aquí.

Cuando la mujer se levantó y se acomodó el bolso bajo el brazo, Ally levantó la bandeja.

Un metro sesenta. Cincuenta kilos. Cabello castaño, ojos castaños. Próxima a los cuarenta con una tez color oliva y rasgos marcados. En dirección al servicio de mujeres.

En vez de revelar su tapadera, fue al club, vio a Will y le plantó la bandeja en las manos.

- Lo siento, la mesa ocho espera estas copas. Dile a Jonah que necesito hablar con él. He de hacer algo.

- Eh...

- He de hacer algo - repitió mientras iba con andar vivo hacia los servicios.

Dentro, espió la parte baja de los reservados y localizó los zapatos adecuados. Concluyó que estaba sacando un molde en cera de las llaves y fue a uno de los lavabos. Dejó correr el agua mientras no perdía de vista los zapatos. Lo conseguiría en unos minutos, pero requeriría intimidad.

Satisfecha, se marchó.

- ¿Ally? Tengo mesas llenas aquí. ¿Dónde está tu bandeja?

- Lo siento - le sonrió a Beth con expresión de disculpa -. Una pequeña emergencia. En seguida vuelvo.

Se movió con rapidez, captó la atención de uno de sus compañeros de equipo y se detuvo junto a la mesa.

- Mujer blanca, cerca de los cuarenta. Castaño y castaños. Saldrá del servicio de señoras en un minuto. Chaqueta y pantalones azul marino. Está sentada en la zona del bar con un hombre blanco, cuarenta y pocos, gris y azules, con un jersey verde. No los pierdas de vista, pero no intervengas. Lo manejaremos tal como lo planeamos.

Regresó al bar a recoger otra bandeja. El hombre del jersey verde pagaba la cuenta en efectivo. Parecía relajado, pero Ally notó que miraba el reloj y dirigía la vista hacia los servicios.

La mujer regresó, pero en vez de ocupar su asiento, se plantó entre los asientos y se inclinó en busca de la capa negra y corta que había colocado en el respaldo de la silla. Durante

unos segundos su cuerpo bloqueó la vista, luego se irguió, le sonrió a su acompañante y le pasó la capa.

«Manos rápidas», pensó Ally.

Cuando Jonah giró por la esquina del bar, ella inclinó la cabeza y dejó que su mirada se dirigiera hacia la pareja que se preparaba para marcharse, y luego otra vez a él.

Con andar causal se acercó a él y le acarició el brazo.

- Tengo a dos agentes para seguirlos. Queremos llegar hasta el final. Quiero que pase algo de tiempo antes de alertar a los objetivos. Cuando lo haga, necesitaré tu despacho.

- De acuerdo.

- En el local toda ha de seguir como siempre. Si permaneces por aquí, podré indicarte cuándo quiero moverme. Dile a Beth que me necesitas para algo, así ella se encarga de las mesas. No quiero que salte ninguna alarma.

- Házmelo saber. Me ocuparé de ello.

- Dame el código de tu ascensor. Por si necesito llevarme a las víctimas sin ti - se acercó a él.

- Dos, siete... - se inclinó y le rozó los labios con los suyos -. Cinco, ocho, cinco. ¿Lo tienes?

- Sí. Mira si puedes mantener la atención lejos de mí hasta que saque a las víctimas del bar.

Su nivel de energía estaba disparado, pero sostenía la mente fría. Aguardó quince minutos. Cuando el blanco mujer se levantó para usar los servicios, Ally entró con ella.

- Perdona - después de una rápida comprobación de los reservados, sacó la placa del bolsillo -. Soy la detective Fletcher, de la policía de Denver.

La mujer dio un paso instintivo hacia atrás.

- ¿De qué se trata?

- Necesito su ayuda con una investigación. Me gustaría hablar con usted y con su marido. Si me acompaña.

- No he hecho nada.

- No, señora. Se lo explicaré todo. Arriba hay una oficina privada. ¿Podemos ir allí con el mayor sigilo posible? Agradecería su cooperación.

- No iré a ninguna parte sin Don.

- Traeré a su marido. Cuando salga, gire a la izquierda y espere en el pasillo.

- Quiero saber de qué va todo esto.

- Se lo explicaré a ambos - Ally tomó el brazo de la mujer para darle prisa -. Por favor. Solo necesito unos pocos momentos de su tiempo.

- No quiero ningún problema.

- Por favor, espere aquí. Traeré a su marido - como no confiaba en que la mujer se estuviera quieta durante mucho rato, se movió con la máxima celeridad. Se detuvo ante la mesa de la pareja a recoger las copas vacías -. ¿Señor? Su esposa está atrás. Quiere saber si podría ir allí unos minutos.

- Claro. ¿Se encuentra bien?

- Está bien.

Ally se dirigió al bar, dejó la bandeja y regresó con rapidez al pasillo.

- Detective Fletcher - enseñó la placa cuando el hombre se reunió con ella -. Necesito hablar con usted y con su mujer en privado - ya introducía el código.

- No quiere decir de qué se trata, Don, no veo por qué...

- Agradezco su cooperación - dijo y prácticamente los empujó al interior del ascensor.

- No me gusta ser hostigada por la policía - dijo la mujer con un deje nervioso en la voz.

- Lynn, cálmate. Está bien.

- Lamento la brusquedad - Ally entró en el despacho de Jonah y les indicó los sillones -. Si se sientan, los pondré al corriente de todo.

- No quiero sentarme - Lynn cruzó los brazos.

- Estoy investigando una serie de robos en Denver y sus alrededores durante las últimas semanas.

- ¿Parecemos ladrones? - la mujer se envaró.

- No, señora. Parecen una pareja agradable, bien establecida, de clase media alta. Lo que hasta la fecha ha sido el principal objetivo de los ladrones. Y hace menos de veinte minutos, una mujer que sospechamos que forma parte de la trama le extrajo las llaves del bolso.

- Eso es imposible. La cartera ha estado toda la noche conmigo - para demostrarlo, comenzó a abrir la cremallera del compartimento exterior. Ally le apartó la muñeca.

- Por favor, no toque sus llaves.

- ¿Cómo puedo tocarlas si no están ahí? - arguyó la mujer.

- Lynn, cállate. Vamos - apretó el hombro de su mujer -. ¿Qué sucede? - le preguntó a Ally.

- Creemos que se hacen moldes de las llaves. Luego se devuelven y las víctimas escogidas no se enteran. Después irrumpen en su casa para robarles las pertenencias. Queremos evitar que eso les suceda a ustedes. Ahora siéntese - en esta ocasión su voz sonó con autoridad. Visiblemente conmocionada, la mujer se dejó caer en su sillón -. Si me dan sus nombres, por favor.

- Don y Lynn... Señor y señora Barnes.

- Señor Barnes, ¿cuál es su dirección?

Él tragó saliva, se sentó en el reposabrazos del sillón de su mujer y la dijo mientras Ally la apuntaba.

- ¿Quiere decir que ahora mismo hay alguien en nuestra casa? ¿Robándonos?

- No creo que puedan moverse con tanta celeridad. ¿Hay alguien en esta dirección ahora?

- No. Solo nosotros. Cielos - Barnes se mesó el pelo -. Cielos, es extraño.

- Voy a comenzar a preparar la trampa en su casa. Permítanme un segundo - alzó el auricular en el momento en que abrían las puertas del ascensor y entraba Jonah -. Aquí lo tengo todo cubierto - le informó.

- No me cabe ninguna duda. ¿Señor y señora...?

- Barnes - respondió el hombre -. Don y Lynn Barnes.

- Don, ¿puedo ofrecerles a su esposa y a usted algo de beber? Comprendo que esta situación es muy perturbadora.

- Me vendría bien una copa. Creo que un whisky, solo.

- Bien. ¿Lynn?

- Yo... - alzó una mano y la dejó caer -. No puedo... No entiendo.

- Quizá un poco de brandy - Jonah se volvió y abrió un panel en la pared para revelar un bar pequeño y bien equipado -. Pueden ponerse en las manos capaces de la detective Fletcher - continuó mientras elegía botellas y copas -. Y mientras tanto, intentaremos mantenerlos todo lo cómodos que sea posible.

- Gracias - Lynn aceptó el brandy que le ofreció -. Muchas gracias.

- Señor Barnes - un poco molesta por la facilidad con la que Jonah los había tranquilizado y se había ganado su confianza, atrajo la atención del hombre de vuelta a ella -. Ahora mismo tenemos unidades que van camino a su casa. ¿Puede decirme cómo es su casa? La distribución, las puertas, las ventanas.

- Claro - rió con voz un poco trémula -. Diablos, soy arquitecto.

Le ofreció una imagen clara, que Ally transmitió al equipo antes de comenzar a establecer las coordenadas para la espera.

- ¿Tenían reservas para cenar esta noche aquí? - les preguntó Ally.

- Sí. A las ocho - repuso él con sonrisa agria.

Ally comprobó la hora.

- Creerán que disponen de mucho tiempo - quería que bajaran, que terminaran las copas en el bar, que fueran a cenar y presentaran aspecto de normalidad. Un vistazo a la cara de la mujer le indicó que era pedir mucho -. Señora Barnes. Lynn - rodeó la mesa y se sentó en el borde -. Vamos a detener a esa gente. No se llevarán sus cosas ni dañarán su hogar. Pero necesito que me ayuden aquí. Necesito que su marido y usted vuelvan abajo y que intenten continuar con la velada como si no hubiera pasado nada. Si son capaces de aguantar otra hora, creo que tendremos todo controlado.

- Quiero irme a casa.

- La llevaremos. Concédame una hora. Es posible que un miembro de la organización los vigile. Ya llevan lejos de su mesa veinte minutos. Eso podemos cubrirlo, pero no otra hora. No queremos asustar a los ladrones.

- Si se asustan, no entrarán en mi casa.

- No, pero sí en la casa de otras personas la próxima vez.

- Deme un minuto con ella, ¿de acuerdo? - Barnes se levantó y tomó las manos de su esposa -. Vamos, Lynn. Diablos, es una aventura. Recordaremos esta historia durante años. Vamos... bajaremos a emborracharnos.

- Jonah, ve con ellos. Ah, di en la barra que la copa picante que pidió no le sentó bien. Ahora se ha recuperado, pero estaba un poco mareada. Las copas corren por cuenta de Blackhawk's, ¿verdad?

- Desde luego - Jonah le ofreció la mano a Lynn para ayudarla a ponerse de pie -. Y la cena. Los llevaré abajo. Necesitaba tumbarse unos minutos, y les ofrecí a su marido y a usted mi despacho hasta que se sintiera mejor. ¿Te parece bien? - le preguntó a Ally al llamar al ascensor.

- Perfecto. Necesito hacer un par de llamadas, luego bajaré. Voy a tener que irme antes de que termine mi turno. He tenido una emergencia familiar.

- Buena suerte - le deseó antes de llevarse a los Barnes.

Seis

Recibió la llave de Jonah y fue directamente a la sala de empleados a buscar el bolso. Se largó y solo saludó a Frannie con la mano cuando esta la llamó desde el otro lado de la barra.

Confiaba en Jonah para que respondiera cualquier pregunta que pudiera surgir. Debía llegar a Federal Heights antes de que empezara todo.

Al principio creyó que veía visiones. Pero la noche estaba despejada y fresca y sus ojos en perfecto estado. No había error en el hecho de que las cuatro ruedas de su coche estaban rajadas.

Maldijo y soltó una patada contra una de las llantas. Dennis Overton había elegido el momento justo para ponerse desagradable. Sacó el teléfono móvil del bolso y solicitó un patrullero.

Solo pudo pensar en el tiempo que estaba desperdiciando. Pasaron cinco minutos, que dedicó a ir de un lado a otro de la acera y a esperar. Cuando el patrullero apareció, tenía la placa fuera y los dientes apretados.

- ¿Algún problema, detective?

- Sí. Conecten las sirenas y pongan rumbo al norte por la veinticinco. Ya les indicaré cuándo será necesario silencio.

- Entendido. ¿Qué sucede?

Se acomodó en el asiento detrás de los dos agentes, ansiosa por conducir y pisar el acelerador.

- Ya los pondré al corriente - sacó el arma y la pistolera del bolso y se sintió más cómoda en cuanto se la colocó -. Pida una grúa. No quiero dejar mi coche en la calle.

- Es una pena. Bonito coche.

- Sí - pero lo olvidó en cuanto salieron a la interestatal.

A una manzana de la dirección de los Barnes, bajó del coche y fue directamente hacia Hickman.

- Ponme al corriente.

- Se tomaron su tiempo en llegar. Balou y Dietz los siguieron durante el primer tramo del recorrido y contaron que condujeron como ciudadanos modelo. Nos entregaron el testigo a Carson y a mí cuando llegaron a la treinta y seis. Se detuvieron a cargar gasolina. La mujer subió a la parte de atrás. Conducen un bonito minivan. Ella hace algo atrás, pero no conseguí ver qué.

- Saca una copia de las llaves. Te apuesto la paga de dos semanas que tiene el equipo atrás.

- ¿Te doy la impresión de aceptar apuestas perdedoras? - miró la calle silenciosa -. De todos modos, teníamos una unidad aquí esperándolos. Los sospechosos aparcaron a una manzana del domicilio de las víctimas. Subieron andando por la calle, fueron directamente a la puerta, la abrieron y entraron como si fueran los dueños.

- Barnes dijo que tenían un sistema de seguridad.

- La alarma no saltó. Ya llevan dentro diez minutos. El teniente te espera. Tenemos la zona bloqueada y la casa rodeada.

- Pues acabemos de una vez.

Se movieron deprisa y agazapados. Ella divisó a los policías situados en la calle, detrás de árboles, en las sombras.

- Me alegro de que haya podido sumarse a la fiesta, detective - Kiniki indicó la casa -. Dietz y Balou cubren la parte de atrás. Los tenemos cercados. ¿Cuál es su plan?

Ally sacó unas llaves del bolsillo.

- Nos acercamos por todos los lados y entramos por delante. Que un patrullero bloquee la entrada de coches.

- Hecho.

Alzó la radio para establecer las posiciones y dar órdenes. Y en ese momento se desencadenó el infierno.

Tres detonaciones atronaron en la noche, y los disparos de respuestas se sumaron a los ecos. Cuando Ally desenfundaba su arma, unas voces gritaron a través de la radio.

- ¡Dietz ha caído! ¡Oficial herido! Delincuente varón, se dirige al Este a pie. ¡Oficial herido!

Ally fue la primera en llegar a la puerta y entrar agachada. La sangre le palpitaba en los oídos mientras estudiaba la zona con el arma preparada. Hickman le cubrió la espalda, y a la señal de ella subió por las escaleras mientras Ally giraba a la derecha.

Alguien gritaba. Lo oyó como un zumbido en el cerebro. Las linternas se encendieron. En el exterior se oyeron más disparos. Comenzó a girar en esa dirección y vio que la puerta corredera de lo que parecía un pequeño solarío no estaba del todo cerrada.

Captó una fragancia muy femenina, y siguiendo el instinto se alejó de los gritos y se lanzó hacia la puerta.

Vio la silueta de la mujer que corría hacia una hilera de árboles decorativos.

- ¡Policía! ¡Deténgase donde está!

Lo repasaría una docena de veces. La mujer siguió corriendo. Ally la persiguió, repitiendo la orden y gritando su posición y situación en la radio.

Oyó llamadas a su espalda, pies que corrían.

«Le cortaremos el camino antes de que llegue a la valla de dos metros que delimitaba la propiedad», pensó.

No tenía adónde ir.

Le ganó terreno y captó el perfume y el sudor de pánico que la mujer dejaba tras de sí. La luz de la luna le permitió discernirla entre las sombras, el movimiento de su cabello oscuro, la ondulación de la capa negra y corta.

Y cuando la mujer se volvió, la luz de la luna rebotó en el cromado del revólver que empuñaba.

Ally vio que lo alzaba; con una especie de conmoción distante sintió el calor de la bala que zumbó junto a su cabeza.

- ¡Suelte el arma! ¡Suéltela ya!

Y cuando la mujer giró y el revólver le hizo recular el brazo, Ally disparó.

Vio que la mujer trastabillaba, oyó el ruido sordo cuando el arma se le cayó de la mano y le llegó una especie de jadeo. Pero lo que iba a recordar, lo que pareció grabarse en su cerebro, fue la mancha oscura que floreció entre los pechos de la mujer al caer.

- Sospechosa abatida - comunicó por radio mientras se agachaba para comprobarle el pulso.

Fue Hickman quien llegó primero a su lado. Oyó la voz de él como algo transportado en la cresta de una ola turbulenta. Tenía la cabeza llena de sonidos líquidos.

- ¿Te han dado? Ally, ¿te han dado?

- Pide una ambulancia - dijo ella con labios rígidos. Alargó las manos unidas y presionó la parte de atrás sobre el pecho de la mujer.

- Boy. Vamos. Levántate.

- Necesita presión en la herida. Necesita una ambulancia.

- Ally - Hickman guardó el arma -. No puedes hacer nada por ella. Está muerta.

No sé permitió sentirse enferma. Se obligó a levantarse y a observar mientras el oficial herido y el socio de la mujer eran metidos en ambulancias. Se obligó a mirar cuando se cerró la cremallera de la gruesa bolsa negra en la que iba la mujer.

- Detective Fletcher.
- Se obligó a dar la vuelta y a mirar a su teniente.
- Señor. ¿Puede informarme de la condición en la que se encuentra Dietz?
- Voy de camino al hospital. Sabremos más después.
- ¿Y el sospechoso? - se pasó el dorso de la mano por la boca.
- Los de la ambulancia han dicho que lo conseguiría. Pasarán como mínimo un par de horas antes de que podamos interrogarlo.
- Estoy... ¿Se me permitirá estar en el interrogatorio?
- Sigue siendo su caso - le tomó el brazo y la apartó -. Ally, escúchame. Sé lo que se siente. Pregúntate ahora mismo si hubieras podido hacer algo de manera diferente.
- No lo sé.
- Hickman iba detrás de ti y Carson se acercaba por la izquierda. Todavía no he hablado con ella, pero el informe de Hickman es que te identificaste y le ordenaste que se detuviera. Ella se volvió y disparó. Tú le ordenaste que soltara el arma y ella se aprestó a disparar otra vez. No tuviste elección. Eso es lo que espero oír de ti mañana durante el interrogatorio estándar. ¿Quieres que llame a tu padre?
- No. Por favor. Hablaré mañana con él, después del interrogatorio.
- Entonces vete a casa y descansa un poco. Te haré saber el estado de Dietz.
- Señor, a menos que esté relevada de servicio, preferiría ir al hospital.
- Puedes venir en mi coche.

El pánico era como un animal que le atenazaba la garganta. Nunca antes había sentido algo así. Jonah se dijo que solo era por los hospitales. Siempre los había detestado. El olor que imperaba en ellos le hacía recordar los últimos y espantosos meses de la vida de su padre.

Su fuente le había asegurado que Ally no estaba herida. Pero lo único que sabía con certeza era que algo había salido mal en la redada y que ella había ido al hospital. Eso había bastado para que fuera a comprobarlo en persona.

La encontró en una silla en el pasillo de Cuidados Intensivos. El pánico que le atenazaba la garganta se esfumó.

Se había quitado el prendedor que le sujetaba el pelo, como hacía cuando estaba tensa o cansada. La postura desgarbada y las manos que aferraban las rodillas le indicaron lo que podía esperar.

Se plantó delante de ella, se agachó y vio su tez pálida y las ojeras que circundaban sus ojos.

- Eh - cedió al impulso de apoyar la mano sobre la de ella -. ¿Mal día?
- Bastante malo - ni siquiera fue capaz de preguntarse qué hacía él allí -. Uno de los hombres de mi equipo se encuentra en condición crítica. No saben si llegará hasta la mañana.
- Lo siento.
- Sí, yo también. Los médicos no nos dejan hablar con el hijo de puta que le disparó. El sospechoso varón identificado como Richard Fricks. Duerme cómodamente bajo una suave bruma de drogas mientras Dietz lucha por su vida y su mujer está en la capilla rezando por él - quería cerrar los ojos y perderse en la oscuridad, pero los mantuvo abiertos y clavados en los de Jonah -. Y para colmo, esta noche he matado a una mujer. Le atravesé el corazón de un disparo. Como si fuera un blanco de práctica.

Las manos le temblaron bajo la de él, luego las cerró.

- Sí, es un día bastante malo. Vamos.

- ¿Adónde?

- A casa, te llevo a casa - cuando ella lo miró con expresión en blanco, la puso de pie. Parecía frágil como el cristal -. No hay nada que puedas hacer ahora aquí, Ally.

Cerró los ojos y respiró hondo. Dejó que la condujera hasta el ascensor. No tenía sentido quedarse, ni discutir ni fingir que quería estar sola.

- ¿Cómo sabías adónde venir?

- Un policía se presentó para llevar a los Barnes a casa. Le saqué lo suficiente como para saber que había habido problemas y dónde estabas tú. ¿Por qué tu padre no está contigo?

- No lo sabe. Se lo contaré mañana.

- ¿Qué diablos te sucede?

Ally parpadeó, como una mujer que saliera de una habitación a oscuras hacia la luz.

- ¿Qué?

La sacó del ascensor y cruzó con ella el vestíbulo del hospital.

- ¿Quieres que se entere por otra persona? ¿Qué no sea tu voz la que le diga que no estás herida? ¿En qué piensas?

- Yo... yo no pensaba. Tienes razón - hurgó en el bolso en busca del teléfono móvil mientras cruzaban el aparcamiento -. Necesito un minuto. Solo un minuto - subió al coche y estabilizó su respiración -. Muy bien - susurró mientras Jonah arrancaba. Marcó el número, esperó la primera señal y luego oyó la voz de su madre -. Mamá - agarró el teléfono hasta tener la certeza de que su voz sonaría normal -. Estoy bien. ¿Todo está bien en casa? Mmm. Escucha, voy camino de mi apartamento y necesito hablar con papá un minuto. Sí, exacto. Conversación de polis. Gracias.

Cerró los ojos, oyó a su madre llamarlo y la cálida mezcla de sus risas antes de que la voz de su padre sonara en su oído.

- ¿Ally? ¿Qué pasa?

- Papá - la voz quería quebrarse, pero no lo permitió -. No digas nada que pueda inquietar a mamá.

- De acuerdo - respondió él tras una pausa.

- Estoy bien. No estoy herida y voy camino de mi apartamento. Las cosas salieron mal esta noche. Uno de los oficiales de mi equipo resultó herido y está en el hospital. También uno de los sospechosos de los robos. Mañana sabremos más.

- ¿Tú te encuentras bien? ¿Allison?

- Sí, no fui herida. Papá. Papá, tuve que disparar mi arma. Ellos iban armados. Los dos sospechosos estaban armados y abatieron fuego. Ella no quiso... La maté.

- Estaré allí en diez minutos.

- No, por favor. Quédate con mamá. Vas a tener que contárselo y se inquietará. Necesito... necesito irme a casa y... mañana, ¿de acuerdo? ¿Podemos hablar de ello mañana? Me encuentro muy cansada ahora.

- Sí es lo que quieres.

- Lo es. Prometo que estoy bien.

- Ally, ¿quién resultó herido?

- Dietz. Len Dietz. Se halla en estado crítico. El teniente sigue en el hospital.

- Lo llamaré. Intenta dormir. Pero si cambias de parecer, llama, a cualquier hora. Puedo ir a tu casa. Los dos podemos ir.

- Lo sé. Te llamaré por la mañana. Creo que por la mañana será más fácil. Te quiero.

Cortó y dejó que el teléfono cayera en el bolso. Abrió los ojos y vio que ya estaban delante de su apartamento.

- Gracias por... - Jonah no dijo nada, simplemente bajó del coche, fue a abrirle la puerta y le extendió la mano -. Parece que me cuesta ordenar los pensamientos. ¿Qué hora es?

- No importa. Dame la llave.

- Oh, sí, olvidaba que eres un tradicionalista - la sacó, ajena a que la otra mano aferraba la de Jonah como si fuera un salvavidas -. Lo próximo es que voy a empezar a recibir flores - llegaron junto al ascensor -. Me da la impresión de que hay algo que tengo que hacer, pero no sé qué. Debería tener algo que hacer. La identificamos. Llevaba una identificación. Madeline Fricks. Madeline Ellen Fricks - murmuró, saliendo del ascensor como en un sueño -. Treinta y siete años. Tenía una dirección en... Englewood. Alguien la está comprobando. Debería ser yo.

- Siéntate, Ally - le dijo después de abrir la puerta y hacerla pasar.

- Sí, podría sentarme - miró en torno al salón. Estaba tal como lo había dejado aquella mañana. Nada había cambiado, aunque no era esa la impresión que tenía ella. Jonah solucionó su indecisión alzándola en brazos y llevándola hacia el dormitorio -. ¿Adónde vamos?

- Tú vas a echarte. ¿Tienes algo para beber?

- Sí.

- Bien. Iré a buscarlo - la depositó sobre la cama.

- Estaré bien.

- Tienes razón - la dejó para ir a buscar en la cocina. En un armario estrecho encontró una botella de brandy sin abrir. Rompió el sello y sirvió tres dedos en una copa. Cuando regresó a su lado, la encontró sentada en la cama, con las rodillas pegadas al pecho y los brazos en torno a las piernas.

- Tengo temblores - Ally mantuvo la cabeza pegada a las rodillas -. Si tuviera algo que hacer, no temblaría.

- Esto es lo que tienes que hacer - se sentó en la cama y le alzó el mentón -. Bebe.-

Cuando le acercó la copa a los labios, obedeció y tomó el primer sorbo. Luego tosió y desvió la cara.

- Odio el brandy. Alguien me lo regaló las Navidades pasadas... - calló y se puso a mecerse.

- Bebe un poco más. Vamos, Fletcher, toma tu medicina.

No le dio otra alternativa que bajar el siguiente trago. Se le humedecieron los ojos y el color invadió sus mejillas.

- Teníamos la casa rodeada y la zona acordonada en un radio de tres manzanas. No habrían podido escapar.

- Pero quisieron hacerlo - Jonah dejó el brandy a un costado.

- Estábamos a punto de entrar y él... Fricks, salió de la parte de atrás, disparando. Le pegó dos tiro a Dietz. Algunos fueron a la parte de atrás, para cubrir los dos lados. Otros fuimos a la parte delantera. Yo fui la primera en entrar. Hickman venía detrás. Nos abrimos en abanico.

»Oí más disparos, y gritos del exterior. Estuve a punto de dar la vuelta, pensando que los dos habían salido de la casa... que estaban juntos. Pero noté una puerta corredera medio abierta. La vi nada más atravesarla. Iba en la dirección opuesta de su compañero. Dividiéndonos, supongo. Grité, le ordené que parara. La perseguía y me disparó. Le volví a ordenar que parara y que soltara el arma. No le quedaba otra elección. ¿Adónde diablos habría podido ir? Pero giró en redondo.

»Giró en redondo - repitió -. La luna brillaba mucho y le daba en la cara, en los ojos, y su luz rebotó en el arma. Y le disparé».

- ¿Tenías elección?

- No - le temblaron los labios -. En mi cabeza eso está claro. Lo he repasado una y otra vez, una docena de veces. Pero no te preparan para la realidad. No pueden decirte lo que vas a sentir - la primera lágrima le cayó por la mejilla y la secó con impaciencia -. Ni siquiera sé pro qué lloro. O por quién.

- No importa - la rodeó con un brazo y le apoyó la cabeza en el hombro, abrazándola mientras lloraba.

Le habían disparado y ella lloraba porque no había tenido otra elección que quitar una vida.

Policías. Apoyó la mejilla en su pelo. Nunca los iba a entender.

Durmió durante dos horas, cayendo en el olvido como una piedra en una piscina, para permanecer en ele fondo. Al despertar, estaba enroscada alrededor de él en la oscuridad.

Permaneció quieta un momento, orientándose, mientras el corazón de él latía con fuerza bajo su mano. Con los ojos abiertos y la mente despejada, realizó un chequeo mental. Tenía un vago dolor de cabeza, pero nada importante... solo una resaca del llanto. Había una sensación más poderosa de vergüenza, pero sabía que sobreviviría también a eso.

Movió los dedos de los pies y descubrió que estaba descalza. Y faltaba la pistolera que llevaba en el tobillo. Y también la sobaquera.

Comprendió que él la había desarmado de más de una manera. Había farfullado su historia, había llorado sobre el hombro de Jonah y en ese momento se hallaba enroscada a él en la oscuridad. Y lo pero era que quería quedarse ahí.

Comenzó a apartarse al creer que estaba dormido.

- ¿Te sientes mejor?

No se sobresaltó, pero estuvo a punto.

- Sí. Bastante. Supongo que gracias a ti.

- Supongo - en la oscuridad, encontró su boca y se hundió en ella.

Era inesperadamente suave. Y cálida. Ally descubrió que quería quedarse allí, y por eso se abrió a él y cedió cuando el cuerpo de Jonah la pegó al colchón.

El peso sólido de él, su cuerpo duro, el calor embriagador de su boca era exactamente lo que había querido. Lo rodeó con los brazos para pegarlo a ella, tal como Jonah la había sostenido mientras lloraba.

Él había estado tumbado a su lado, con el cuerpo alerta, la mente inquieta mientras ella dormía. Deseándola con sangre febril.

Pero cuando Ally despertó, descubrió que se ahogaba en ternura. Y cuando Ally se entregó, descubrió que era reacio e incapaz de tomar.

Se apartó y pasó un dedo por la curva de su mejilla.

- Mala sincronización - comentó, saliendo de la cama.

- Yo... - carraspeó -. Oye, si tienes alguna extraña idea de que te estabas aprovechando, te equivocas.

- ¿Sí?

- Sé cómo decir sí o no. Y así como agradezco que me trajeras a casa, que me consolaras y que no me dejaras sola, no siento tanto agradecimiento como para devolver el favor con sexo. Me tengo en alta estima. Diablos, tengo el sexo en alta estima.

Él rió y volvió a sentarse en el borde de la cama.

- Te sientes mejor ya.

- Eso he dicho. Y bien... - se acercó a él y le besó en el cuello.

El pulso de Jonah se desbocó y una bola de fuego estalló en su estómago.

- Es tentador - era afortunado de poder espirar; con gesto casual le palmeó la mano y se levantó -. Pero no, gracias.

- Muy bien - irritada, se irguió -. ¿Te importa si te pregunto por qué? En estas circunstancias, me parece una pregunta razonable.

- Por dos motivos - encendió la lámpara de la mesita y verla le produjo un nudo en la garganta -. Dios, eres hermosa.

- ¿Y por eso no quieres hacer el amor conmigo?

- Te deseo. Tanto que ya empieza a doler. Eso me molesta. Ally, estás en mi mente lo bastante a menudo como para incomodarme. Me gusta estar cómodo. De modo que el primer motivo es que aún no he decidido si quiero enredarme contigo.

- Imagino que sabes cómo soltar amarras si quieres.

- Nunca antes he tenido problemas. Pero tú representas problemas. Así de simple.

- Es fascinante. Pensar que te tenía catalogado como alguien que tomaba lo que quería cuando lo quería, y al cuerno con las consecuencias.

- No. Prefiero calcular y luego eliminar las consecuencias. Luego tomo lo que quiero.

- En otras palabras, te pongo nervioso.

- Oh, sí. Adelante, sonríe - asintió -. No puedo culparte.

Ella rió y enarcó las cejas.

- Dijiste que había dos motivos. ¿Cuál es el segundo?

- Es fácil - se acercó a la cama, se inclinó y le tomó el mentón con una mano -. No me gustan los polis - dijo y le dio un beso fugaz en los labios.

Cuando iba a apartarse, ella se acercó de tal manera que frotó el cuerpo contra el suyo. Sintió que temblaba y nunca algo le pareció más satisfactorio.

- Sí, representas problemas - musitó Jonah -. Me voy.

- Cobarde.

- De acuerdo, eso duele, pero lo superaré - fue a ponerse la cazadora que había arrojado sobre la silla y a calzarse.

Ally se sentía fabulosa, invencible.

- ¿Por que no vuelves aquí y luchas como un hombre?

La miró. Estaba arrodillada en la cama, los ojos nublados y llenos de desafío, el cabello una maraña dorada alrededor de la cara y los hombros.

Su sabor aún le abrasaba la lengua. Pero movió la cabeza y se dirigió hacia la puerta. Se atormentó con una última mirada.

- Voy a odiarnos a los dos por la mañana - le dijo, luego se marchó seguido de la risa de Ally.

Siete

Ally se levantó a las seis, y a las siete se hallaba lista para salir por la puerta. A punto estuvo de chocar con sus padres.

- Mamá - miró a su padre, fue a hablar pero su madre ya la estaba abrazando -. Mamá - repitió -. Me encuentro bien.

- Compláceme - Cilla la apretó más, corazón con corazón, mejilla con mejilla. Pensó que era una estupidez haber mantenido la serenidad toda la noche para desmoronarse cuando tenía a su niña en brazos. No podía permitirlo -. Muy bien - besó la sien de Ally, luego se apartó lo suficiente para estudiar su cara -. Tenía que comprobarlo en persona. Eres afortunada de que tu padre me pudiera contener tanto tiempo.

- No quería que te preocuparas.

- Es mi trabajo. Y creo en hacer un buen trabajo.

Ally observó la sonrisa de su madre y supo que le costaba un esfuerzo de voluntad no llorar.

- Tú lo haces todo bien.

Los ojos de Cilla O'Roarke Fletcher eran de la misma tonalidad castaña dorada de su hija, el pelo corto de un negro intenso que encajaba con sus rasgos angulosos y su voz ronca.

- Pero he convertido la preocupación en una ciencia - indicó.

Como eran casi de la misma altura, Ally solo tuvo que acercarse un poco para besar la mejilla de Cilla.

- Bueno, puedes darte un descanso. Estoy bien, de verdad.

- Supongo que lo pareces.

- Pasad. Haré un poco más de café.

- No, ibas a irte. Solo necesitaba verte. Yo también voy al trabajo. He de entrevistar a un nuevo director de ventas para la KHIP. Tu padre va a dejarme en la estación. Hoy puedes usar mi coche.

- ¿Cómo sabías que necesitaba un coche?

- Tengo contactos - le informó Boyd -. Dispondrás del tuyo a media tarde.

- Yo lo habría arreglado - cerró la puerta a su espalda con el ceño fruncido.

- Te refieres a que habrías arreglado el coche, lo de Overton y la maraña de burocracia intervino Cilla -. Espero no haber educado a una hija que es desagradecida y que espera que su padre esté con las manos en los bolsillos y sin hacer nada cuando algo le sucede a ella -ladeó la cabeza y enarcó las cejas -. Me sentiría muy decepcionada.

Boyd sonrió, pasó un brazo por los hombros de Cilla y le dio un beso en el pelo.

- Me lo tengo merecido - musitó, reprendida -. Gracias, papá.

- De nada, Allison.

- Y ahora, ¿quién de nosotros va a ponerle los puntos sobre las íes a Dennis Overton? - Cilla se frotó las manos -. ¿O podemos ir todos? En cuyo caso, pido ser la primera.

- Tiene tendencias violentas - comentó Ally.

- Dímelo a mí. Tranquila - le pidió a su mujer -. Deja que funcione el sistema. Y ahora, detective - Boyd pasó el brazo también por los hombros de su hija mientras se dirigían al ascensor -. Debes presentarte primero en el hospital. Hay un sospechoso que ha de ser interrogado.

- ¿Y la investigación sobre el tiroteo?

- Tendrá lugar esta mañana. Necesitarás hacer una declaración y archivar tu informe. A las diez. El detective Hickman presentó el informe anoche, y es bastante claro sobre lo sucedido. No debes preocuparte por nada.

- No me preocupa. Sé que hice lo que tenía que hacer. Anoche me ocasionó algunos malos momentos - suspiró -. Bastante malos. Pero ahora estoy bien. Tan bien como puedo estar, supongo.

- No deberías haber estado sola anoche - dijo Cilla.

- De hecho, tuve... a un amigo durante un rato.

Boyd abrió la boca para hablar y volvió a cerrarla. Después de la llamada de Ally la noche anterior, había llamado a Kiniki de inmediato. Sabía que Jonah había llevado a Ally a casa desde el hospital, de modo que se hacía una idea de quién era el amigo.

Pero no tenía ni idea de lo que eso le inspiraba.

Ally aparcó en la zona del hospital dedicada a los visitantes. Vio a Hickman después de conectar la alarma del coche.

- Bonito trasto - comentó él con las manos en los bolsillos -. No todos los polis disponen de un Mercedes como vehículo de repuesto.

- Es de mi madre.

- Vaya madre - había visto a Cilla, de modo que sabía que era cierto -. ¿Cómo lo llevas?

- Bien - caminó a su lado -. Sé que ya has presentado tu informe sobre el incidente de anoche. Te agradezco la rapidez y que me apoyaras.

- Sucedió tal como sucedió. Si te ayuda en algo, deberías saber que disparaste una fracción de segundo antes que yo. Si hubiera ido por delante, y no tú, la habría matado yo.

- Gracias. ¿Sabes algo de Dietz?

- Sigue en estado crítico - la expresión de Hickman se ensombreció -. Logró pasar la noche, de modo que eso nos da esperanzas. Quiero un asalto con el hijo de puta que lo puso así.

- Ponte a la cola.

- ¿Sabes cómo quieres llevarlo?

- He estado pensando en ello - cruzaron el vestíbulo hacia los ascensores -. Ella hizo una llamada telefónica con su móvil, lo cual sitúa al menos a otra persona en el trato. Yo diría dos. Quienquiera que sea el de dentro del club y alguien que aprieta los botones, que organiza. El tipo al que herimos anoche le ha disparado a un poli, de modo que sabe lo que le espera. Su mujer está muerta, su operación desmantelada y se enfrenta a la posibilidad del corredor de la muerte.

- No tiene muchos incentivos para hablar. ¿Vas a ofrecerle cadena perpetua?

- Ese es el camino. Asegurémonos que lo recorre.

Le enseñó la placa al agente uniformado que montaba guardia ante la puerta de Fricks y entró.

Fricks estaba en la cama; su piel exhibía una leve tonalidad grisácea. Tenía los ojos abiertos, aunque sin estar centrados. Posó la mirada en Ally y en Hickman y luego volvió a mirar el techo.

- No tengo nada que decir. Quiero un abogado.

- Bueno, eso nos facilita el trabajo - Hickman se acercó a la cama y frunció los labios -. No parece un asesino de policías, ¿verdad, Fletcher?

- No. Todavía. Dietz quizá sobreviva. Claro está que este tipo aún se enfrena a que lo aten a una mesa y lo maten como a un perro muerto. Robo nocturno, posesión ilegal de un arma, agresión con arma de fuego, intento de asesinato a un oficial de policía - movió los hombros -. Y más cargos que le irán cayendo.

- No tengo nada que decir.

- Entonces, cállate - sugirió Ally -. ¿Por qué tratar de ayudarte? Confía en que un abogado se ocupe de todo. Pero... No estoy de humor para hacer tratos con abogados, ¿y tú, Hickman?

- No, no puedo decir que me apetezca en este momento.

- No estamos de humor - repitió Ally -. No cuando tenemos a un compañero luchando por su vida en Cuidados Intensivos. Esos nos predispone negativamente hacia los abogados que buscan resquicios por los que sacar a los asesinos de policías de la cárcel. ¿Verdad, Hickman?

- Sí, nos cabrea. No veo motivo alguno para darle un respiro a este tipo. Por mí que cargue con todo.

- Bueno, pero tenemos que mirar el conjunto. Muestra un poco de comprensión. Anoche perdió a su mujer - observó la mueca de dolor que recorrió la cara de Fricks antes de que cerrara los ojos. «Esa es la clave para llegar a él», pensó -. Es duro. Su mujer muerta y él aquí tumbado, herido y a la espera de una pena de muerte - Ally se encogió de hombros. Quizá no está pensando en cómo otras personas, personas que lo han ayudado a llegar a esta situación, se pueden escapar limpias. Limpias y ricas, mientras él cuelga al viento de una cuerda corta. Y su esposa descansa bajo tierra - se inclinó sobre la cama -. Pero debería pensar en ello. Claro está que quizá no amaba a su mujer.

- No me hable de Madeline - pidió con voz trémula -. Lo era todo para mí.

- De verdad. Estoy conmovida. Eso puede que no ablande a mi compañero, aquí presente, pero yo tengo debilidad por el amor verdadero. Y como es así, voy a decirte que deberías estar pensando en la manera de ayudarte, porque si para ella lo eras todo, no quería que pagaras tú solo por esto.

El otro parpadeó varias veces y luego cerró los ojos.

- Deberías estar pensando en que si cooperas y nos dices lo que queremos saber, iremos a ver al fiscal del distrito y pediremos un poco de indulgencia. Muestra un poco de remordimiento ahora, Richard, y eso te puede ayudar a recibir una sentencia más leve.

- Si hablo, soy hombre muerto.

- Recibirás protección - Ally miró a Hickman.

Fricks seguía con los ojos cerrados, pero las lágrimas comenzaron a salir de ellos.

- Amaba a mi esposa.

- Lo sabemos - Ally bajó la barandilla metálica para poder sentarse a su lado. «Ahora intimidad», pensó. «Simpatía» -. Os vi juntos en Blackhawk's. El modo como os mirabais me indicaba que entre vosotros había algo especial.

- Está... está muerta.

- Pero tú intentaste salvarla, ¿verdad, Richard? Fuiste el primero en salir de la casa, para cubrirla. Por eso te encuentras en este aprieto. Ella te amaba. Querría que te ayudaras. Querría que siguieras viviendo, que hicieras lo que fuera necesario para seguir adelante. Richard, anoche intentaste salvarla haciendo que los policías te siguiera a ti y así despejarle el camino. Hiciste lo que pudiste. Ahora tienes que salvarte a ti mismo.

- Nadie tenía que salir herido. Las armas solo eran una precaución, un método disuasorio por si algo salía mal.

- Así es. No planeasteis esto. Te creo. Eso marcará una diferencia del resultado final que puedas recibir. Las cosas simplemente se descontrolaron.

- Nunca antes había salido mal. A ella la dominó el pánico. Eso es todo. Sintió pánico y a mí no se me ocurrió hacer otra cosa.

- No era tu intención herir a nadie - Ally mantuvo la voz serena, compasiva, aun cuando la imagen de Dietz sangrando en el suelo pasaba por su mente -. Solo querías darle tiempo para que huyera - calló un momento mientras él lloraba -. ¿Cómo salvasteis la alarma?

- Se me da bien la electrónica - aceptó los pañuelos de papel que le ofreció ella y se secó -. Trabajé en seguridad. Además, la gente no siempre recuerda conectar las alarmas. Pero cuando lo hacen, por lo general puedo desconectarlas. De no haber podido nos habríamos ido. ¿Dónde han puesto a Madeline? ¿Dónde está?

- Ya hablaremos de eso. Ayúdeme con esto y yo haré lo que pueda para que pueda verla. ¿Quién te llamó desde el club, Richard, para decirte que algo había salido mal con los Barnes? ¿Fue la misma persona a la que Madeline llamó desde el coche?

- Quiero inmunidad - suspiró de forma llorosa.

Hickman soltó un bufido e hizo un movimiento para apartar a Ally de la cama como si fuera su protector.

- El hijo de puta quiere inmunidad. Tú te esfuerzas al máximo de tus posibilidades para ayudarlo y él quiere irse de rositas. Que lo jodan. Deja que cuelgue de la cuerda.
- Un momento. Un momento. ¿No ves que está perturbado? Aquí herido, ni siquiera puede arreglar el entierro de su mujer.
- Ella... - Fricks desvió la cabeza -. Quería que la cremaran. Era importante para ella.
- Podemos ayudarte a arreglarlo. Podemos ayudarte a que le ofrezcas lo que ella quería. Pero has de darnos algo a cambio.
- Inmunidad.
- Escucha, Richard. En esta situación no puedes pedir la luna y las estrellas. Podría hacerte promesas, pero estoy siendo legal contigo. Lo mejor que podré conseguir será indulgencia.
- No lo necesitamos, Ally - Hickman recogió el historial que había al pie de la cama y lo estudió -. Lo tenemos pillado y dentro de un par de días recogeremos las demás piezas.
- Es verdad - Ally suspiró y miró a Fricks -. Dentro de un par de días, quizá menos, tengamos las respuestas que faltan. Pero si nos ahorras tiempo y algunos problemas, si demuestras que estás arrepentido de haberle disparado a un policía, puedo prometerle, que me moveré pro ti. Sabemos que hay otras personas involucradas. Es simple cuestión de tiempo hasta que las descubramos. Ayúdanos y nosotros te ayudaremos a ti. Te ayudaré a que hagas lo que necesitas hacer por Madeline. Es justo.
- Fue su hermano - soltó entre dientes, y abrió los ojos. Ya no estaban borrosos ni húmedos, ardían con un odio seco -. Él la convenció para meterse en esto. La podía convencer de cualquier cosa. Iba a ser una aventura, algo estimulante. Él lo preparó todo. Él es la causa de que haya muerto.
- ¿Dónde está?
- Tiene una casa en Littleton. Una casa junto al lago. Se llama Matthew Lyle, y vendrá por mí por lo que le sucedió a Madeline. Está loco. Os digo que está loco y obsesionado con ella. Me matará.
- Vale, no te preocupes. No se acercará a ti - Ally sacó el bloc de notas -. Háblame más de Matthew Lyle.

A las cuatro de aquella tarde, Jonah se hallaba detrás de su escritorio, tratando de trabajar. Estaba furioso consigo mismo por haber llamado a Ally tres veces, dos a su casa y una a la comisaría. E igual de furioso porque ella no hubiera intentado devolverle la llamada.

Había llegado a la conclusión de que había cometido un gran error al marcharse de su apartamento en vez de quedarse con ella en la oscuridad, en la cama, para tomar lo que deseaba.

Era un error con el que tendría que vivir.

Lo único que buscaba en ese momento era la simple cortesía de la información. Quería respuestas. Levantó otra vez el auricular del teléfono en el momento en que se abrían las puertas del ascensor y entraba Ally.

- Todavía tengo tu código.

Sin decir nada, él colgó el auricular. Notó que ella iba vestida para trabajar. Como poli.

- Tomaré nota para que lo cambien.

Ella enarcó las cejas y siguió adelante hasta sentarse frente al escritorio.

- Supuse que querías que te pusiera al día.

- Supusiste bien.

- Fricks ha delatado a su cuñado, Matthew Lyle, también conocido como Lyle Matthews y Lyle Delaney. Principalmente delitos informáticos, con algunos atracos. Tiene un historial extenso, aunque retiraron la mayoría de los cargos. Insuficiencia de pruebas o tratos alcanzados. Aunque estuvo algún tiempo en una penitenciaría psiquiátrica. Se ha largado. Nos presentamos en su casa hace unas horas y no estaba - se detuvo para frotarse los ojos -. No tuvo tiempo de llevarse todo. La casa estaba llena de artículos robados. Por lo que parece, han colocado muy

pocas cosas, si alguna. La casa parecía un lugar de subastas. Oh, esta noche te va a faltar una camarera.

- No pensé que fueras a presentarte a trabajar.

- No, no me refería a mí, sino a Jan. Según Fricks, ella y Lyle son... - alzó y cruzó los dedos -. Muy íntimos. Ella es la infiltrada. Buscaba a los blancos y le pasaba el número de la tarjeta de crédito a Lyle mediante un busca. Los Fricks entran en juego y ella les cubre las espaldas mientras roban las llaves. Luego los alerta con otro código cuando los objetivos solicitan la cuenta. Les da a los Fricks tiempo para acabar y marcharse. Una operación muy bien pensada.

- ¿La tienes?

- No, parece que anoche no fue a casa. Mi conjetura es que fue directamente a ver a Lyle y que se largaron juntos. Daremos con ella. Con los dos.

- No lo dudo. Imagino que eso pone fina a tu asociación con Blackhawk's.

- Eso parece - le levantó y se acercó a la ventana -. Necesitaré entrevistar a tu gente. Pensé que se sentirían más cómodos si lo hacía aquí. ¿Te importa que emplee tu despacho para ello?

- No.

- Estupendo. Empezaré contigo y me lo quitaré de encima - volvió a sentarse y sacó el bloc de notas -. Cuéntame lo que sepas de Jan.

- Llevaba trabajando aquí aproximadamente un año. Era buena en lo suyo, la preferida de unos cuantos clientes. Se le daba bien recordar los nombres. Era de fiar y eficiente.

- ¿Tuviste una relación persona con ella?

- No.

- Pero, ¿eres consciente de que vive en el mismo edificio que Frannie?

- ¿Eso va contra la ley?

- ¿Cómo llegaste a contratarla?

- Solicité el trabajo. Frannie no tiene nada que ver con esto.

- No he dicho que lo tuviera - sacó una foto del bolso -. ¿Has visto a este hombre aquí? Jonah contempló la foto policial de un hombre de pelo oscuro de unos treinta años.

- No.

- ¿Lo has visto en alguna otra parte?

- No. ¿Es Lyle?

- Sí. ¿Por qué estás enfadado conmigo?

- Irritado - corrigió con frialdad -. Yo lo clasificaría como irritado. No me gusta que me interroge la policía.

- Soy poli, Jonah. Esos es un hecho - volvió a guardar la foto en el bolso -. He de concluir un trabajo. Ese es otro hecho. Y el hecho número tres es que estoy obsesionada contigo. Puede que todo esto te irrite, pero así son las cosas. Ahora me gustaría comenzar los interrogatorios.

- Tienes razón - se levantó al mismo tiempo que ella -. Todo me irrita.

- Qué vamos a hacerle. Te agradecería que le dijeras a Will que subiera. Y quédate abajo. Puede que necesite volver a hablar contigo.

Él rodeó el escritorio y se miraron cuando Jonah la tomó por las solapas y la puso de puntillas. Muchos deseos imposibles pasaron por su mente.

- Aprietas demasiado mis botones - musitó y, soltándola, se fue.

- Lo mismo digo - pero lo susurró una vez que él se hubo marchado.

- Vaya... - Frannie encendió un cigarrillo y observó a Ally a través del humo -. Así que eres poli. Podría haberlo supuesto si Jonah no hubiera estado contigo. A él no le gustan los polis más que a mí.

- Escucha, hagamos que esto sea lo más tranquilo posible para todos. Tienes los datos sobre la operación del robo, cómo utilizaban el club y Jan formaba parte de todo.

- Tengo lo que decidiste contarme ahora que exhibes tu placa.

- Así es. Y lo único que necesitas. ¿Hace cuanto que la conocías?

- M´as o menos un año y medio. Me encontraba con ella en el cuarto de las lavadoras en mi edificio de apartamentos. Ella trabajaba en un bar y yo también - se encogió de hombros -. No veíamos de vez en cuando. Me caía bastante bien. Cuando Jonah abrió este local, la ayudé a conseguir un trabajo aquí. ¿Me convierte eso en cómplice?

- No, te convierte en idiota por mostrarte agresiva conmigo. ¿Mencionó alguna vez a un novio?

- Le gustaban los hombres, y a los hombres les gustaba ella.

- Frannie - Ally se movió y decidió adoptar otra actitud -. Puede que no te gusten los polis, pero ahora mismo hay uno en situación crítica en el hospital, y es amigo mío. Aún no se sabe si va a sobrevivir. Tiene dos hijos y una esposa que lo adoran. Hay otra mujer muerta, Alguien la amaba también. Quieres mantener un asalto conmigo por cosas personales, perfecto. Pero primero acabemos con esto.

Frannie volvió a encogerse de hombros.

- A veces hablaba de un tipo. Nunca mencionó su nombre. Le gustaba mostrarse misteriosa al respecto. Le gustaba mostrarse misteriosa al respecto. Pero decía que faltaba poco para que dejara de llevar bandejas y recibir propinas - se levantó, se acercó al bar y sacó un refresco -. Pensé que solo eran palabras. Le gustaba darse importancia con los hombres. Conquistas, ya sabes.

- ¿La viste alguna vez con este tipo? - empujó la foto por el escritorio.

Frannie regresó con la botella en la mano y estudió la fotografía.

- Quizá. Sí - se rascó la mandíbula -. Un par de veces los vi entrar juntos en el edificio. Mi pensamiento fue que no parecía ser su tipo. Es tirando a bajo, un poco regordete. Corriente. A Jan la atraía lo llamativo. Prefería a los sementales con tarjetas platino - movió la cabeza y se sentó -. Sé que suena duro. Me caía bien. Mira, es joven, quizá un poco tonta. Pero no es dura y peligrosa.

- Quizá quieras recordar que os utilizó a ti, a Jonah y este lugar. ¿Mencionó algún sitio al que fueran juntos? ¿Algún plan?

- No... bueno, tal vez mencionara algo de una casa junto a un lago. No prestaba mucha atención cuando empezaba a alardear. Casi todo se quedaba en nada.

Ally la interrogó durante quince minutos más, pero no logró nada.

- Muy bien. Si se te ocurre algo, te agradecería que me llamas - se levantó y le ofreció una tarjeta.

- Claro - Frannie la leyó -. Detective Fletcher.

- ¿Quieres decirle a Beth que suba, por favor?

- ¿Por qué diablos no la dejas en paz? No sabe nada.

- Pero me lo paso en grande intimidando y amenazando a los testigos potenciales - rodeó el escritorio y se sentó en una esquina -. Muy bien, ahí suena la campana. Adelante con tu asalto personal.

- No me gusta cómo viniste aquí, el modo en que nos utilizaste y nos espiaste. Sé cómo funciona. Has investigado el pasado de todos, has hurgado en nuestras vidas y emitido un juicio. Supongo que lamentas que resultara ser Jan en vez de la antigua buscona.

- Te equivocas. Me caes bien.

- Tonterías - sorprendida, Frannie volvió a sentarse.

- ¿Por qué no ibas a caerme bien? Conseguiste salir de una espiral que solo es descendente. Tienes un trabajo legal y lo haces bien. El único problema que tengo contigo es Jonah.

- ¿A qué te refieres?

- Mantienes una relación con él. Y yo me siento atraída por él. Eso te convierte en un problema personal para mí.

Atónita, Frannie sacó otro cigarrillo.

- No te entiendo. ¿Estás hablando de nuestro Jonah? - preguntó al rato -. ¿Te gusta?

- Eso parece. Pero el problema es mío. Como te he dicho, me caes bien. De hecho, admiro la forma en que has logrado cambiar el rumbo de tu vida. Yo nunca tuve que hacer eso, jamás tuvo que enfrentarme a ese tipo de cosas, realizar esa clase de elecciones, Me gustaría pensar que si fuera necesario, me iría igual de bien que a ti.

- Maldita sea - Frannie se levantó y se puso a caminar por la habitación -. Malditas sea - repitió -. Muy bien. Primero, no tengo una relación con Jonah. No como tú piensas. Nunca la tuve. Jamás me compró cuando estaba en venta, y jamás me tocó de esa manera cuando era gratis. Ni siquiera cuando yo me ofrecí.

- ¿Es ciego o estúpido? - preguntó Ally con voz suave, a pesar del inmenso alivio que la recorrió.

- No quiero que me caigas bien - Frannie dejó de caminar y la miró fijamente -. Pero me lo estás poniendo difícil. Lo amo. Hace mucho tiempo, lo amé... de manera distinta a como lo amo ahora. Más o menos, crecimos juntos. Quiero decir que nos conocemos desde que éramos niños. Jonah, Will y yo nos remontamos a nuestra infancia.

- Lo sé. Se nota.

- Cuando yo trabajaba en al calle, Jonah pasaba a veces y me pagaba par toda la noche. Luego me llevaba a beber café o a comer algo. Y eso era todo - su mirada se suavizó -. Siempre fue un buenazo.

- ¿Hablamos del mismo hombre?

- Si le importas, desde luego. No parará de levantarte, sin pensar en las veces que caigas. Y si le muerdes la mano, no hará caso y te levantará. No se pude luchar contra eso. No por mucho tiempo. Y eso que yo no se lo puse fácil - suspiró y fue a sentarse; se acabó el refresco -. Hace unos años toqué fondo. Llevaba en la calle desde los quince. Al cumplir los veinte me encontraba exprimida. Así que pensé que lo mejor era mandarlo todo al infierno. Comencé a cortarme las venas. Me pareció bastante dramático - extendió la mano para revelar la cicatriz en el interior de la muñeca -. Solo pude con una, y tampoco hice un gran trabajo.

- ¿Qué te detuvo?

- ¿Primero? La sangre. De verdad que me echó para atrás - rió -. Me vi ahí, en ese sucio cuarto de baño, drogada y sangrando, y me asusté. Me asusté de veras. Llamé a Jonah. No sé qué habría pasado si no logro dar con él, si no hubiera venido. Me llevó al hospital y luego me metió en un centro de desintoxicación - se reclinó en el sillón y pasó un dedo por la cicatriz -. Luego me preguntó lo mismo que ya me había preguntado cien veces con anterioridad. Me preguntó si quería una vida. En esa ocasión le contesté que sí. Entonces me ayudó a conseguirla.

»En algún momento del camino, se me pasó por la cabeza que tenía que pagarle y le ofrecí lo que estaba acostumbrada a ofrecerle a los hombres. Fue la única vez que se cabreó de verdad - esbozó una leve sonrisa -. Me tenía en más alta consideración que yo a mí misma. Nunca nadie lo había hecho. Si supiera algo sobre Jan o este negocio, te lo contaría. Porque el lo querría, y no hay nada que no hiciera por él».

- Desde mi posición, los dos tenéis un buen trato.

- Nunca un hombre me ha mirado del modo en que él te mira a ti.

- Entonces tienes los ojos cerrados - fue el turno de Ally de sonreír -. Ábrelos esta noche cuando Will pida su copa del cierre.

- ¿Will? Vamos.

- Repito, mantén los ojos abiertos. Bueno, ¿hemos aclarado esta situación?

- Sí, claro. Supongo - confusa, Frannie se levantó.

- Pídele a Beth que suba. Pero dame cinco minutos para que busque los nudillos de latón.

Frannie rió, se dirigió al ascensor y apretó el botón de llamada.

- Will sabe lo que era.

- Supongo que también sabe lo que eres.

A las siete terminó con el último interrogatorio, movió los hombros para relajarlos y se preguntó si en el futuro inmediato tendría tiempo para comer algo.

El reloj le indicó que oficialmente estaba fuera de servicio, y como no tenía que añadir al caso, sus informes podían esperar hasta el día siguiente.

No obstante, empleó el teléfono de Jonah para hacer algunas llamadas. Estaba sentada reflexionando cuando él entró.

- Dietz. El poli que anoche recibió un disparo... su condición ha pasado de crítica a grave - cerró los ojos -. Parece que lo va a conseguir.

- Me alegro oírlo.

- Sí - se quitó el prendedor del pelo y lo alisó con los dedos -. Desde luego que llena el agujero enorme que tengo en las entrañas. Te agradezco e luso de tu despacho. Puedo decirte que el resto de tus empleados no son sospechosos, en este momento.

- En este momento.

- No puedo ofrecerte más que eso, Blackhawk. Todas las pruebas indican que solo Jan se ocupaba de la trama desde dentro. Es lo más que puedo hacer - soltó el prendedor sobre la mesa -. Y ahora tengo que decirte otra cosa.

- ¿Qué?

- Estoy fuera de servicio. ¿Puedo tomar una copa?

- Da la casualidad de que abajo tengo un club.

- Pensaba en una copa privada. De tu bar privado - indicó el panel -. Noté que tenías un excelente sauvignon blanco guardado ahí - él abrió el panel y seleccionó la botella -. ¿Por que no te unes a mí?

- Sigo de servicio. No bebo durante las horas de trabajo.

- Lo he notado. No bebes, no fumas, no le pegas a los clientes. Durante las horas de trabajo - añadió. Jonah se volvió con una copa de vino dorado en la mano y la observó quitarse la chaqueta -. Espero que no te importe - se desprendió de la pistolera -. Me resulta incómodo seducir a hombres con el arma encima.

La dejó sobre el escritorio y caminó hacia él.

Siete

«Ha podido quitarse la pistola, pero no está desarmada», pensó Jonah. Una mujer con ojos tan poderosos como el whisky y una voz como el humo jamás estaría sin un arma.

- Tu vino - extendió la copa en un movimiento deliberado para mantener la distancia entre ellos -. Y aunque aprecio el pensamiento, en este momento no dispongo de tiempo para una seducción.

- Oh, no tardará mucho - aceptó el vino y pasó al ataque, asiéndolo de la pechera de la camisa para mantenerlo en su sitio -. Realmente me gustas, Blackhawk. Boca caliente y ojos fríos - lo observó por encima del borde la copa -. Quiero ver más.

Los músculos del estómago de Jonah se tensaron como muelles.

- Vas directa al grano, ¿verdad?

- Dijiste que tenías prisa - se puso de puntillas para mordisquearle el labio inferior -. Así que acelero el ritmo.

- No me gustan las mujeres sexualmente agresivas.

- Tampoco te gustan los polis - rió con voz ronca.

- Exacto.

- Entonces esto va a resultarte muy desagradable. Qué pena - se inclinó y le pasó la lengua por el costado del cuello -. Quiero que me toques. Quiero que me pongas las manos encima.

Las mantuvo a los lados, pero mentalmente ya le había desgarrado la blusa y la estaba tomando.

- Como he dicho, es un buen ofrecimiento pero...

- Siento los latidos de tu corazón - se echó el pelo hacia atrás, mareándolo -. Puedo sentir cómo me deseas, igual que yo te deseo a ti.

- Algunos aprendemos a aparcir ciertos deseos.

- Y algunos no - contrarrestó al notar un leve cambio en el verde de los ojos de él. Bebió otro sorbo de vino y avanzó obligándolo a retroceder -. Imagino que voy a tener que poner dura.

Molesto porque lo hubiera obligado a retroceder, se detuvo y a punto estuvo de gemir cuando el cuerpo de ella chocó con el suyo.

- Vas a abochornarte. Bébetelo el vino, detective Fletcher, y vete a casa.

Ally percibió la voz tensa y los latidos furiosos bajo su puño.

- ¿Cuál es la respuesta que me das siempre? No. Es decir, sí - se bebió el vino de un trago -. No - repitió, dejando a un lado la copa para enganchar la mano en la cintura de los pantalones de él.

Excitado y furioso, Jonah retrocedió otra vez.

- Basta ya.

- Oblígame - echó la cabeza atrás y saltó, enganchando los brazos en torno a su cuello y las piernas a su cintura -. Vamos, oblígame. Te sobran movimientos - lo tentó con la boca -. Bágame - susurró, mesándole el pelo -. Acaba. Acábame.

A Jonah la sangre le atronaba. Tenía el sabor de ella, ardiente y femenino, en la lengua.

- Estás buscando problemas.

- Entonces... - frotó los labios sobre los de él, como si quisiera dejarlo marcado con su sabor -. Dámelos.

El control se rompió. La tomó por el pelo y lo enroscó en torno a su mano, tirando hacia atrás hasta que ella jadeó.

- Has cruzado la línea - los ojos de Jonah habían dejado de reflejar frialdad. Ardían como si un rayo hubiera caído en un estanque -. Me darás todo lo que quiero. Y lo que no me des, lo tomaré. Ese es el trato.

- Hecho - repuso con la respiración ya entrecortada.

Él se concentró en la curva larga y vulnerable de su garganta. Luego le clavó los dientes.

El cuerpo de Ally se sacudió contra el de Jonah cuando el impacto de esa amenaza de dolor, de esa lanza de placer, la atravesó. Luego comenzó a caer y se aferró a él mientras se perdía en la oscuridad.

Se quedó sin aliento al caer en la cama. Y cuando él le arrancó la blusa, durante un momento perdió la cabeza.

La boca de él se abatió sobre un pecho, saboreando la piel tierna con labios, dientes y lengua. Ally luchó por espirar, por encontrar el poder que hasta unos momentos atrás había sido suyo. Pero se encontró más allá del control y la razón.

Jonah puso las manos sobre ella, tal como se lo había exigido. Y eran duras y veloces, explotando de manera implacable debilidades, secretos que ni ella misma había sabido que tenía.

Luego la boca de él volvió sobre la suya, encendida y codiciosa. El sonido ronco que emitió Ally fue una mezcla de terror y triunfo. Con atrevimiento respondió con igual vehemencia.

Ella se volvió salvaje debajo de él. Se retorció y corcoveó. Jonah no había esperado menos. Si iba a pecar, pecaría plenamente, y recogería todo el placer antes del castigo.

La piel de Ally pareció arder bajo sus manos, su boca. Rodó con ella sobre el estante blanco de la cama, tomando lo que quería.

Ella le arrancó los botones de la camisa y soltó un sonido de deleite fiero cuando sus pieles se encontraron. En el momento en que Jonah la puso de rodillas, tembló. Pero en su interior ya no quedaba nada de miedo.

Veía un brillo depredador en los ojos de él. Soltó el aire contenido al acariciarle el torso y subir hasta el pelo.

- Más - le dijo, y le aplastó la boca con un beso.

Y hubo más.

Destellos veloces e insoportables de éxtasis. Ráfagas de trémula desesperación. Y un torrente de necesidad que los anegó a los dos.

Él le bajó los pantalones por las caderas y siguió con la boca el sendero que iba revelando. Con los dientes le rozó la parte interior del muslo y la hizo temblar. Cuando Ally se arqueó, se abrió, se dio un festín.

Ella gritó al verse abrumada por el orgasmo, cerró las manos sobre la colcha y dejó que cada sacudida la agitara hasta que su sistema lloró de placer. La invadió el calor y se regocijó con el jadeante poder de lo que hicieron juntos.

- Ahora, Jonah.

- No.

No tenía suficiente de ella. Cada vez que creía que la desesperación lo iba a dominar encontraba algo nuevo que lo tentaba. Quería volver a experimentar la mordedura de sus uñas, oír ese grito ahogado de liberación cuando volviera a llevarla cerca del abismo.

Él se contuvo durante un instante tembloroso y luego se lanzó. Ahí estaba todo. El pensamiento lo apuñaló y después le fragmentó el cerebro mientras ella se cerraba ardiente y compacta a su alrededor.

Ally se elevó hacia él, cayó con él, suspiró con él a medida que el placer titilaba. El corazón le atronó contra él, latido a latido. Su aliento se mezcló, acercándolo a ella para volver a besarla, a establecer otro vínculo, mientras se movían juntos.

El ritmo se aceleró y los suspiros se convirtieron en jadeos y gemidos. Las embestidas la abrumaron y clavó las uñas en la espada de Jonah, en las caderas. Instándolo a continuar mientras era consumida por la siguiente cresta.

Él sintió que cedía, una gloriosa sensación de entrega, y con el rostro enterrado en la maraña del pelo de Ally, cayó.

Para él se había terminado. Lo supo en cuanto su sistema se estabilizó y su mente comenzó a funcionar otra vez. Nunca superaría a Ally. Nunca la olvidaría. Con un solo movimiento ella había destruido una vida de cautelosa contención.

En ese momento, Jonah se había enamorado estúpida, inútil e irremediabilmente de ella.

Nada podía ser más imposible o peligroso.

Ally podía cortarlo en pedazos. A nadie le había permitido tener jamás ese control sobre él. Y no pensaba dejar que eso cambiara.

Necesitaba una especie de defensa, y decidido a empezar a erigirla, se apartó de ella.

Ally simplemente rodó con él y ronroneó. En otro momento él podría haber reído, o al menos podría haber sentido una pura satisfacción masculina. Pero lo dominó el pánico.

- Bueno, has conseguido lo que querías, Fletcher.

En vez de sentirse insultada, lo que le habría dado a Jonah la posibilidad de recuperarse, ella frotó la cara contra su cuello.

- Ni lo dudes- para complacerse, pasó una pierna alrededor de él, luego se movió para subirse a horcadas y echarse atrás el pelo -. Me gusta tu cuerpo, Blackhawk. Todo duro y tenso - pasó un dedo por el torso, admirando el contraste de sus pieles -. Tienes algo de sangre de nativo americano, ¿verdad?

- Apache. Muy diluida.

- Te sienta bien - se inclinó hasta que sus narices se tocaron -. ¿Qué te parece si me haces un favor?

- ¿Cuál?

- Comida. Me muero de hambre.

- ¿Quieres un menú?

- No. Hmmm - ladeó la cabeza y lo besó en la boca para provocarlo -. Algo que hay dentro. Quizá podríais pedir que nos subieran algo - deslizó los labios por su mandíbula y regresó a la boca -. Y así podríamos recargar combustible. ¿Te importa si me doy una ducha?

- No - la colocó de espaldas -. Pero deberás esperar hasta que acabe contigo.

- ¿Oh? - sonrió -. Bueno, un trato es un trato.

Y cuando acabó con ella, Ally trastabilló más que caminó al cuarto de baño. Cerró la puerta, se apoyó en ella y soltó un suspiro.

Jamás había tenido que esforzarse tanto para mantener una imagen despreocupada y sofisticada. Aunque nunca alguien había vuelto su mundo del revés, dejándola como una masa temblorosa de gelatina.

No es que se quejara. Pero su idea de que el sexo era una ocupación placentera entre dos adultos que consentían y que con algo de suerte se querían un poco, había quedado destruida para siempre.

«Placentera» no comenzaba a describir lo que era hacer el amor con Jonah Blackhawk.

Cruzó el suelo de mármol blanco y se estudió en el espejo. Tenía los ojos suaves y la boca todavía algo hinchada por el maravillosos ataque al que él la había sometido. Había unos leves moretones que le marcaban la piel.

Decidió que su aspecto reflejaba cómo se sentía. Una mujer felizmente usada.

Se preguntó qué sentiría él cuándo la miraba. La deseaba, de eso no le cabían dudas. Pero, ¿creía que no había notado el modo en que se había apartado de ella en las dos ocasiones en que la pasión había sido saciada? Como si su necesidad de... separación fuera tan profunda como su deseo.

¿Y por qué dejaba que eso le doliera? Si Jonah pensaba que iba a escaparse de rasarle la espalda cuando quisiera, estaba muy equivocado. No iba a sacudirla hasta los cimientos para marcharse mientras ella aún temblaba.

Metió la cabeza bajo el chorro de agua.

De una relación esperaba mucho más tomar y dar. Y si él no podía molestarse en darle un poco de afecto junto con el calor, bueno, al menos podría...

Hizo una mueca.

Sonaba como Dennis.

La única relación que tenía con Jonah era física, y ella misma había insistido en eso. Los dos conocían las reglas y eran lo bastante inteligentes como para no necesitar que se las deletrearan.

Si necesitaba mezclar la emoción con el deseo, estaba bien. Era perfecto. Pero también era su problema.

Satisfecha de haber solucionado la cuestión consigo misma, cerró los grifos y se volvió para recoger una toalla.

Y soltó un chillido al ver a Jonah alargarle una.

- La mayoría de la gente canta en la ducha - comentó él -. Eres la primera que conozco que hablar consigo misma.

- No hablaba - le arrebató la toalla.

- De acuerdo, era un murmullo ininteligible.

- Bien. La mayoría de la gente llama antes de entrar en un cuarto de baño ocupado.

- Lo hice, pero no pudiste oírme porque hablabas contigo misma. Pensé que podrías necesitar esto - alzó la otra mano, en la que sostenía una bata de seda negra.

- Sí. Gracias - se envolvió con la toalla y la sujetó entre sus pechos con una mano.

- La cena subirá en un minuto.

- Estupendo. Necesito sacar mi arma de tu escritorio.

- Ya la moví - le acarició la curva del hombro -. La puse en el dormitorio. La puerta está cerrada. Dejarán la bandeja sobre mi mesa.

- Perfecto - al sentir el contacto de los dedos sobre la clavícula, soltó la toalla y la dejó caer a sus pies -. ¿Es esto lo que buscas?

- No debería desearte ya otra vez - sin dejar de mirarla, la apoyó contra la pared -. No debería necesitarte otra vez.

- Entonces, vete - bajó la cremallera de los pantalones que él se había puesto -. ¿Quién te detiene?

- Di que me desees - exigió Jonah -. Di mi nombre, y que me desees.

- Jonah - avanzó el primer paso hacia un puente que sabía que podía quemarle los pies -. Jamás he deseado a alguien del modo en que te deseo a ti - lo miró con firmeza -. Quiero reciprocidad.

- Allison - bajó la frente y la apoyó contra la de ella, en un gesto cansado y dulce -. No puedo pensar de lo mucho que te deseo. Solo a ti - susurró. Luego te tomó la boca, le tomó el cuerpo.

Con desesperación.

- He de decir - comentó Ally mientras comía como una loba hambrienta -, que tienes una cocina espléndida - se lamió la salsa de barbacoa del dedo pulgar -. Es de primera - movió la cabeza cuando él fue a llenarle la copa con vino -. No. Tengo que conducir.

- Lo haría si pudiera - con una sonrisa, tiró de la solapa de la bata prestada -. Pero no tengo muda para mañana, y vuelvo a mi turno de ocho a cuatro. De hecho, voy a tener que pedirte prestada una camisa para irme a casa. Me pusiste bien la blusa - el no hizo otra cosa que agarrar su propia copa, pero lo sintió retraerse -. Pídeme que venga mañana a quedarme.

La miró.

- Vuelve mañana, y quédate.

- De acuerdo - le sonrió y frotó los pies descalzos contra la cadera de él -. Desde mi punto de vista es un excelente trato. Buen sexo y buena comida.

- Para algunas... - bajó la mano para pasar un dedo por el arco de su pie -. El paraíso.
- Como estamos en el paraíso, ¿puedo preguntarte algo realmente importante?
- Adelante.
- ¿Te vas a comer todas esas patatas fritas?

Le sonrió y empujó el plato en su dirección, luego se adelantó para contestar al teléfono.

- Blackhawk. Sí - le extendió un inalámbrico -. Para ti, detective.
- Dejé este número cuando me fui - le dijo, y habló al teléfono -. Fletcher - se irguió en el sillón -. ¿Dónde? Voy para allá - ya estaba de pie al colocar el auricular en su unidad -. Han encontrado a Jan.
- ¿Dónde está?
- De camino al depósito de cadáveres. He de irme.
- Voy contigo.
- No tiene sentido.
- Trabajaba para mí - anunció con sencillez antes de entrar en el dormitorio.

Jonah había visto y hecho mucho. En la primera mitad de su vida, creyó haber visto y hecho todo. Y había visto la muerte, pero nunca en un entorno frío y antiséptico.

Miró a través del cristal a la mujer joven y sintió una gran pena.

- Puedo verificar su identidad - dijo Ally a su lado -. Pero es un procedimiento más limpio si el reconocimiento visual procede de alguien que la conocía. ¿Esa es Janet Norton?
- Sí.

Le hizo un gesto afirmativo al técnico que había del otro lado del cristal, quien bajó la persiana.

- No sé cuánto tardaré.
- Esperaré.
- Al final de este pasillo a la izquierda, hay café. Es una porquería, pero por lo general está caliente y fuerte - alargó la mano hacia la puerta y titubeó -. Escucha, si cambias de idea y quieres irte, hazlo.

- Esperaré - repitió.

No tardó mucho. Cuando salió, él estaba sentado en una de las sillas de plástico duro al final del pasillo. Las pisadas reverberaron en el linóleo.

- No hay mucho que hacer hasta no tener el informe de la autopsia.
- ¿Cómo murió? - cuando Ally movió la cabeza, se puso de pie -. ¿Cómo? No puede ser una infracción tan gorda que me lo cuentes.

- Fue apuñalada. Heridas múltiples, al parecer por un cuchillo de hoja larga con filo serrado. Arrojaron su cuerpo al arcén de la carretera al sur de la autopista ochenta y cinco, a unos kilómetros a las afueras de Denver. Tiró la cartera de ella también. Quería que la encontráramos y la identificáramos deprisa.

- ¿Y es eso para ti? ¿Una simple identificación para colocar otra pieza del rompecabezas?

Ella no replicó. Reconoció el frío en sus ojos como un exabrupto breve.

- Larguémonos de aquí - Ally fue hacia la salida. Quería llenarse los pulmones de aire fresco -. Por el número de heridas, parece que la mató con considerable furia.

- ¿Dónde está la tuya? - Jonah abrió la puerta -. ¿O es que no sientes ninguna?

- No te descargues conmigo - salió por delante.

La agarró del brazo y la obligó a girar. Ally frenó el puño a medio centímetro de su mandíbula.

- Quieres furia - se apartó -. Te daré algo de furia. Por todas las apariencias, la estaba cortando mientras yo me revolcaba contigo en las sábanas. Ahora pregúntame cómo me siento.

La alcanzó antes de que llegara al coche y abriera la puerta.

- Lo siento.

Ella intentó soltarse, luego empujarlo, pero cuando giró con una mueca feroz en la cara él simplemente la abrazó.

- Lo siento - repitió con voz queda, besándole el pelo -. Estuve fuera de lugar. Los dos sabemos que no habría marcado ninguna diferencia dónde estábamos o qué hacíamos. Esto habría sucedido.

- No, no habría marcado ninguna diferencia. No obstante, hay dos personas muertas - se apartó -. No puedo permitirme el lujo de la furia. ¿No eres capaz de entenderlo?

- Sí - le masajeó el cuello -. Me gustaría ir a casa contigo. Esta noche me gustaría estar contigo.

- Bien, porque es lo que también me apetece a mí - se metió en el coche, esperando que él se sentara en el asiento del pasajero. Sabía que los dos necesitaban desterrar la furia, y la culpabilidad -. He de levantarme realmente temprano.

- Yo no - le sonrió.

- De acuerdo - salió del aparcamiento -. Eso significa que podrás hacer la cama y lavar los platos. Ese es el trato.

- ¿Significa también que tú preparas el café?

- Sí.

- Acepto.

Al llegar a su edificio, Ally entró en el garaje subterráneo.

- Mañana puede ser un día largo - comentó -. ¿Te importa a la hora que llegue a tu casa?

- No - bajó del coche, fue hasta el lado de ella y alargó la mano para que le diera las llaves.

- ¿Fuiste a una escuela de protocolo o algo por el estilo?

- Fui el primero de la clase. Tengo una placa - llamó al ascensor -. Algunas mujeres son inseguras y la simple cortesía de un hombre que les abre las puertas o les aparta las sillas les resulta perturbadora. Desde luego, tú tienes la suficiente seguridad en tu propio poder y feminidad como para que no te moleste.

- Desde luego - convino, y puso los ojos en blanco cuando le indicó que entrara en el ascensor. Luego él le tomó la mano y la hizo sonreír -. Me gusta tu estilo, Blackhawk. No he sido capaz de descifrarlo del todo, pero me gusta - ladeó la cabeza para estudiarlo -. Solías jugar al béisbol, ¿verdad?

- Eso y tu padre me mantuvieron en el instituto.

- Lo mío era el baloncesto. ¿Has tirado alguna vez?

- De vez en cuando.

- ¿Quieres practicar conmigo el domingo?

- Podría - salió del ascensor con ella -. ¿A qué hora?

- Digamos a las dos. Vendré a buscarte. Podemos ir... - calló y se situó delante de él, sacando el arma -. Quédate atrás. No toques nada.

En ese momento él lo vio. Las marcas nuevas junto a la cerradura. Ally abrió con dos dedos sobre el pomo y empujó con el pie. Entró agachada, encendió las luces y comenzó a recorrer el apartamento con la vista cuando Jonah se puso delante de ella.

- Atrás. ¿Estás loco?

- Una de las cosas que aprendí en la escuela de protocolo fue no usar a una mujer de escudo.

- Da la causalidad de que esta mujer es la que tiene la placa y el arma.

- Lo he notado. Además - ya había podido estudiar el desorden -, hace tiempo que se ha ido.

Ella también lo sentía, pero había reglas y procedimiento.

- Bueno, me perdonarás mientras juego a ser poli y me aseguro. No toques nada - repitió, pasó por encima de una lámpara rota y fue a comprobar el resto del apartamento. Juraba en voz baja mientras iba al teléfono.

- ¿Tu viejo amigo Dennis? - preguntó Jonah.

- Tal vez, pero no lo creo. Lyle se dirigía al sur de Denver - marcó unos números -. Creo que acabo de averiguar qué hacía aquí. Soy la detective Fletcher. Alguien ha entrado a la fuerza en mi casa.

Antes de que llegara la unidad e investigación, Ally se puso unos guantes y comenzó a realizar un inventario. No le había robado su buen equipo de música. Pero se lo había roto. El ordenador portátil y el televisor pequeño habían recibido el mismo tratamiento.

Cada lámpara de mesa de su casa, incluyendo la antigua de lectura que había comprado para el escritorio, estaba rota. El sofá tenía un corte largo de un extremo a otro, y el relleno arrancado.

En medio de la cama había vertido el bote de dos litros de pintura que Ally había comprado, aunque sin llegar a usar nunca.

Sobre el cabecero había escrito un mensaje con la misma pintura.

Trata De Dormir Por La Noche

- Me culpa por la muerte de su hermana. Sabe que fui yo. Pero, ¿cómo?

- Jan - repuso Jonah a su espalda -. Tiene que ser ella quien advirtiera que algo había salido mal aquella noche - continuó cuando Ally se volvió -. Tú hiciste que los Barnes regresaran a su mesa, aunque estuvieron ausentes un tiempo poco usual. Se los veía nerviosos, inquietos. Ella lo captó.

- Es posible - asintió al salir del dormitorio -. Fue suficiente para preocuparla. No notó cuando me marché. Estaba ocupada, pero Frannie sí lo notó. Quizá se lo mencionó a Jan de pasada - llegó a la cocina -. Así que canceló la operación, pero un poco tarde. Demasiado para salvar a su hermana. No parece haberse molestado mucho aquí. No hay nada que mereciera la pena aplastar. Imagino... - calló y se acercó a la encimera -. Oh, Dios - al volverse, tenía los ojos muy abiertos -. Mi cuchillo del pan - apoyó las yemas de los dedos en el estuche de los cuchillos, con una ranura vacía -. Hoja larga con filo serrado. Dios, Jonah. La mató con mi propio cuchillo.

Nueve

No iba a dejar que la estremeciera. No podía. Se recordó que para un policía, los nervios eran tan caros como la ira e igual de peligrosos. La irrupción en su apartamento era un ataque directo y personal. Su única posibilidad era estar a la altura, mantener la objetividad, y realizar el trabajo que había jurado hacer.

Cuando se marchó la unidad de investigación, no había discutido con Jonah. Este le había dicho que guardara lo que creía que pudiera llegar a necesitar.

Hasta que todo eso terminara, se iba a ir a vivir con él.

Ninguno de los dos habló del paso gigantesco que estaban dando; se dijeron que simplemente era un arreglo lógico y conveniente.

Luego durmieron lo que quedaba de la noche.

- Hemos doblado la guardia sobre Fricks - le dijo Kinki durante la reunión de la mañana siguiente -. Lyle no podrá llegar hasta él.

- Es demasiado inteligente para intentarlo - Ally estaba con las manos en los bolsillos en el despacho del teniente. El horror se había mitigado -. Puede esperar, y lo hará. No tiene ninguna prisa por pagarle a Fricks por lo que puede considerar la parte de culpabilidad pro la muerte de su hermana - Ally se puso en la mente de una mujer muerta a la que había conocido durante unos días -. Jan Norton fue fácil. Para ella todo era una aventura, romántica, excitante. Estaba con él y por ello se consideraba a salvo. Al interrogar a mis vecinos, encontramos a dos que vieron entrar a una pareja en el edificio a eso de las ocho y que encajaban con las descripciones de Lyle y Jan. Iban tomados de la mano - añadió -. Lo ayudó a destrozar mi casa, y cuando volvieron a estar en la carretera, la mató. Ya había dejado de tener utilidad.

Había dispuesto de mucho tiempo para reflexionar en ello en las horas más oscuras de la noche en la cama de Jonah.

- No hace nada sin un propósito. Hay mucha ira en su interior hacia los que considera que forman parte de las clases privilegiadas. Hay un patrón en su pasado, en sus arrestos previos. Todos tenían algo que ver con delitos contra los ricos. Hasta las agresiones fueron contra superiores ricos en su trabajo de programador informático - sacó las manos de los bolsillos y comenzó a enumerar con los dedos -. Riqueza, autoridad, autoridad, riqueza. Para él son sinónimos, y hay que bajarles los humos. Es más inteligente que ellos. ¿Por qué han de disfrutar de la vida fácil?

»Creció en el último peldaño de la clase media baja. Sin llegar a ser pobre, pero nunca con una situación holgada. Su padre tenía un historial de desempleo. Siempre pasando de un trabajo a otro. Su padrastro era arrogante y dominante. Lyle siguió los mismos patrones. Los supervisores y compañeros con los que he podido contactar han dicho prácticamente lo mismo. Es brillante con las cosas tecnológicas, pero socialmente retrasado. Es arrogante, beligerante y un solitario. Viene de un hogar roto y sus padres están muertos. La única persona con la que alguna vez tuvo intimidad era su hermana - se acercó a la pared de cristal -. Su hermana minimizaba sus debilidades y alimentaba su monumental ego. Uno habilitaba al otro. Ahora que ella no está, solo se tiene a sí mismo».

- ¿Adónde iría?

- No lejos - calculó Ally -. Aún no ha terminado. Tiene que ocuparse de mí, de los Barnes, de Blackhawk.

- Creo que tu instinto ha dado en el blanco. Hemos llevado a los señores Barnes a una casa segura. Eso os deja a Blackhawk y a ti.

- No pienso correr ningún riesgo innecesario - se volvió -. Pero he de mantenerme visible, llevar una rutina, o simplemente se ocultará y esperará con paciencia. Tiene mi nombre y mi dirección. Probablemente posea una descripción razonable de mí. Quiere que lo sepa. Que sude.

- Vigilaremos tu edificio.
- Puede que vuelva allí. No desea solo eliminarme. Todavía no es suficientemente personal Y no creo que yo sea su primer objetivo.
- ¿Blackhawk?
- Sí, en orden de importancia, el siguiente es Jonah. Y en cuanto a este, no coopera.
- Podemos vigilarlo a cierta distancia con dos hombres.
- Podría situarlos a tres kilómetros, y los localizaría. Luego los perdería, por principios.

Teniente, yo... estoy próxima a él. Confía en mí. Puedo encargarme de su protección.

- Tiene una investigación que dirigir, detective, y cuidar de su propio trasero.
- Podría hacer mucho de las tres cosas en el club. Y de hecho creo que de esa manera podríamos tentar a Lyle a que saliera, impulsarlo a entrar en acción si me ve a diario con Blackhawk.
- Es dudoso que sepa que fue usted quien mató a su hermana. Deseo el incidente hemos silenciado eso.
- Pero sabe que formé parte de la operación. Que Blackhawk y yo trabajamos juntos e iniciamos los pasos que causaron la muerte de su hermana.
- De acuerdo. Pondré a dos hombres con Blackhawk durante las próximas setenta y dos horas. Luego reevaluaremos la situación.
- Sí, señor.
- Pasemos a otro asunto; ya sabe que encontraron las huellas de Dennis Overton en las ruedas que le pincharon. Una inspección del coche de él dio como resultado hallar un cuchillo de caza que ha comprado hace poco. Aún no tenemos los análisis del laboratorio, pero en la hoja se encontraron fragmentos de goma. Lo han despedido de la oficina del fiscal del distrito. Quieren presentar cargos formales.
- Señor...
- Póngase más dura, Fletcher. Si usted no presenta cargos, se librará. Si los presenta, el fiscal recomendará un examen psiquiátrico. Lo necesita. ¿O quiere esperar hasta que traslade su obsesión con usted a otra persona?
- No. No. Me encargaré de ello.
- Hágalo ya. Es suficiente con un lunático que quiera matar a uno de mis detectives.

El hecho de que tuviera razón no hacía que fuera más fácil. Regresó a su mesa y decidió que como mínimo merecía treinta segundos para rumiarlo.

Desde el principio había cometido errores con Dennis. No había prestado suficiente atención, no había hecho caso de los signos. Nada de eso excusaba el comportamiento de él, pero también la hacía partícipe de haberlo activado.

- ¿Cuál es el problema, Fletcher? ¿El jefe se ha puesto firme?

Alzó la vista hacia Hickman, que se sentó en el borde de su mesa.

- No. Yo estoy a punto de poner firme a alguien.
- Eso por lo general a mí me pone de buen humor.
- Porque eres un tipo sin corazón.
- Me encanta cuando me halagas
- Si te digo que eres un idiota descerebrado, ¿me harías un favor?
- Daría mi vida por ti, pequeña.
- Tengo que presentar cargos contra Dennis Overton. Cuando llegue la orden, ¿irías a detenerlo tú? A ti te conoce. Quizá así le resulte más fácil.
- Claro. Ally, no merece tu pesar.
- Lo sé - se levantó y se puso la chaqueta. Luego sonrió -. También eres feo.
- Eres la chica de mis sueños. Cásate conmigo.

Agradecida porque Hickman supiera aligerarle es estado de ánimo, se marchó.

Dos horas más tarde entraba en el despacho de su padre.

En esta ocasión él salió a la puerta al encuentro de su hija y él acarició los brazos. Luego la abrazó.

- Me alegro de verte - murmuró.

Ella se arrebujó contra su pecho y absorbió su fuerza y estabilidad.

- Tu siempre estás ahí, tú y mamá. Sin importar lo que pase, siempre estáis ahí. Primero quería decírtelo.

- La tienes preocupada.

- Lo sé. Y lo siento. Escucha - lo apretó una última vez y se retiró -. Sé que estás al corriente de todo, pero quería que supieras que me encuentro bien. Y que lo llevo bien. Lyle no puede esperar mucho para moverse. Ahora ya no tiene a nadie. Todo lo que sabemos de él indica que necesita a alguien, a una mujer, para que lo admire, que alimente su ego y participe de sus juegos. Solo, se desmoronará.

- Estoy de acuerdo. Y me parece que a quien más querrá castigar será a una mujer. Y tú eres la elegida.

- Estoy de acuerdo. Ya ha cometido su primer error importante al irrumpir en mi casa. Se expuso al riesgo. Dejó huellas por doquier. Su dolor, su ira, lo empujaron a mostrarme qué es y qué quiere. Utilizar mi cuchillo para matar a Jan fue su modo de decir que podría haber sido yo.

- Hasta ahora no discrepamos. ¿Por qué estás sola?

- No intentará nada durante el día. Trabaja de noche. No voy a correr riesgos estúpidos, papá. Es una promesa. Quería que supieras que he presentado cargos contra Dennis.

- Bien. No quiero que este hostiguen ni que te distraigas. Esta mañana pasé por tu apartamento.

- Tengo que redecorarlo todo.

- No puedes quedarte allí. Ven a casa durante unos días. Hasta que se cierre este caso.

- Ya he, mmm, hecho arreglos - metió las manos en los bolsillos y se apoyó en los talones -. Me quedo con Blackhawk.

- No puedes hospedarte en un club - comenzó. Luego lo entendió, y fue como un golpe en el plexo solar -. Oh - Boyd se pasó una mano por el pelo y se dirigió al escritorio. Moviò la cabeza y se acercó a la cafetera -. Tú, ah... Diablos.

- Me acuesto con Jonah.

De espaldas aún a ella, alzó una mano y la movió de un lado a otro. Ally reconoció la señal, cerró la boca y esperó.

- Eres una mujer adulta - logró decir él, después dejó la cafetera -. Maldita sea.

- ¿Es un comentario sobre mi edad o sobre mi relación con Blackhawk?

- Ambos - giró. «Es tan preciosa», pensó.

- ¿Tienes algo contra él?

- Eres mi hija. Él es un hombre. Ya está. No me sonrías cuando tengo una crisis paternal.

- Lo siento - obediente, se puso seria.

- Si no te importa, creo que imaginaré que Jonah y tú dedicáis el tiempo que pasáis juntos a hablar de grandes obras de literatura o a jugar a las cartas.

- Lo que más te ayude, papá. Me gustaría llevarlo a la barbacoa de los domingos.

- No aceptará ir.

- Oh, sí - sonrió -. Aceptará.

Dedicó el resto del turno a leer informes del caso y a atar cabos sueltos de otros dos que tenía asignados. Cerró uno de agresión sexual, y abrió otro de robo a mano armada.

Aparcó el coche a una manzana y media de la casa de Blackhawk.

Vio el coche de protección desde el comienzo de la manzana y no tuvo ninguna duda de que Jonah también lo había descubierto.

La primera persona a la que vio al entrar en el Club fue a Hickman, sentado con los hombros encorvados ante la barra. Supuso que podría haber visto el ojo negro desde un kilómetro de distancia.

Se acercó a él, metió un dedo bajo su barbilla y estudió su rostro malhumorado.

- ¿Quién te dio?
- Tu amigo Dennis Overton.
- Bromeas. ¿Opuso resistencia?
- Huyó a la velocidad de una ardilla - miró en dirección a Frannie y señaló el vaso -. Tuve que ir tras él. Antes de que pudiera esposarlo, me dio- bebió con gesto hosco de la cerveza que le quedaba.

- Lo siento, Hickman - para demostrarlo, se inclinó y apoyó los labios sobre el moretón. Al apartarse, notó que Jonah había aparecido por la esquina del bar.

Él enarcó la ceja al verla con un brazo alrededor de los hombros de Hickman, luego llamó a Will con un gesto.

- Jamás pensó que sería un conejo - Hickman suspiró y tomó un puñado de avellanas de la barra -. Lo derribé y me hice esto - se movió en el taburete para mostrarle el agujero que tenía en la rodilla de los pantalones -. Y el tipo se agita como una trucha encallada, llorando como un bebé.

- Oh, Dios.

- Como muestres un gramo de simpatía hacia él, Fletcher, te daré un puñetazo - se llevó algunas avellanas a la boca -. Echa el brazo para atrás y me da con el codo, justo aquí, sobre el pómulo. El estúpido hijo de puta puede llorar en una celda esta noche. ¿Qué diablos habías visto en él?

- Ni idea. Frannie, carga las copas de mi amigo a mi cuenta, ¿quieres?

- En ese caso me paso a la cerveza importada.

Rió, luego miró por encima del hombro cuando Will apareció por detrás de ella.

- No solían venir polis por aquí - dijo con sonrisa relajada y le guiñó un ojo a Frannie -. ¿Quiere algo de hielo para ese ojo, oficial?

- No - Hickman movió la cabeza. Empleó el ojo bueno para estudiar a Will -. ¿Tienes algún problema con los polis?

- No en cinco años. ¿Sigue el sargento Maloney en la sesenta y tres? Él me encerró dos veces. Siempre fue un tipo legal.

- Sí, sigue allí - divertido, Hickman giró en el taburete -. Y todavía está en antivicio.

- Si lo ve, saludelo de mi parte. Repito, siempre fue un tipo legal conmigo.

- Lo haré.

- De todos modos, el jefe me dijo que le enviara algo de cena a sus amigos del Ford que hay en la acera de enfrente. Supone que tendrán hambre allí sentados toda la noche.

- Sin duda lo agradecerán - repuso Ally.

- Es lo menos que podemos hacer - con una palmada amistosa en la espalda de Hickman, Will fue hacia la cocina.

- Tengo que hacer un par de cosas - Ally le echó otro vistazo al amoratado ojo de Hickman -. Ponte un poco de hielo - aconsejó, luego se fue a la zona del club en busca de Beth -

. ¿Tienes un minuto?

Beth siguió introduciendo unos códigos en el registro.

- Es viernes por la noche y está todo cubierto. Y encima nos faltan dos camareras.

Ally reconoció la frialdad del tono pero no se echó para atrás.

- Puedo esperar hasta tu descanso.

- No sé cuándo podré tomármelo. Estamos llenos.

- Esperaré. No ocuparé mucho de tu tiempo.

- Como quieras - sin mirarla, se alejó.

- Se siente bastante ofendida - comentó Will.

- ¿Estas por todas partes? - Ally se volvió.

- Casi - se encogió de hombros -. Es mi trabajo. Ella entrenó a Jan, igual que te entrenó a ti. Supongo que todos estamos un poco conmocionados por lo que ha pasado.

- ¿Y me culpáis a mí?

- Yo no. Cumplías con tu trabajo. Así es como funciona. Beth recapacitará. Estima demasiado al jefe para no hacerlo. ¿Quieres que te consiga una mesa? El grupo tocará más o menos dentro de una hora, y es bueno, de modo que te será imposible encontrar sitio si esperas.

- No, no necesito una mesa.

- Llámame si cambias de idea.
- Will - le tocó antes de que pudiera marcharse -. Gracias.
- De nada - le ofreció una amplia sonrisa -. No siento más que respeto por los polis. En los últimos cinco años.

Beth la hizo esperar una hora. La segunda canción del grupo estaba sacudiendo los tímpanos de Ally cuando se le acercó la camarera jefa.

- Tengo diez minutos. Te dedico cinco. Eso tendrá que ser suficiente.
- Perfecto - casi tuvo que gritar -. ¿Podemos ir a la sala de empleados o prefieres que nos gritemos aquí?

Sin decir nada, Beth giró y salió de la zona del club. Abrió la puerta de la sala, fue a sentarse al sofá y se quitó los zapatos.

- ¿Más preguntas, detective Fletcher?

Ally cerró la puerta al ruido exterior.

- Seré breve e iré al grano. ¿Estás al corriente de lo que le pasó a Jan?

- Sí.

- Se ha notificado a sus parientes más próximos - expuso Ally con su voz más plana -. Sus padres llegarán mañana a Denver y querrán sus cosas. Me gustaría guardar en una caja lo que pueda tener en la taquilla. Para ellos será más fácil de esa manera.

A Beth le temblaron los labios y apartó la vista.

- No tengo la combinación de su candado.

- Yo sí. La tenía escrita en su agenda.

- Entonces haz lo que tengas que hacer. No me necesitas.

- Necesito un testigo. Te agradecería que verificaras que apunto todos y cada uno de los artículos que hay en su taquilla, que no introduzco nada de fuera o me quedo con algo de su propiedad.

- ¿Para ti es solo eso, un caso más?

- Cuanto sepas me ocupe de los procedimientos, más pronto encontraremos al hombre que le hizo esto.

- Para ti ella no era nada. Ninguno de nosotros lo fue. Nos mentiste.

- Sí, mentí. Y como en las mismas circunstancias volvería a hacerlo, no puedo disculparme por ello - fue a la taquilla y giró el candado -. ¿Sabías si alguien tenía la combinación aparte de Jan Norton?

- No.

Quitó el candado y abrió la puerta. Mientras inspeccionaba el contenido, del bolso sacó una bolsa grande para pruebas.

- Huelle a ella - la voz de Beth sonó trémula, luego se quebró -. Se puede oler su perfume. Sin importar lo que hiciera, no se merecía que la mataran, que la arrojaran al borde del camino como si fuera basura.

- No, no se lo merecía. Quiero tanto como tú que el hombre que se lo hizo pague por ello. Más.

- ¿Por qué?

- Porque tiene que haber justicia, o de lo contrario no hay nada. Porque sus padres la querían y se les ha roto el corazón. Porque puedo oler su perfume. Bolso de maquillaje - soltó, sujetando el bolso rosa mientras abría la cremallera -. Dos lápices de labios, una polvera y tres delineadores... - calló cuando Beth le tocó el brazo.

- Deja que te ayude. Yo lo escribiré - sacó un pañuelo de papel del bolsillo, se secó los ojos, lo volvió a guardar y extrajo un bloc de notas -. ¿Sabes?, me caías bien. Me caía bien quien creía que eras. Fue una especie de insulto descubrir que eras otra persona.

- Ahora lo sabes. Tal vez podamos empezar desde ahí.

- Tal vez - Beth sacó el lápiz y empezó a escribir.

Ally pidió una comida ligera en el bar y no apartó la vista de Jonah. La gente del viernes por la noche era vocinglera. Cuanto más tiempo lo vigilaba, más problemas veía para convencerlo de que necesitaba realizar ajustes en su estilo de vida hasta que hubieran capturado a Matthew Lyle.

Cuando la inactividad amenazó con volverla loca, informó a Frannie de que iba a echar una mano con las mesas del bar, y tomó una bandeja.

- Creo que te despedí - indicó Jonah cuando ella llevaba unas bandejas con copas y botellas vacías a la barra.

- No. Yo lo dejé. Una cerveza de barril y un campari con soda, Pete.

- Marchando, rubia.

- Ve arriba a descansar. Se te ve agotada.

- Pete, este tipo realiza comentarios insultantes acerca de mi aspecto. Y acaba de tocarme el trasero.

- Le romperé la cara por ti, encanto, en cuanto tenga una mano libre.

- Mi nuevo amigo tiene bíceps del tamaño de petroleros - le advirtió a Jonah mientras se apartaba el pelo de la cara -. Así que será mejor tengas cuidado, guapo.

La tomó del mentón, la puso de puntillas y la besó hasta que los ojos de Ally amenazaron con darse la vuelta.

- No te voy a pagar - musitó Jonah antes de marcharse.

- Yo trabajaría por esa clase de propina - comentó la mujer sentada en el taburete de al lado -. Cuando él quisiera.

- Sí - suspiró Ally -. ¿Y quién no?

Trabajó hasta el aviso de cierre, luego se sentó a una mesa en el club y puso los pies en alto mientras el grupo desmontaba el equipo y el personal preparaba el cierre.

Sentada allí, se quedó dormida.

Jonah se sentó frente a ella mientras en el club imperaba la quietud.

- ¿Hay algo que pueda hacer antes de irme?

- No - miró a Will -. Gracias.

- Supongo que está exhausta.

- Se recuperará.

- Bueno... - Will jugó con las monedas que tenía en el bolsillo -. Me iré a tomar la copa del cierre y después a casa. Esperaré a Frannie y cerraré. Nos vemos mañana.

«El jefe ha caído. Y con una poli», fue lo único en lo que pudo pensar al dirigirse al bar.

- Una poli - se sentó en un taburete. Frannie le puso el brandy de todas las noches -. El jefe se ha enganchado con una poli. ¿Crees que funcionará?

- No soy jueza de las relaciones románticas. Aunque hacen buena pareja.

- Se ha quedado dormida - Will indicó el club con la cabeza, luego bebió un sorbo de brandy -. Él está sentado, mirándola dormir. Creo que se puede saber lo que pasa por la cabeza de un hombre por el modo en que observa a una mujer.

Y como el mismo se sorprendió mirando a Frannie mientras limpiaba la barra, se ruborizó y bajó la vista a su copa, como si el brandy de pronto contuviera la solución a un problema muy complejo.

Pero en esa ocasión ella lo vio, porque estaba buscando esa pista. Siguió limpiando mientras analizaba su propia reacción. Experimentó un leve tirón interior, seguido de un calor agradable.

No se había permitido sentir nada por un hombre en mucho, mucho tiempo.

- Supongo que te vas a casa - comentó con tono causal.

- Sí. ¿Y tú?

- Pensaba en pedir una pizza y mirar el maratón de películas de terror que dan pro la televisión por cable.

- Siempre te han gustado las películas de terror - le sonrió.

- Sí. No hay nada como las tarántulas gigantes o los vampiros para hacerte olvidar los problemas. Sin embargo... no es tan divertido sola. ¿Te apetece?

- ¿Apetecerme...? - derramó brandy sobre la barra impecable -. Lo siento. Maldición, soy torpe.

- No, no lo eres - secó el licor vertido y luego lo miró fijamente a los ojos -. ¿Quieres compartir la pizza conmigo, Will, y ver viejas películas de monstruos en blanco y negro y tumbarte en mi sofá?

- Yo... Tú - se habría puesto de pie si hubiera sentido los pies -. ¿Me hablas a mí?

Ella sonrió y extendió el trapo sobre el borde de la barra.

- Iré a buscar mi chaqueta.

- Yo te la traeré - se levantó -. ¿Frannie?

- ¿Sí, Will?

- Creo que eres hermosa. Quería decírtelo ahora por si luego estoy demasiado nervioso y lo olvido.

- Si luego lo olvidas, te lo recordaré.

- Sí. Vale. De acuerdo. Traeré tu chaqueta - la dejó sonriendo y se marchó.

Jonah esperó hasta que el club quedó vacío hasta que oyó a Will y a Frannie dormida mientras comprobaba en persona las cerraduras y las alarmas. Luego puso una luz tenue y una música afín a su estado de ánimo. Satisfecho, regresó junto a Ally y la despertó con un beso.

Ella flotó de regreso a la superficie de la conciencia nada más probarlo. Al abrir los ojos, fue como si mil estrellas brillan contra el fondo de la noche.

- Jonah.

- Baila conmigo - continuó mordisqueándole los labios mientras la ayudaba a incorporarse.

- Los Platters - musitó al pegar la mejilla a la de él -. Qué extraño.

- ¿No te gustan? Puedo poner otra cosa.

- No, me encantan - ladeó la cabeza para darle a los labios de Jonah accesos libre a su cuello -. Es la canción de mis padres. *Only You*. Mi madre tenía el turno de noche en la LHIP antes de llegar a ser la directora de la emisora. Esta es la canción que puso en la radio para mi padre la noche que aceptó casarse con él. Es una bonita historia.

- Conozco fragmentos.

- Deberías ver cómo se miran cuando bailan con esta canción. Es hermoso - le mesó el pelo mientras se deslizaban sobre las estrellas del suelo.

- Eres un seductor, Blackhawk. Debí imaginarlo - apoyó la cabeza en su hombro -. ¿Se han ido todos?

- Sí - «solo estás tú», pensó mientras le daba un beso en el pelo. «Solo tú».

Diez

Por primera vez en semanas. Ally despertó sin la necesidad de tener que levantarse con prisas.

Era un domingo glorioso.

Le encantaba el favor mutuo que se hacían. Ally no podía quedarse en su apartamento hasta que no volvieran a arreglarlo. Y él le ofrecía un lugar donde estar mientras ella desempeñaba el papel de su guardaespaldas. Le parecía un trato justo y racional.

Y el trato tenía unos beneficios colaterales magníficos. Decidida a disfrutarlos, le acarició el torso y comenzó a mordisquear el cuerpo que estaba más que contenta de proteger.

Jonah despertó en el acto, plenamente excitado, con la boca ardiente y hambrienta de ella en la suya.

- Déjame. Déjame - entusiasta, ya se situaba a horcajadas sobre él. Nunca había sabido que su sangre podía hervir con tanta celeridad, que sus propias necesidades podían pasar de perezosas a desesperadas en un latido del corazón.

Le introdujo en ella, lo rodeó, y su cuerpo tembló y se arqueó cuando la recorrieron las afiladas garras del placer.

La posesión los impulsó a los dos. Jonah encontró su boca, su garganta, su pecho, alimentó el apetito que ella había liberado antes de poder pensar o hacer otra cosa que no fuera sentir.

La liberación de Ally fue como un latigazo que la sacudió toda. Y cuando se fundió contra él, Jonah comenzó a amarla.

Un beso, tierno como la noche. Se llevó las dos manos de ella a los labios en un gesto que tenía algo rico y suntuoso y se mezclaba con necesidades aún descarnadas.

- Y ahora déjame a mí.

Eso fue diferente. Fue paciente, dulce y lento.

Ella se entregó. Una entrega tan poderosa como la seducción. Él le murmuraba palabras que avivaban tanto el alma como la sangre. Cuando la respiración se le aceleró, el roce de las yemas de Jonah, su cabello, la calidez de sus labios, el contacto de su lengua, poco a poco la elevaron más. Cuando el deseo se convirtió en anhelo líquido y profundo que se extendió hasta convertirse en una necesidad dolorosa, Ally gimió su nombre.

Él necesitaba tocarla de esa manera, tomarla de esa manera. Al menos en las sobras, necesitaba tener derecho a ello. Allí, ella podía pertenecerle.

Ally lo rodeó con los brazos cuando él se hundió en un beso hasta perderse y permanecer unido a ella, desesperada y locamente enamorado.

Cuando al fin se quedaron quietos, ella susurró:

- Todavía es de noche - le acarició la espalda -. Mientras estemos aquí, seguirá siendo de noche.

- Puede ser de noche el tiempo que tú quieras.

- Solo un poco más - suspiró, satisfecha de abrazarlo y ser abrazada por él.

Él cerró los ojos y la mantuvo cerca.

Ally dejó que la mañana transcurriera. Disfrutaron del ejercicio en el gimnasio de Jonah. Compartieron el desayuno junto con el periódico del domingo tumbados en la cama. «Hábitos naturales, casi domésticos», pensó ella mientras se vestía.

Jonah se metió la camiseta en los pantalones y contempló las interminables piernas de Ally.

- ¿Piensas llevar esos pantaloncitos para distraerme y evitar que te gana en la pista?

- Por favor - enarcó las cejas -. Con mi habilidad innata, no necesito unas estrategias tan patéticas.

- Bien, porque en cuanto empiezo una partida, no me distrae nada hasta haber aplastado a mi oponente.

- Ya veremos quién resulta aplastado, Blackhawk - esperó hasta que estuvieron en el coche de él, estiró las piernas y se preparó para disfrutar del trayecto -. ¿Nunca vas a dejarme conducir esta máquina?

- No - repuso Jonah al arrancar.

- Puedo manejarlo.

- Entonces, cómprate tu propio Jaguar. ¿Dónde está la pista en la que quieres sufrir una lamentable derrota?

- ¿Quieres decir dónde está la pista donde voy a humillarte? Te daré instrucciones sobre cómo llegar. Claro que si condujera yo, sería más fácil.

El simplemente la miró con expresión de pena y se puso las gafas de sol.

- ¿Dónde está la pista, Fletcher?

- Cerca del lago Cherry.

- ¿Por qué diablos quieres que vayamos hasta allí? Hay media docena de instalaciones más cerca.

- Es un día demasiado bonito para jugar en una pista cubierta. Claro que si te da miedo un poco de aire fresco... - él puso marcha atrás y salió del aparcamiento -. ¿Qué haces aparte de aprovechar tu propio gimnasio cuando tienes un día libre? - le preguntó.

- Ver un partido, ir a una galería de arte - sonrió -. Ligar.

- ¿Qué clase de galería?

- La que me atraiga en el momento.

- Tienes unas obras de arte bastante buenas. En el club y en el apartamento.

- Me gusta.

- Bien... ¿y qué clase de mujeres?

- Las fáciles.

- ¿Me estás llamando fácil, matador? - rió.

- No, tú representas trabajo. De vez en cuando me gusta un cambio de ritmo.

- Soy afortunada. Esa es nuestra salida. Métete en la doscientos veinticinco. Y vigila la velocidad. A los polis de tráfico les encanta multar a los tipos como tú.

- Tengo contactos en el departamento de policía.

- ¿Crees que te arreglaría una multa de tráfico cuando ni siquiera me dejas conducir esta cosa?

- Da la casualidad de que conozco al comisionado - nada más decirlo, su cerebro hizo clic -. ¿Has dicho el Lago Cherry?

- Así es - Jonah tomó la primera salida y aparcó ante un supermercado -. ¿Algún problema?

- Tu familia vive en el Lago Cherry.

- Así es. Y tienen una pista de baloncesto. También tienen una barbacoa, ala que mi padre da un buen uso. Tratamos de reunirnos todos un par de domingos al mes.

- ¿Por qué no me dijiste que íbamos a la casa de tus padres?

- ¿Qué importancia puede tener?

- No pienso irrumpir en la intimidad de tu familia - volvió a poner la marcha atrás -. Te dejaré allí. Cuando terminéis conseguirás que te lleven a la ciudad.

- Aguarda - alargó la mano y apagó el motor. No le importaba tener una pelea si él estaba enfadado. Pero lo que no iba a permitirle era que la aislara -. ¿A qué te refieres con eso de irrumpir? Vamos a lanzar unos tiros a la canasta, comer unos chuletones. No necesitas una invitación impresa.

- No pienso pasar el domingo por la tarde con tu familia.

- Con la familia de una poli.

- Eso no tiene nada que ver - se quitó las gafas de sol.

- Entonces, ¿qué? ¿Soy lo bastante buena como para que te acuestes conmigo, pero no lo suficiente para esto?

- Eso es ridículo - bajó del coche, fue al extremo del aparcamiento y contempló una zona de hierba.

- Entonces dime algo que ni sea ridículo - marchó hasta su lado y le clavó un dedo en el hombro -. ¿Por qué te enfada tanto que desee que pases unas horas con mi familia?

- Lo primero es que me has engañado, Allison.

- ¿Por qué habría de engañarte? ¿Por qué, Jonah, después de conocer a mi padre la mitad de tu vida, nunca has aceptado una sola invitación para ir a nuestro hogar?

- Porque es su hogar y yo no tengo sitio allí. Porque estoy en deuda con él. Me acuesto con su hija, por el amor de Dios.

- Soy consciente de ello. Y el también. ¿Crees que sacaré su arma reglamentaria y te pegará un tiro entre los ojos cuando entres por la puerta?

- No es una broma. Para ti es muy fácil, ¿verdad?

«Aquí viene», pensó Ally.

- En tu mundo todo siempre estuvo bien. Era sólido, equilibrado y firme. No tienes ni idea de cómo era el mío antes de que tu padre entrara en él, y de cómo sería ahora si no lo hubiera hecho. No es este el modo en que pretendo pagarte.

- No, le pagas insultándolo. Negándote a reconocer la relación que tienes conmigo, como si fuera algo de lo que avergonzarse. ¿Crees que no sé cómo fue tu vida? Soy la hija de un poli. No hay nada que tú hayas visto que yo no haya visto, a través de sus ojos. Y ahora de los míos - plantó un dedo en su pecho -. No te atrevas a hablarme nunca con condescendencia ni con arrogancia. Sin importar cómo haya empezado cada uno, ahora estamos igualados. Y más te vale recordarlo.

- Deja de apuntarme - le tomó la mano.

- Me gustaría aplastarte.

- Lo mismo digo.

Se alejó y esperó hasta tener la certeza de haber recuperado un mínimo de control. La reacción que hizo Ally de la vergüenza había llegado hasta él. Podía estar enfadado consigo mismo por haberse enamorado de Ally. Pero no iba a estar avergonzado.

- Te ofreceré un trato. Déshazte de nuestra sombra - indicó el coche que había entrado detrás de ellos -. Y pasaremos un par de horas en casa de tus padres.

- Dame un segundo.

Fue hasta el sedan negro, se inclinó y mantuvo una breve conversación con el conductor. Regresó al lado de Jonah con las manos en los bolsillos.

- Les he dado el resto de la tarde libre. Es lo más que puedo hacer - movió los hombros. Las disculpas siempre la ponían tensa -. Mira, siento haberlo hecho de esta manera. Debí ser clara y podríamos haberlo discutido en tu casa.

- No lo hiciste porque sabías que no estaría aquí para discutirlo.

- De acuerdo, tienes razón - alzó las manos derrotada -. Lo siento otra vez. Mi familia es importante para mí. Tengo una relación contigo. Es lógico que quiera que te sientas cómodo con ellos.

- Eso quizá sea pedir demasiado. Pero no me avergüenza mi relación contigo. No quiero que pienses lo contrario.

- Perfecto. Jonah, para mí significaría mucho que lo intentaras esta tarde.

- Es más fácil discutir contigo cuando te pones desagradable.

- Es lo que siempre dice mi hermano Bryant. Os llevaréis bien - con la esperanza de suavizar las cosas, enlazó el brazo con el suyo -. Pero hay una cosa - comenzó mientras se dirigían hacia el coche.

- ¿Qué?

- Lo de hoy en la casa... es más de lo que he indicado. Se trata de una especie de reunión. La única diferencia es que habrá más gente - se apresuró a decir -. Tíos y primos que vienen del Este, y la antigua compañera de mi padre con su familia. En realidad para ti es mejor de esta manera - insistió cuando él le mostró el puño -. Es más una horda que un grupo, de modo que nadie se fijará siquiera en ti. Eh, ¿porque no me dejas conducir el resto del camino?

- ¿Por qué no te dejo inconsciente y haces el resto del camino en el maletero?

- Olvídalo. Solo era una idea - rodeó el coche y fue a abrir la puerta, pero él se le adelantó. Rió y tomó la cara entre las manos -. Eres un caso, Blackhawk - le plantó un beso ruidoso y luego subió. Cuando él se sentó al volante, le acarició la mejilla -. Son solo personas. Y realmente agradables.

- No lo dudo.

- Jonah. Una hora. Si pasada una hora te sientes incómodo estando allí, me lo dices. Presentaré una excusa y nos iremos. Sin preguntas. ¿Trato hecho?

- Si en una hora me siento incómodo, me iré yo. Tú te quedarás con tu familia. Así es como debería ser, de modo que así es el trato.

- De acuerdo - se puso el cinturón de seguridad -. Te haré un resumen de los que estarán presentes. La tía Natalie y su marido, Ryan Piasecki. Ella dirige Industrias Fletcher, pero su ojito derecho es Lady's Choice.

- ¿Ropa interior?

- Lencería. No seas paleta.

- Tiene unos catálogos magníficos.

Ella rió, aliviada de haber pasado el punto de crisis.

- El tío Ry es inspector de incendios provocados en Urbana. Tienen tres hijos de catorce, doce y ocho años, si no me falla la memoria. Luego está la hermana de mi madre, la tía Deborah, fiscal del distrito de Urbana, y su marido, Gage Guthrie.

- ¿El Guthrie que tiene más dinero que la tesorería del estado?

- Eso se dice. Ellos tienen cuatro hijos. Dieciséis, catorce, doce y diez. Como escalones. Luego está la capitana Althea Grayson, antigua compañera de papá, y su marido, Colt Nightshade. Investigación privado. Es una especie de bala perdida. Te caerá bien. Tiene dos hijos, de quince y doce años. No, trece ya.

- Básicamente voy a pasar la tarde con un equipo de béisbol adolescente.

- Son divertidos - prometió ella -. ¿No te gustan los niños?

- Ni idea. He tenido un trato limitado con su especie.

- Por esa salida - indicó -. Pues a partir de hoy ya no será limitado. Creo que en algún momento es posible que hayas conocido a mis hermanos. Bryant está en Industrias Fletcher. Es un mediador. Viaja mucho. Le encanta. Y Keenan es bombero. Visitamos a la tía Natalie justo después de que se enganchara con tío Ry, y Keen quedó enamorado del camión rojo. Fue su vocación. A la izquierda en el siguiente disco. Ya los conoces a todos.

- Me duele la cabeza.

- No. En la esquina, dos manzanas a la izquierda.

Ya había obtenido una impresión sólida del vecindario. Estable, rico y exclusivo, con sus casas grandes y hermosas en parcelas grandes y hermosas. Le provocaba un picor entre los omóplatos que nunca había sido capaz de explicar.

Se hallaba cómodo en la ciudad, donde las calles le recordaban que había superado algo, y los rostros que lo rodeaban eran anónimos. Pero ahí, con los árboles majestuosos, los jardines empinados exuberantes ante la proximidad del verano, dejaba de ser simplemente un extraño.

Se convertía en un intruso.

- Esa, a la izquierda, con terrazas zigzagüeantes. Creo que ya han llegado todos. Parece un aparcamiento.

El camino de entrada tenía dos hileras de coches. La casa era un estudio enorme y único de tejados, terrazas y anchas extensiones de cristal, todo acentuado por árboles y arbustos en flor con un sendero de grava que subía por la cuesta suave.

- Modifico el trato - le informó Jonah -. Añado favores sexuales exóticos. Creo que esto se lo merece.

- Perfecto. Acepto.

Él abrió la puerta, pero antes de que pudiera rodear el coche, se oyó un grito de guerra y una jovencita bonita, con una gorra en la cabeza de pelo oscuro, bajó corriendo la loma.

Sometió a Ally a un abrazo de oso.

- ¡Aquí estás! Han llegado todos. Sam empujó a Mick a la piscina y Bing persiguió al gato de tu vecino hasta un árbol. Keenan lo bajó u mamá está dentro curándole los arañazos.

Hola - le dedicó una sonrisa de cien vatios a Jonah -. Soy Addy Guthrie. Tú debes de ser Jonah. La tía Cilla dijo que vendrías con Ally. ¿Tienes un club nocturno? ¿Qué clase de música pones?

- Dos veces al año se calla, durante cinco minutos. Lo medimos - Ally pasó un brazo alrededor del cuello de su prima y apretó -. Sam es de la rama de los Piasechki, Mick es el hermano de Addy. Y Bing es el perro de la familia; carece de modales, de modo que encaja a la perfección. No te preocupes por recordarlo todo, de lo contrario te dolerá la cabeza - alargó la mano para tomar la suya, pero Addy se le adelantó.

- ¿Puedo ir a tu club? No regresamos a casa hasta el miércoles. El jueves si funciona la insistencia. Total, ¿Qué es un día más? Cielos, eres realmente alto, ¿verdad? Y también guapo - añadió, mirando por detrás de él a su prima -. Bonito trabajo, Allison.

- Cállate, Addy.

El nivel del ruido se elevó. Dos adolescentes larguiruchos de sexo indeterminado pasaron a la carrera armados con enormes pistolas de agua. Vio a una mujer con una mata de pelo dorada en conversación profunda con una pelirroja deslumbrante. Un grupo de hombres, algunos con el torso desnudo, peleaba en una pista de baloncesto de suelo de cemento. Otro grupo de jóvenes, que chorreaba agua, atacaba una mesa llena de comida.

- La piscina está del otro lado de la casa - explicó Ally -. Está acristalada para poder utilizarla todo el año.

Uno de los hombres en la pista giró sobre sí mismo, atravesó la línea defensiva y encestó la pelota con un mate. Entonces vio a Ally y abandonó el juego.

Se encontraron a medio camino, gritando y riendo mientras él la alzaba del suelo en un abrazo.

- Bájame, tonto. Estás sudando.

- A ti te sucedería lo mismo si dirigieras a tu equipo a su segunda victoria consecutiva - pero la bajó, se limpió las manos en los vaqueros y luego la extendió hacia Jonah -. Soy Bryant, el hermano superior de Ally. Me alegro de que pudieras venir. ¿Quieres una cerveza?

- Sí.

Bryant evaluó a Jonah.

- ¿Juegas al baloncesto?

- De vez en cuando.

- Estupendo, vamos a necesitar carne fresca. Ally, dale una cerveza mientras yo remato a estas nenas.

- Vayamos dentro - en una muestra de simpatía, acarició el brazo de Jonah -. Tranquilo. Es muy confuso tratar de conocer a todos a la vez.

Lo llevó a una terraza, donde había otra mesa con comida y un enorme cubo lleno de hielo y bebidas frías. Ally sacó dos cervezas y atravesó los ventanales.

La cocina era espaciosa. En un rincón, un hombre de pelo oscuro trataba de zafarse de una mujer también de pelo oscuro.

- Sobreviviré, tía Deb. Mamá, quítamela de encima.

- No seas crío - con la cabeza metida en la nevera, Cilla soltó un juramento -. Nos vamos a quedar sin hielo. Lo sabía. ¿No le dije que nos íbamos a quedar sin hielo?

- Quédate quieto, Keenan - Deborah le cubrió los arañazos con una gasa, que fijó con precisión con esparadrapo -. Ya está, ya puedes ponerte el chupete.

- Estoy rodeado de listos. Eh, hablando de listos, aquí llega Ally.

- Tía Deb - Ally fue a abrazar a su tía, luego pasó los nudillos por la mejilla de Keenan -. Hola, héroe. Os presento a Jonah Blackhawk. Jonah, mi tía, Deborah, y mi hermano, Keenan. Ya conoces a mi madre.

- Sí. Encantado devolver a verla, señora Fletcher.

En ese momento, un pequeño ejército eligió entrar por la puerta, lleno de quejas y perseguido por un perro increíblemente grande y feo.

Ally se vio inmediatamente absorbida por el grupo. Y antes de que pudiera defenderse, lo mismo le sucedió a Jonah.

Jonah pretendía marcharse al final de la hora. Un trato era un trato. Tenía la intención de mantener alguna conversación cortés, permanecer lo más apartado del camino que le fuera humanamente posible, luego desaparecer en su coche y regresar a la ciudad, donde conocía las reglas.

Pero, de algún modo, se encontró sin la camisa y metido en un feroz partido de baloncesto con los tíos, primos y hermanos de Ally. En el calor de la competición, se olvidó de sus intenciones.

Pero supo muy bien que fue la propia Ally quien lo pisó y lo hizo fallar el punto de partido.

Mientras le robaba el balón a un oponente y la miraba con ojos centelleantes, tuvo que reconocer que era rápida y escurridiza. Pero ella no había crecido en las calles, donde una canasta podía significar un pavo para comer una hamburguesa contra un estómago dolorosamente vacío.

Eso hacía que él fuera más rápido y escurridizo.

- Me gusta - Natalie soslayó el grito de venganza emitido por su hijo y pasó un brazo por el de Althea.

- Muy orgulloso, pero a Boyd siempre le cayó bien. Ay, juega duro.

- ¿Hay alguna otra manera de hacerlo? Vaya, mañana Ryan va a cojear. Se lo tiene merecido - rió Natalie -. Querer aprovecharse de un chico de la mitad de su edad. Bonito trasero.

- ¿El de Ry? Siempre me lo pareció.

- Mantén los ojos lejos de mi marido, capitana. Me refería al joven amigo de Ally.

- ¿Sabe Ryan que miras a los jovencitos?

- Desde luego. Tenemos establecido un sistema.

- Bueno, pues me veo obligada a estar de acuerdo. El amigo de Ally tiene un buen trasero. Oohhh, eso ha debido de doler.

- Creo que podría con él - murmuró Natalie, y rió al ver la expresión de Althea -. En baloncesto. Saca tu mente de las alcantarillas - pasó un brazo por el hombro de su vieja amiga -. Vayamos a buscar algo de vino y a sonsacarle información a Cilla.

- Me has elido la mente.

- No sé nada, no digo nada - afirmó Cilla mientras metía otra bolsa de hielo en el cubo -. Largaos.

- Es el primer chico al que trae a una de las reuniones familiares - señaló Natalie.

Cilla se irguió y con un gesto indicó que sus labios estaban sellados.

- Rendíos - aconsejó Deborah -. La he estado interrogando media hora sin conseguir nada.

- Vosotras, las abogadas, sois demasiado blandas - Althea se adelantó y sujetó a Cilla por el cuello -. Una buena poli sabe cómo llegar hasta la verdad. Suéltalo, O'Roarke.

- Inténtalo, poli, y descubrirás que no soy palomita blanda. Además, aún no sé nada. Pero lo sabré - murmuró al ver a Ally arrastrar a Jonah hacia la terraza -. Largaos y dadme cinco minutos.

- No es nada - insistía Jonah.

- Ah, otra víctima - Cilla se frotó las manos mientras sus amigas y parientes se dispersaban -. Tráemelo.

- Su cara chocó contra algo.

- Tu puño - afirmó él con cierta amargura -. Proteger la canasta no justifica ganchos de izquierda.

- Por aquí sí.

- Veamos - Cilla estudió el labio de Jonah con expresión seria -. No está tal mal. Ally, ve a ayudar a tu padre.

- Pero yo...

- Ve a ayudar a tu padre - repitió, y tomando la mano de Jonah se lo llevó a la cocina -. Ahora veamos, ¿dónde puse mis instrumentos de tortura?

- Señora Fletcher.

- Cilla. Siéntate y contrólate. Por aquí los gemidos se castigan con severidad - recogió un trapo húmedo, hielo y antiséptico -. Te golpeó, ¿verdad?

- Sí, lo hizo.

- Sale a su padre. Siéntate - ordenó otra vez, clavándole un dedo en el estómago desnudo hasta que obedeció -. Aprecio tu contención para no devolverle el puñetazo.

- No golpeo a mujeres - hizo una mueca cuando ella le limpió la herida.

- Es bueno saberlo. ¿Estás dispuesto a llevarte todo?

- ¿Perdone?

- ¿Es solo sexo o te llevas todo el paquete?

Jonah no supo qué le aturdió más, si la pregunta o el súbito aguijonazo del antiséptico. Soltó un juramento y luego apretó los dientes.

- Lo siento.

- Ya he oído esa palabra. ¿Cuál es tu respuesta?

- Señora Fletcher.

- Cilla - se acercó y le sonrió -. Te he avergonzado. No esperaba eso. Ya casi he terminado. Aguanta el hielo un minuto - se sentó en el banco frente a él y cruzó los brazos sobre la mesa. Según sus cálculos, disponía como mucho de dos minutos antes de que los interrumpiera alguien -. Boyd no creía que vinieras hoy. Yo sí. Ally es implacable cuando quiere algo.

- Dígamelo a mí.

- No sé qué piensas, Jonah. Pero sé algo sobre ti, y también lo que veo. Así que quiero decirte una cosa.

- No pretendía quedarme tanto tiempo...

- Sshhh - pidió con suavidad -. Hace una vida entera, prácticamente tu vida, conocí a este poli. Un poli irritante, fascinante y obstinado. No quería que me interesara, y bajo ningún concepto buscaba una relación. Mi madre era poli y murió en cumplimiento del deber. En realidad, yo jamás lo superé - tuvo que respirar hondo para recuperarse -. Lo último que quería, lo último que suponía que era bueno para mí era enredarme con un poli. Sé cómo piensan, qué son y qué arriesgan. Dios, no quería eso en mi vida. Y aquí estoy, una vida después. Esposa de uno y madre de una - miró por la ventana y vio a su marido, luego a su hija -. Es extraño cómo salen las cosas, ¿verdad? No es fácil, pero no prescindiría de ningún momento. Ni uno solo - palmeó la mano que él apoyó en la mesa y se levantó -. Me alegro de que hayas venido.

- ¿Por qué?

- Porque me dio la oportunidad de veros a Ally y a ti juntos. Me dio la oportunidad de mirarte de cerca. Una oportunidad que no me has dado más de dos veces en... ¿Diecisiete años, Jonah? Y me gusta lo que veo - dejándolo mudo, se volvió hacia la nevera para sacar una bandeja de hamburguesas -. ¿Te importaría llevárselas a Boyd? Si no alimentamos a los niños cada par de horas, la situación se pone fea.

- De acuerdo - aceptó la bandeja y luchó consigo mismo mientras ella sonreía con los mismos ojos que había heredado Ally -. También se parece mucho a usted.

- Heredó las cualidades más irritantes de Boyd y más. Es gracioso cómo funciona eso - se puso de puntillas y con suavidad posó los labios en la herida en la comisura de la boca de él -. Esto va con el tratamiento.

- Gracias - buscó algo que decir. Nadie en su vida lo había besado jamás donde dolía -. He de volver a la ciudad. Gracias por todo.

- De nada. Eres bienvenido siempre, Jonah - sonrió para sí misma cuando él salió -. Es tu turno, Boyd - murmuró.

Once

- Todo está en la muñeca - afirmó Boyd mientras le daba la vuelta a la hamburguesa.
- Me pareció que decías que estaba en el tiempo - Ally tenía los dedos pulgares en los bolsillos mientras su hermano Bryant miraba con un codo apoyado en su hombro.
- Desde luego, el tiempo es esencial. Hay muchos, muchos aspectos sutiles en el arte de la barbacoa.
- Bien, pero, ¿cuánto comemos? - preguntó Bryant.
- En dos minutos si lo que quieres es una hamburguesa. Otros diez si esperas un chuletón - miró a través del humo mientras Jonah atravesaba el patio con una bandeja -. Parece que nos mandan más suministros.
- ¿Qué tal una hamburguesa y luego un chuletón?
- Creo que eres el décimo en la cola en las peticiones de hamburguesas, hijo.- Saca número - le dio la vuelta a otra y frunció el ceño al ver a su mujer en la terraza lateral.
- Ella agitó los brazos y señaló a Jonah, luego a Boyd y cruzó los dedos. Él lo entendió, y aunque hizo una mueca interior, lo reconoció con un encogimiento de hombros.
- Cilla sonrió.
- Deja las raciones frescas, Jonah - con un dedo Boyd señaló la mesa junto a la barbacoa -.
- ¿Cómo va el labio?
- Sobreviviré - miró a Ally con frialdad -. En especial porque a pesar de la conducta antideportiva por parte del base contrario, logré la canasta. Y gané.
- Un tiro de suerte. Jugaremos otro partido después de comer.
- Si ella pierde - comentó Bryant -, te exige la revancha. Si gana, te lo restriega por la cara durante días.
- ¿Y adónde quieres llegar? - preguntó Ally moviendo con exageración las pestañas.
- Como era una chica, mamá jamás me dejaba pegarle - tiró de la oreja de Ally -. Eso siempre me pareció muy injusto.
- Qué trauma. Pero abusabas de Keenan.
- Sí - al instante el rostro de Bryant se iluminó -. Qué buena época. Por los viejos tiempos, pretendo golpearlo luego.
- ¿Puedo mirar? Como solía hacer.
- Por supuesto.
- Por favor. A vuestra madre y a mí nos gustaría mantener la ilusión de que hemos educado a tres adultos equilibrados y competentes. No rompáis nuestros sueños, Jonah, no has visto mi taller de trabajo, ¿verdad? - al oír el bufido de su hija, enarcó una ceja -. Sin comentarios. Bryant, es el momento.
- ¿Lo es?
- Un momento monumental. Te paso el tenedor y la espátula sagrados a ti.
- Aguarda un minuto, aguarda un minuto - Ally empujó a su hermano con un codo -.
- ¿Por que no puedo hacerlo yo?
- Ah - Boyd se llevó la mano al corazón -. ¿Cuántas veces te he oído pronunciar esas mismas palabras en nuestra larga y estimulante vida juntos?
- Divertido y fascinado por la dinámica familiar, Jonah observó la expresión de motín que surgió en el rostro de Ally.
- Bueno, ¿por qué no puedo yo?
- Allison, tesoro, hay algunas cosas que un hombre ha de transmitirle a su hijo. Hijo - apoyó una mano en el hombro de Bryant -. Te confió la reputación de los Fletcher. No me decepciones.
- Papá - Bryant se secó una lágrima imaginaria -. Me siento abrumado. Honrado. Juro mantener el nombre de la familia, sin importar el precio.

- Toma - le entregó los utensilios de la barbacoa -. Hoy, tú eres el hombre.
- Eso apesta - musitó Ally mientras Boyd pasaba un brazo por los hombros de Jonah.
- Tú solo eres una chica - se mofó Bryant al frotar los utensilios -. Vive con ello.
- Se lo hará pagar - murmuró Boyd -. Bien, ¿cómo van las cosas?
- Bastante bien - ¿cómo diablos iba a poder marcharse con sigilo si siempre había alguien que lo arrastraba a alguna parte? -. Os agradezco la hospitalidad. Pero tengo que volver al club.

- Un negocio como ese no te da mucho tiempo libre, en especial durante los primeros años - aunque no dejó de conducir a Jonah a la estructura de madera que había en un extremo del patio -. ¿Sabes algo de herramientas?

- Que hacen mucho ruido.

Boyd soltó una carcajada y abrió la puerta del taller.

- ¿Qué te parece?

El cuarto, de tamaño de un garaje, estaba lleno de mesas, aparatos, estanterías, herramientas y maderas. Al parecer había varios proyectos en marcha, aunque Jonah desconocía qué eran o su posible utilidad.

- Impresionante - eligió con diplomacia -. ¿Qué haces aquí?

- Mucho ruido. Aparte de eso, aún no lo sé. Hace unos diez años ayudé a Keenan a construir una casa para pájaros. Salió bastante bien. Cilla me introdujo en eso de comprar herramientas. Ella las llama juguetes para niños - pasó la mano por encima de la protección de una sierra -. Luego necesité un sitio donde guardarlas. Antes de darme cuenta, tenía un taller de trabajo plenamente equipado. Creo que no fue más que un ardid para que la dejara tranquila.

- Inteligente.

- Lo es - permanecieron unos momentos con las manos en los bolsillos, estudiando las herramientas -. Muy bien, acabemos con esto, para que ambos podamos relajarnos y comer algo. ¿Qué hay entre mi hija y tú?

Jonah no podía decir que fuera inesperado, pero aun así le provocó un nudo en el estómago.

- Salimos juntos.

Con gesto de asentimiento, Boyd se dirigió a una nevera pequeña y sacó dos cervezas. Las destapó y alargó una hacia Jonah.

- ¿Y?

Bebió un sorbo y después estudió a Boyd.

- ¿Qué quieres que diga?

- La verdad. Aunque comprendo que te gustaría decirme que no es asunto mío.

- Claro que lo es. Se trata de tu hija.

- Ahí no hay discusión - se puso cómodo sobre la mesa de trabajo -. Es una cuestión de intención, Jonah. Lo que te pregunto es cuáles son tus intenciones con respecto a mi hija.

- No tengo ninguna. Jamás debí tocarla. Lo sé.

- ¿De verdad? - intrigado, Boyd ladeó la cabeza -. ¿Te importaría explicarte?

- ¿Qué quieres de mí? Maldita sea - cedió a la frustración y se mesó el pelo.

- La primera vez que me preguntaste eso, casi con el mismo tono, tenías trece años. También te sangraba el labio.

- Lo recuerdo - se serenó.

- Jamás he sabido que olvidaras algo, lo que significa que recordarás lo que te dije entonces, pero te lo repetiré. ¿Qué quieres tú de ti mismo, Jonah?

- Tengo lo que quiero. Una vida decente llevada de un modo que puedo respetar y disfrutar. Y sé por qué la tengo. Sé lo que te debo, Fletcher. Todo. Todo lo que tengo, todo lo que soy, empezó contigo. Me abriste puertas, me aceptaste cuando no tenía por qué hacerlo.

- Vaya - aturdido de verdad, Boyd alzó la mano -. Aguanta.

- Cambiaste mi vida. Me diste una vida. Sé dónde estaría de no ser por ti. No tenía derecho a aprovecharme de eso.

- Proyectos demasiado sobre mí - indicó Boyd -. Lo que hice, Jonah, fue ver a un chico de la calle con potencial. Y lo hostigué.

- Me hiciste - contradijo con voz emocionada.

- Oh, Jonah, no. Tú te hiciste a ti mismo. Aunque Dios sabe que estoy orgulloso de haber desempeñado una parte en ello - Boyd bajó de la mesa y se puso a andar por el taller. De esta charla no había esperado que sus emociones se agitaran ni sentirse como un padre al que un hijo le ofrece un regalo preciado -. Si sientes que hay una deuda, entonces págala ahora siendo sincero conmigo - se volvió -. ¿Te has relacionado con Ally porque es mi hija?

- A pesar de ello - corrigió -. Dejé de pensar en ella como hija tuya. Si no lo hubiera hecho, no me habría relacionado.

Como era la respuesta que quería, Boyd asintió. «El chico está sufriendo», pensó, y le costó sentirlo mucho.

- Define relacionado.

- Por el amor de Dios, Fletch - Jonah bebió un trago largo de cerveza.

- No me refiero a ese campo - se apresuró a explicar -. Dejemos esa zona específica detrás de una puerta bien cerrada para que no tengamos que pegarnos.

- Bien. Perfecto.

- Me refiero a lo que sientes por ella.

- Me importa.

- De acuerdo - concedió Boyd tras aguardar unos momentos.

Jonah soltó un juramento. Boyd le había pedido que fuera sincero y estaba dando rodeos.

- Estoy enamorado de ella. Maldita sea - cerró los ojos e imaginó que tiraba la botella contra la pared. No lo ayudó -. Lo siento - los volvió a abrir -. Pero es la sinceridad que pediste.

- Sí, diría que sí.

- Sabes cuáles son mis cimientos. No puedes pensar que soy lo suficientemente bueno para ella.

- Claro que no lo eres - afirmó Boyd con sencillez y notó que los ojos verdes de Jonah ni siquiera parpadearon -. Es mi pequeña, Jonah. Nadie es lo bastante bueno para ella. Pero al saber cuáles son tus cimientos, diría que te aproximas mucho. Me pregunto por qué eso te sorprende. No recuerdo que flaquearas en autoestima.

- Esto me supera - musitó -. Hace mucho que algo no me supera.

- Las mujeres consiguen eso. Con la mujer adecuada, nunca vuelves a levantar la cabeza. Es preciosa, ¿verdad?

- Sí. Me ciega.

- También es inteligente, y fuerte, y sabe cómo enfrentarse a las cartas que le han repartido. Mi consejo es que también seas sincero con ella. No permitirá que escapes con otra cosa.

- No busca otra cosa de mí.

- Sigue creyendo eso, hijo - cómodo otra vez, se acercó a Jonah y apoyó una mano en su hombro -. Una última cosa - dijo al encaminarse hacia la puerta -. Si le haces daño, caeré sobre ti. Nunca encontrarán tu cuerpo.

- Ya me siento mejor.

- Bien. ¿Te apetece un chuletón?

Ally los vio salir del taller y se relajó por primera vez desde que los vio entrar. Su padre apoyaba una mano sobre el hombro de Jonah, y daba la impresión de que habían hecho algo más que compartir una cerveza y admirar herramientas.

Le gustaba verlos juntos, le gustaba mucho presenciar el vínculo de afecto real y respeto mutuo. Su familia era lo más importante en su vida, y aunque de todos modos le habría dado su corazón, jamás se habría sentido plenamente feliz con un hombre al que su familia no pudiera querer.

El cuenco con la ensalada de patata se le habría caído de las manos si Cilla no hubiera sido rápida para quitárselo.

- Tienes dedos de mantequilla - comentó mientras lo dejaba encima de la mesa.
- Mamá.
- ¿Hmmm? Otra vez vamos a quedarnos sin hielo.
- Estoy enamorada de Jonah.
- Lo sé, cariño. Necesito que alguien vaya a buscar hielo.
- ¿Cómo puedes saberlo? - Ally aferró la muñeca de su madre antes de que pudiera salir a la terraza a gritar que necesitaba hielo -. Yo misma acabo de descubrirlo ahora.
- Porque te conozco y veo cómo estás con él - con suavidad le pasó una mano por el pelo -. ¿Asustada o feliz?
- Las dos cosas.
- Bien - Cilla se volvió, suspiró una vez y luego besó a Ally en cada mejilla -. Eso es perfecto - le rodeó la cintura con un brazo y giró hacia la barandilla -. Me gusta.
- A mí también. Me gusta de verdad quién es.
- Es bonito tener a la familia reunida de esta manera, ¿verdad?
- Es maravilloso. Jonah y yo tuvimos una pelea por decidir venir hoy.
- Al parecer ganaste tú.
- Sí. Tendremos otra pelea cuando le diga que vamos a casarnos.
- Eres la hija de tu padre. Apuesto por ti.

Ally bajó el patio y cruzó el jardín. Fue un movimiento calculado. No le importaba ser calculadora cuando quería dejar algo claro.

Se dirigió hacia Jonah y su padre, tomó el rostro de Jonah en sus manos y le dio un beso apasionado. Él se encogió, recordándole que tenía el labio cortado. Pero ella rió y se echó el pelo para atrás.

- Aguanta, tipo duro - sugirió, para besarlo de nuevo. Él le rodeó la cintura con las manos, obligándola a ponerse de puntillas -. ¿Papá? - dijo al terminar -. Mamá necesita más hielo.
- Lo hice para hacerme quedar mal - Boyd oteó el jardín y encontró a su blanco -. ¡Keenan! Ve a buscar más hielo a tu madre.
- Y bien... - mientras su padre iba en pos de su hermano, Ally juntó las manos en la nuca de Jonah -. ¿De qué hablabas con mi padre?
- Cosas de hombres. ¿Qué haces? - exigió al ver que lo besaba otra vez.
- Si tienes que preguntarlo, no debo estar haciéndolo bien.
- Me superan en número, Allison. ¿Intentas convencer a tu familia para que me haga papilla?
- No te preocupes. En mi familia nos gusta besar a todos.
- Lo he notado. Pero insisto - la apartó.
- Tienes una veta de decoro. Es dulce. ¿Lo estás pasando bien?
- Salvo por un par de incidentes menores - adrede se llevó un dedo a la comisura de los labios -. Tu familia es estúpida.
- Sí. A veces se olvida lo maravillosos que es tenerlos, lo mucho que dependo de ellos para cien cosas insignificantes. Mis primos recordarán venir aquí de niños, o a todos en la magnífica fortaleza gótica del tío Gage, o ir a las montañas a...
- ¿Qué?
- Espera. Dame un minuto - le apretó la mano y cerró los ojos mientras dejaba las piezas del rompecabezas encajaban -. Uno siempre se ve arrastrado de vuelta a los recuerdos y a los lugares donde fue feliz con la gente que más le importaba. Por eso la gente siempre vuelve a visitar su ciudad o pueblo natal, o pasa delante de la casa en la que creció - abrió los ojos cuando se le ocurrió una nueva idea -. ¿Dónde creciste tú? - golpeó el pecho de Jonah con el puño -. ¿Dónde crecieron su hermana y él? ¿Dónde vivieron juntos? ¿Dónde fue feliz? Tiene que ir a alguna parte, debe encontrar un sitio donde ocultarse y trazar planes. Ha vuelto a casa.

Giró en redondo y corrió a la casa.

Ya marcaba en el teléfono de la cocina cuando Jonah la alcanzó.

- ¿Qué haces?
- Mi trabajo. ¡He sido una estúpida! Debió ocurrírseme antes. ¿Carmichael? Soy Fletcher. Necesito que hagas una comprobación por mí. Una dirección... la antigua dirección de

Matthew Lyle, quizá sean varias. Remóntate a cuando era niño. Hay... - calló -. Nació en Iowa y su familia se trasladó varias veces. No logro recordar cuándo llegaron a Denver. Los padres están muertos. Sí, puedes localizarme en este número - lo recitó -. O en mi móvil. Gracias.

- ¿Crees que ha vuelto a casa?

- Necesita sentirte cerca de su hermana para sentirse a salvo, poderoso - se puso a caminar por la cocina mientras trataba de recordar detalles del historial -. El perfil psicológico lo considera dependiente de ella, aun cuando él se ve como su protector. Su hermana es la única consistencia, la única constante que tiene en su vida. Padres divorciados, los niños fueron de un lado a otro. La madre volvió a casarse, se trasladó un poco más. El padrastro era... maldición.

Se llevó los dedos a las sienes, como si quisiera expulsar un recuerdo.

- Un ex marine. Muy agresivo y al parecer muy duro con el joven regordete y su devota hermana. Parte de todo el complejo de autoridad procede de esa inestabilidad en su vida familiar: un padre incapaz, una madre pasiva, un padrastro severo. Cimientos sólidos - comentó mientras caminaba -. Lyle era brillante, un alto coeficiente intelectual, pero emocional y socialmente era inepto. Excepto con su hermana. Su mayor problema con la ley tuvo lugar justo después de que ella se casara. Se volvió torpe, descuidado. Estaba furioso.

Miró el reloj y mentalmente instó a Carmichael a que la llamara pronto.

- Ella lo apoyó, y da la impresión de que el distanciamiento que pudo tener lugar entre ellos, se solucionó - saltó hacia el teléfono al oírlo sonar -. Fletcher. Sí, ¿qué tienes? - Tomó un lápiz y comenzó a escribir en el bloc que había junto al teléfono -. No, nada fuera del estado. Necesita estar cerca. Espera un segundo - tapó el auricular con la mano -. Hazme un favor, Blackhawk. ¿Le dices a mi padre que necesito hablar con él un minuto?

Tardaron más de un minuto. Se trasladó al despacho de su padre y encendió el ordenador. Con él a su lado y Carmichael al teléfono, trabajaron a través de los ficheros y hurgaron en la historia de Matthew Lyle.

- Mira, hace diez años tenía un apartado de correos como dirección. Lo mantuvo durante seis años, aun cuando tenía una casa junto al lago. Esa casa la compró hace nueve años, el mismo año en que su hermana se casó con Fricks. Pero mantuvo el apartado.

- Y en ese período su hermana da como dirección el mismo apartado de correos.

- Pero, ¿dónde bien? Iré a presionar a Fricks - entonces frunció los labios -. Carmichael, ¿te apetece otra comprobación? Mira qué puedes encontrar sobre propiedades en la zona metropolitana de Denver bajo los nombres de Madeline Lyle o Madeline Matthews. Comprueba también Matthew y Lyle Madeline.

- Buena idea - aprobó Boyd -. Bien pensado.

- Le gusta tener cosas en propiedad - apuntó Ally -. Para el las posesiones son muy importantes. Si no se mueve durante seis años, más o menos, querrá tener su propio lugar... o un sitio para su hermana - se irguió en la silla -. ¿Acabas de decir bingo? Carmichael, creo que te adoro. Sí, sí. De acuerdo. Lo tengo. Te lo haré saber. De verdad. Gracias - colgó y se levantó de un salto -. Lyle Madeline es propietaria de un piso en el centro de la ciudad.

- Buen trabajo, detective. Ponte en contacto con tu teniente y reúnete a tu equipo. Y Ally - añadió Boyd -, quiero participar.

- Comisionado, estoy segura de que podremos hacerle un sitio.

Todo salió a la perfección. A las dos horas el edificio estaba rodeado y las salidas de emergencia bloqueadas. Comunicándose mediante señales de mano, una docena de policías con chalecos antibalas se apostó en el pasillo que conducía al dúplex de Matthews Lyle.

Ally tenía memorizado el plano que había estudiado. Asintió y los dos agentes que había a su lado golpearon la puerta con el ariete.

Fue la primera en entrar agazapada.

Un torrente de hombres pasó a su lado y se lanzó hacia las escaleras a su derecha. Otros se desplegaron por las habitaciones a su izquierda. Tardaron menos de diez minutos en determinar que el piso se hallaba vacío.

- Ha estado aquí - Ally indicó los platos que había en el fregadero. Metió el dedo en la tierra de un limonero decorativo que había en la ventana de la cocina -. Húmeda. Cuidad de casa. Volverá - en uno de los dormitorios de la primera planta encontraron tres pistolas, un rifle de asalto y una caja de municiones -. Estad preparados - murmuró -. Veo cargadores extra para una nueve milímetros, pero no veo el arma, así que va armado.

- Detective Fletcher - uno de los de su equipo retrocedió de un armario, sosteniendo un cuchillo de hoja larga y serrada con una mano enguantada -. Parece el arma del crimen.

- Guárdala - recogió una caja de cerillas negra y plata de la cómoda -. De Blackhawk's - miró a su padre -. Ese es su blanco. La única pregunta es cuándo.

La noche había caído cuando Ally se hallaba frente a Jonah en el despacho de este. El hombre era obstinado como una mula, y encima se equivocaba.

- Cierra por veinticuatro horas, como mucho cuarenta y ocho.

- No.

- Puedo obligarte.

- No, no puedes. Y si quieres intentarlo, tardarás más de cuarenta y ocho horas, lo cual haría inútil todo el proceso.

Ella se dejó caer en un sillón. Se recordó que era importante mantenerse serena. Soltó el aire contenido, acompañado de un torrente de juramentos violentos e inventivos.

- No creo que tu última sugerencia sea posible, sin importar la fuerza o flexibilidad que tenga yo.

- Escúchame - adelantó el torso.

- No, escúchame tú a mí - cortó con voz tranquila, fría e inflexible -. Podría hacer lo que pides. ¿Qué le impedirá esperar? Cierro y él se esconde. Abro, sale a la superficie. Podríamos jugar a ese juego de forma indefinida. Prefiero dirigir mi propio juego en mi propio terreno.

- No voy a negarte que es lo lógico lo que dices, porque lo es. Pero en dos días daremos con él. Te lo prometo. Lo único que tienes que hacer es cerrar el local y tomarte unas cortas vacaciones. Mis padres tienen una cabaña estupenda en las montañas.

- ¿Vendrás conmigo?

- Claro que no. He de quedarme aquí a cerrar este caso.

- Tú te quedas. Yo me quedo.

- Tú eres un civil.

- Exacto, y hasta que este sea un estado policial, tengo derecho a llevar mi negocio y a salir y entrar como me plazca.

- Es mi trabajo mantenerte con vida para que puedas llevar tu negocio.

Él se puso de pie.

- ¿Eso es lo que piensas? ¿Eres mi escudo, Ally? ¿Es por eso que has estado llevando tu arma hasta aquí, en una habitación privada? - rodeó el escritorio -. No me gustan las implicaciones de eso.

- Eres un blanco.

- Y tú también.

- Esto es una pérdida de tiempo.

La obligó a girar antes de que pudiera ir al ascensor.

- No vas a plantarte delante de mí - anunció despacio, con suma claridad -. ¿Lo has entendido?

- No me digas cómo desempeñar mi trabajo.

- No me digas cómo vivir mi vida.

- De acuerdo - echó la cabeza atrás con frustración -. Muy bien, olvidado. Lo haremos de la manera complicada. Este es el trato. Protección las veinticuatro horas en el exterior. Polis de paisano en las zonas del bar y del club a todas horas. En la cocina pondrás ayudantes que serán polis de incógnito.

- No me gusta el trato.

- Qué pena. Tómallo o déjalo. Si lo dejas, tiraré de mis contactos y haré que te metan en custodia protectora con tanta rapidez que ni siquiera alguien tan hábil como tú será capaz de esquivarlo. Puedo hacerlo, Blackhawk, y lo haré. Mi padre me ayudará, por que le importas. Por favor - lo agarró por las solapas -. Hazlo por mí.

- Cuarenta y ocho horas - convino -. Y mientras tanto, haré correr por las calles el rumor de que lo ando buscando.

- No...

- Ese es el trato. Es justo.

- De acuerdo. Trato hecho.

- Y ahora, ¿qué quieres apostar a que bajo y puedo localizar a todos los polis que ya has plantado en el local?

Ella infló las mejillas y luego sonrió.

- No apuesto. ¿Puedo convencerte de que esta noche te quedas aquí arriba?

- Lo haré si tú lo haces - bajó un dedo pro el centro de su cuerpo.

- Lo imaginaba - a veces transigir, sin importar lo molesto que fuera, era la única salida

-. Guarda ese pensamiento hasta que cerremos el caso.

- Ningún problema - fue a llamar el ascensor -. Esta noche, o mañana por la noche.

- Sí. Aunque es más probable que lo capturen en el dúplex. Pero si logra atravesar la red, o percibe algo, será aquí. Y pronto.

- Will tiene buenos ojos. Sabrá qué debe buscar.

- No quiero que tú o alguien de los tuyos corra riesgo alguno. Si lo localizan, me lo dirás - giró la cabeza y vio que la estudiaba -. ¿Qué?

- Nada - pero le acarició la mejilla con un dedo -. Cuando cierres el caso, ¿podrás tomarte algunos días libres?

- Se me podría convencer. ¿Tienes algún sitio en mente al que quieras ir?

- No. Elígelo tú.

- Bueno, ¿no eres abierto y aventurero? Ya se me ocurrirá algo - salió del ascensor, pero él la sujetó por el brazo.

- ¿Ally?

- Sí.

Había demasiado que decir. Demasiado que sentir. Y no era el momento.

- Luego. Ya hablaremos de ello luego.

Doce

Por lo general, el movimiento en Blackhawk's era tranquilo los domingos por la noche. No había música en directo y la inminencia del primer día laborable era una losa pesada.

Ally vigiló la entrada, comprobó las salidas, estudió las caras y contó las cabezas. A lo largo de la noche fue varias veces a la sala de empleados para llamar al grupo apostado en el piso de Lyle.

Una hora antes de cerrar seguía sin ser visto.

Inquieta, se puso a recorrer el local. El número de clientes se había reducido. «¿Dónde está?», se preguntó. ¿Dónde diablos estaba? Ya no tenía ningún sitio donde ocultarse.

- Detective - Jonah movió los dedos sobre su hombro -. Pensé que te interesaría saber que una de mis fuentes informa de que un hombre que encaja con la descripción de Lyle ha estado haciendo preguntas sobre mí.

- ¿Cuándo? - le apretó el brazo y lo llevó a un rincón -. ¿Dónde?

- Esta noche. En el otro local.

- ¿En Fast Break? - maldijo y sacó el teléfono -. No pusimos a nadie allí. Nunca dieron un golpe en aquel. No era su estilo.

- Diría que sigue siendo válido - apoyó una mano en la de ella antes de que pudiera marcar -. El encargado de la barra acaba de llamarme. Al parecer Lyle... supongo que era Lyle, aunque llevaba gafas y lucía barba, llegó a Fast Break hace unas horas, estuvo en la barra y comenzó a preguntar si yo iba alguna vez.

- Aguarda - se soltó y conectó la llamada -. ¿Balou? Saca a un par de agentes del dúplex y diles que vayan a hablar con el encargado de la barra del Fast Break. La dirección es... - miró a Jonah y repitió la que él le dio -. Lyle estuvo allí esta noche. Llevaba barba y gafas. Cérciorate de que se difunde la noticia - cortó y miró otra vez a Jonah.

- Como iba diciendo - continuó él -, mi hombre al principio no le dio mayor importancia, luego empezó a molestarse. Dijo que Lyle estaba nervioso. Se quedó una media hora y luego le dijo que me comunicara que lo había visto por allí.

- Su centro se está desmoronando. Va a entrar en acción de un momento a otro - quería a Jonah fuera de la escena -. Mira, ¿por qué no subes y llamas otra vez a tu hombre? Hazle saber que un par de agentes va a para allá.

- ¿Te doy la impresión de que me tragaría esa mala excusa?

Se alejó de ella para ir a una mesa cuyos clientes se preparaban para marcharse.

Los gritos llegaron desde la cocina, seguidos del estruendo explosivo de platos al caerse. Ally desenfundó la pistola y se lanzó hacia la puerta cuando esta se abrió.

Se había quitado las gafas y la barba no era más que una pelusa en el mentón. Había llegado al límite y tenía los ojos desencajados.

Y el cañón de la nueve milímetros encajado en la parte baja y suave de la mandíbula de Beth.

- ¡No os mováis! ¡Qué nadie se mueva! - gritó por encima del alboroto y del sonido de pies al correr.

- Mantengan la calma. Que todos mantengan la calma - dio un paso al costado sin quitarle la vista de encima ni dejar de apuntarlo con su arma. Se obligó a soslayar el rostro aterrado de Beth -. Lyle, tranquilo. Quiere soltarla.

- La mataré. Le arrancaré la cabeza de un disparo.

- Si hace eso, yo le mataré. Piense, necesita pensar. ¿Qué va a conseguir?

- Suelte el arma. Suéltela y empújela con el pie hacia mí o la mato.

- No voy a hacerlo. Ni tampoco los demás policías que hay aquí. ¿Sabe cuántas armas lo están apuntando ahora mismo, Lyle? Mire alrededor. Cuente. Se acercó. Sálvese.

- La mataré - miró alrededor y solo vio armas -. Luego la mataré a usted. Con eso me bastará.

Alguien sollozaba. Por el rabillo del ojo Ally pudo ver la zona del bar, donde los civiles estaban siendo evacuados hacia la seguridad.

- Quiere vivir, ¿verdad? Madeline querría que viviera.

- ¡No pronuncie su nombre! ¡No diga el nombre de mi hermana! - Clavó con más fuerza la pistola en el cuello de Beth y la hizo gritar.

- Ella lo quería - se acercó un poco, sin permitir que la atención de Lyle se apartara de ella -. Murió por usted.

- ¡Era todo lo que tenía! Ahora ya no tengo nada que perder. Quiero al poli que la mató, y a Blackhawk. ¡Ahora! ¡Ahora mismo o ella morirá!

Por el rabillo del ojo, Ally vio que Jonah avanzaba.

- ¡Míreme! - gritó -. Yo maté a su hermana.

Él soltó un alarido y apartó el arma del cuello de Beth para apuntarla hacia Ally. Hubo una ráfaga de disparos, un movimiento borroso y gritos de terror.

Con el miedo causándole un nudo en la garganta, Ally corrió hacia el lugar en el que Jonah yacía enredado con Lyle. La sangre los cubría a ambos.

- ¡Maldito seas! ¿Estás loco? - con manos urgentes comenzó a tantearlo en busca de alguna herida. Se había lanzado delante de la pistola. Respiraba. Se aferró a eso. Respiraba y ella iba a cerciorarse de que siguiera haciéndolo -. Jonah. Oh, Dios.

- Estoy bien. Deja de pincharme.

- ¿Bien? Te lanzaste en la trayectoria de un fuego cruzado. Has estado a punto de que te mataran.

- Y tú también.

- Yo llevo chaleco antibalas.

- ¿Y eso te protege la cabeza? - se sentó mientras un agente le daba la vuelta a Lyle.

- Está muerto.

Jonah miró el rostro de Lyle una vez y luego observó a los ojos de Ally.

- Me gustaría tranquilizar a mis clientes.

- No vas a tranquilizar a nadie - Ally se levantó con él -. Estás bañado en sangre. ¿Es toda de Lyle?

- Principalmente.

- ¿Y eso qué quiere decir?

- Voy a ocuparme de mis clientes y de mi gente - la mantuvo a la distancia de su brazo antes de que pudiera volver a acercarse -. Cumple con tu trabajo y déjame cumplir con el mío - se volvió para apartar a Beth de la mujer policía que la abrazaba -. Vamos, Beth, ven conmigo. Todo irá bien.

Ally se frotó los ojos y luego los bajó a lo que quedaba de Matthew Lyle.

- Sí, todo está bien.

Estaba sentada con Hickman en el club casi vacío. Los civiles se habían ido, el cuerpo había sido levantado y la unidad de investigación comenzaba a guardar sus cosas.

Se preguntó cuánto tardaría en caer de bruces y quedar aislada del mundo.

- Dejó de ser inteligente - comentó -. Dejó de pensar.

- Exacto - convino Hickman -. Consiguió uno de esos uniformes blancos de cocina y se puso una peluca y gafas. Antes de que el policía que lo vio pudiera avisar o moverse, se desató el infierno.

- No pensó que fuéramos lo bastante inteligentes como para cercarlo. Vi su rostro cuando observó a todos los polis. Pura sorpresa. Mi conjetura es que su idea era irrumpir aquí, matar a Jonah, a mí si andaba cerca, y luego aprovecharse de los rehenes. Exigiría que le entregáramos al policía que había matado a su hermana. De verdad estaba convencido de que lo haríamos y que escaparía.

- Arrogante. Hablando de eso, fue muy astuto decirle que eras tú a quien él quería.

- No sé por qué no me reconoció.

- Estás diferente - Hickman la estudió -. En absoluto parecida a la típica Fletcher.

- Vamos, Hickman. Parezco lo que parezco. Te diré cómo fue. Vino en busca de Jonah.

Cuando me miró, solo vio a una poli... sin rostro, sin forma, solo otra poli. No me asoció con la persona que había trabajado aquí.

- Es posible - se puso de pie -. Supongo que nunca lo sabremos. Me voy a casa. Nos vemos mañana.

- Sí. Buen trabajo.

- Lo mismo te digo. Ah, tu chico está en la cocina, dejándose remendar.

- ¿Qué quieres decir con eso de remendar?

- Recibió un poco de fuego amistoso. Un simple rasguño.

- ¿Recibió un disparo? ¿Un disparo? ¿Por qué nadie me lo contó?

Hickman no se molestó en contestar. Ella ya se había ido.

Ally irrumpió en la cocina con expresión furiosa y vio a Jonah ante una de las mesas, desnudo hasta la cintura, bebiendo con calma un brandy mientras Will le vendaba el bíceps.

- Un momento. Aguardad. Dejádme ver eso - apartó a Will, desenroscó la gasa y estudió el largo y somero corte hasta que Jonah le subió el rostro con la mano en la barbilla.

- Ay - se quejó él.

- Deja esa copa, vas a ir al hospital.

La miró a los ojos, alzó el brandy y bebió un trago.

- No.

- No, un cuerno. ¿Qué es esto? ¿Una actitud idiota y machista? Te han disparado.

- En realidad, no. El término más apropiado es rozado. Y ahora, si no te importa, a Will esto se le da mejor que a ti. Me gustaría que terminara para que pueda irse a casa.

- Se podría infectar.

- Me podría atropellar un camión, pero no pienso dejar que suceda ninguna de esas dos cosas.

- Está bien, Ally, de verdad - haciendo de pacificador, Will le palmeó el hombro antes de recoger la gasa otra vez -. La limpié bien. En los viejos tiempos recibimos heridas peores, ¿verdad, Jonah?

- Así es. Parece que vuelvo a ganarte pro una cicatriz.

- Maldito seas, Blackhawk - soltó Ally -. Probablemente fui yo quien te disparó.

- Es probable. He decidido achacarlo a las circunstancias y no tenértelo en cuenta.

- Eres muy bueno. Y ahora escúchame...

- Frannie se fue a casa con Beth - añadió con el deseo de distraerla -. Está bien. Temblorosa, pero bien. Quiso darte las gracias, pero te vio ocupada.

- Ya está - Will retrocedió -. Tu brazo está en mejor forma que tu camisa - alzó la prenda ensangrentada -. ¿Quieres que suba a buscarte una nueva antes de irme?

- No, gracias - Jonah levantó el brazo y lo flexionó -. Buen trabajo. No has perdido tu toque.

. Cerraré - recogió su chaqueta -. Buenas noches.

Ally se sentó en la mesa y esperó hasta que oyó silencio.

- Muy bien, tipo listo, ¿en qué diablos pensabas? Has interferido con una operación policial.

- Oh, no sé. Quizá pensé que ese lunático iba a matarte. Me molestó - Extendió la copa de brandy -. ¿Qué te parece si me la llenas?

- Perfecto. Siéntate aquí, bebe brandy y muéstrate estoico - bajó de la mesa, le quitó la copa de la mano, luego cedió y le rodeó el cuello con los brazos -. Jamás vuelvas a asustarme así.

- No lo haré si tú no lo haces. No, quédate donde estás un minuto - pegó la cara contra su cabello e inhaló profundamente -. Voy a verte poniéndote delante de esa pistola durante mucho tiempo. Es duro.

- Lo sé. Lo sé.

- Lo aceptaré, Ally, porque así son las cosas - retiró la cara y la miró fijamente -. Hay algunas cosas que tú debes analizar si puedes aceptar. Si quieres aceptar.

- ¿Cuáles?

Se levantó para servirse el brandy y dejó la botella en la mesa.

- ¿Todavía hay polis?

- ¿Aparte de mí?

- Sí.

- No. Estamos solos.

- Entonces, siéntate.

- Suena muy serio - acercó la silla -. Me siento.

- Mi madre se marchó cuando yo tenía dieciséis años - no supo por qué empezó por esa parte. Parecía ser la idónea -. No pude culparla, y tampoco ahora. Mi padre era un hombre duro y ella se cansó.

- ¿Te dejó con él?

- Yo era autosuficiente.

- Tenías dieciséis años.

- Ally. Jamás tuve dieciséis años como los tuyos. Y tenía a tu padre.

- Son palabras muy bonitas - todo en ella se suavizó.

- Es la verdad. Él me obligó a estudiar. Fue severo conmigo cuando lo necesitaba, que era la mayor parte del tiempo. Y fue la primera persona en decirme que valía algo. En ver alguna vez que podría llegar a algo. Él es... No conozco a nadie que esté a su altura.

- Yo también lo quiero - le tomó la mano sobre la mesa.

- Deja que acabe con algo de esto - le apretó la mano y luego retiró la suya -. No fui a la universidad, ni siquiera Fletch pudo obligarme a eso. Asistí a algunos cursos empresariales porque me venían bien. Al cumplir los veinte, mi padre murió. Tres cajetillas de cigarrillos al día y una mezquindad generalizada ate pasan factura. Fue un proceso largo y feo, y cuando se terminó, solo pude sentir alivio.

- ¿Se supone que con esto vas a hacerme pensar menos de ti?

- Hay un contraste, y tú lo ves tan bien como yo.

- Sí, has tenido una infancia horrible. Y la mía fue estupenda. Gracias al destino, los dos tuvimos la suerte de terminar con Boyd Fletcher como padre. No me mires de esa manera. Para ti él es exactamente eso.

- Voy a dejarte algo muy claro antes de que esto siga adelante. No fui una víctima, Allison. Fui un superviviente y recurrí a todos los métodos que funcionaron. Robé, engañé y mentí, y no me disculpo por eso. Las cosas habrían sido diferentes si no hubiera tenido a tu padre hostigándome.

- Creo que es lo mismo que quería decir yo.

- No me interrumpas. Soy un hombre de negocios. No robo ni engaño porque no tengo necesidad de hacerlo. Eso no significa que no juegue a mi manera.

- Eres un tipo realmente duro, ¿verdad? Blackhawk, eres un fraude. Un tipo frío, con manos rápidas y mirada helada. Y ese corazón grande y blando. Diablos, si es de gelatina - divertida por la sorpresa que vio en la cara de él, se levantó, fue a la nevera y sacó una botella abierta de vino blanco. Ya no está cansada -. ¿Crees que no te investigué, amigo? Recoges a tus enfermos y heridos como una madraza - disfrutando, descorchó la botella y encontró una copa -. Frannie... la sacaste de las calles, la cuidaste y le diste trabajo. A Will... lo enderezaste, pagaste sus deudas, le diste un traje y algo de dignidad.

- Nada de eso es relevante.

- No he terminado - llenó la copa -. El hombre de hielo llevó a Beth a un refugio para mujeres, le llevó regalos a Papá Noel para los niños cuando ella no tenía el dinero o la energía para ocuparse del asunto. Jonah Blackhawk compraba muñecas Barbie.

- Yo no compré ninguna muñeca. Lo hizo Frannie. Y no tiene nada que ver con esto.

- Sí, claro. Luego está Maury, uno de los cocineros - se sentó, se acomodó y alzó los pies sobre la mesa -. Y la pasta que le prestas para ayudar a su madre a pasar una mala época.

- Cállate.

Ella sonrió, metió un dedo en el vino y lo chupó.

- Sherry, la pequeña conductora de autobús, que trabaja para pagarse la universidad. ¿Quién le pagó el último semestre cuando ella no pudo reunir el dinero suficiente? Vaya, si creo que fuiste tú. ¿Y qué me dices del pequeño problema que tuvo Pete, el encargado del bar, el año pasado, cuando un conductor sin seguro le destrozó el coche?

- Invertir en la gente es un buen negocio - la irritación Luchó en su interior -. Me estás cabreando, Allison.

- ¿De verdad? - se adelantó -. Adelante, tipo duro, abofetéame y hazme callar. Atrévete.

- Ve con cuidado - dijo y se puso de pie -. Esto es irrelevante y no nos llevará a ninguna parte - ella cruzó los tobillos y bufó -. Te la estás buscando.

- Sí, sí, tiemblo. Matón.

No aguantó, más y la levantó de la silla.

- Una palabra más. Juro que solo hará falta una palabra más.

Lo mordió, un mordisco rápido en el labio ya delicado.

- Blandengue - la hizo a un lado y giró hacia la puerta -. ¿Adónde vas?

- A ponerme una maldita camisa. No puedo hablar contigo.

- Entonces tendré que rompértela otra vez. Siento debilidad por los tipos duros y heridos con corazones blanditos - riendo, se lanzó sobre él para aterrizar sobre su espalda -. Estoy loca por ti, Blackhawk.

- Vete. Vete a arrestar a alguien. Ya he tenido suficientes policías por un día.

- Nunca tendrás suficiente de mí - le mordió el lóbulo de la oreja, el hombro -. Vamos, quítame de encima.

Se lo dijo que lo habría hecho. Fue mala suerte que bajara la vista al suelo y viera la marca dejada por la bala destinada a ella.

Le dio la vuelta y la pegó con tanta fuerza contra él que Ally maldijo cuando sus costillas se pegaron. La besó con un calor nacido de la desesperación.

- Eso está mejor. Mucho mejor. Aquí, Jonah. Ahora. Necesito que me ames. Como si nuestras vidas dependieran de ello.

Se encontró en el suelo con ella, sin otro pensamiento que demostrarse que se hallaba entera, a salvo y viva bajo él.

La superficie fresca y dura del suelo podría haber sido un colchón de plumas, o nubes, o las cumbres implacables de una montaña. Nada importaba salvo que ella estaba enroscada en torno a él, que la respiración de Ally era veloz y ardiente sobre su piel, que el corazón le palpitaba como alas desbocadas contra el suyo.

Todo el miedo y la tensión salieron de ella cuando la tocó. Sus manos se unieron, luchando por eliminar límites. Hasta que fueron libres para conducir juntos.

Cuando la llenó, fue como llegar a casa.

Tenía la respiración entrecortada, se hallaba exhausto, pero no dejó de mecerse contra ella.

- Abrázame un momento más - pegó la cara contra el hombro de él -. Solo abrázame - pero sintió la humedad cálida contra sus dedos y se apartó -. Maldita sea. Vuelves a sangrar. Deja que lo cure.

- Está bien. No pasa nada.

- Solo tardaré un minuto.

- Ally, déjalo.

El tono de su voz hizo que entrecerrara los ojos.

- No pienses que podrás apartarte de mí ahora. No creas que te saldrás con la tuya en esta ocasión.

- Simplemente vístete - se echó el pelo hacia atrás y comenzó a seguir sus órdenes.

- Perfecto - ella recogió la ropa y se la puso -. Quieres otro asalto, lo tendremos. Estúpido hijo de puta.

Él captó el temblor en la voz y la maldijo. Se maldijo a sí mismo.

- No llores. Eso es jugar sucio.

- No lloro. ¿Piensas que lloraría por ti?

Sintió que el corazón se le partía al apartarle una lágrima de la mejilla con el dedo pulgar.

- No llores.
- Idiota - se pasó las manos por la cara para secarla - la furia se asomó en los ojos de Jonah y la quemó. No podría haberse sentido más encantada. Se levantó antes que él -. Estás enamorado de mí - le golpeó el pecho con el puño -. Y no quieres reconocerlo. Eso no te vuelve duro, sino terco.

- No me escuchaste antes.
- Tú tampoco a mí, así que estamos empatados.
- Escucha - le tomó la cara con ambas manos -, tienes contactos.
- Miserable... ¿Cómo te atreves a hablar del dinero de mi familia en un momento así?
- No me refiero al dinero - la puso de puntillas y la soltó -. ¿Quién es estúpido ahora? El dinero no es nada. Me importa un bledo el que tengas. Yo tengo el mío. Hablo de contactos emocionales. Cimientos, raíces, por el amor de Dios.

- Y tú también los tuyos. Frannie, Will, Beth. Mi padre - agitó una mano -. Pero te entiendo. Básicamente, dices que alguien como yo, que viene del tipo de lugar del que viene, debería relacionarse con un hombre que proceda de una familia buena y sobresaliente. Probablemente clase media alta. Con una educación y un trabajo sólidos. Una profesión. Digamos abogado o médico. ¿A eso te refieres?

- Más o menos.
- Interesante. Sí, eso es interesante - asintió pensativa -. Puedo ver su lógica. Eh, ¿sabes quién encaja a la perfección? Dennis Overton. ¿Te acuerdas de él? Ese que se dedica a acosar, a rajar llantas, a ser un pelmazo.

Le había dado la vuelta al argumento y lo había arrinconado. Solo pudo echar chispas por los ojos.

- No recurras a excusas, Blackhawk, si no tienes las agallas de decirme lo que sientes por mí y lo que quieres de nosotros - se echó el cabello para atrás y se metió la camisa en los pantalones -. Aquí ya he terminado. Nos veremos, amigo.

Él llegó a la puerta antes que ella.

- No te irás hasta que hayamos acabado.
- He dicho que había terminado - tiró de la puerta.
- Yo no. Cállate y escucha.
- Dime que me calle una vez más y...

La silenció con un beso duro y exasperado.

- Nunca he amado a otra mujer. Nunca he estado cerca de amar a una. Así que dame un respiro.

- De acuerdo - el corazón le dio un vuelco. Pero asintió y dio un paso atrás -. Suéltalo.
- Me diste entre los ojos la primera vez que entraste en la habitación. Todavía no puedo ver bien.

- bien - sentó en un taburete -. Hasta ahora me gusta. Sigue.
- ¿Lo ves? - lo apuntó con un dedo -. Cualquier otro querría darte una tunda.
- Pero no tú. Eso te encanta de mí.
- Eso parece - se acercó y apoyó las manos en la barra a ambos lados de ella -. Te amo, así que ya está.

- Oh, yo no lo creo. Ofreceme un trato.
- ¿Quieres un trato? Aquí va. Deja tu apartamento y trasládase aquí arriba, oficialmente.
- ¿Con privilegios en el gimnasio y la sauna?
- Sí - la mitad de los nudos que tenía en el estómago se aflojaron cuando rió.
- Hasta ahora, me parece bien. ¿Qué más me ofreces?
- Nadie te amará nunca como yo. Te lo garantizo. Y nadie va a tener que aguantarte. Pero yo lo haré.

- Lo mismo digo. Pero no es suficiente.
- ¿Qué quieres? - la observó con ojos entornados.
- Matrimonio - apoyó la espalda contra la barra.
- ¿Hablas en serio?
- Por supuesto. Podría pedirte, pero debo suponer que un tipo que tiene por costumbre abrirle las puertas a las mujeres y comprar regalos de Navidad a los niños...

- Olvida eso.
- De acuerdo - se irguió y le rozó la mejilla con los nudillos -. Diremos que supongo que eres lo bastante tradicional como para querer declararte. Así que te dejaré - juntó las manos detrás del cuello de él -. Estoy esperando.
- Estoy pensando. Nos encontramos en plena noche. En un bar y me sangra el brazo.
- También la boca.
- Sí - se la secó con el dorso de la mano -. Supongo que eso hace que sea casi perfecto para ti y para mí.
- A mí me vale. Jonah. Tú me vales.
- Le quitó el prendedor del pelo y se lo soltó.
- Primero di que me amas. Usa mi nombre.
- Te amo, Jonah.
- Entonces, cástate conmigo, y veamos adónde nos lleva esto.
- Trato hecho.

EPÍLOGO

Con un aullido de indignación, Ally se levantó del sofá.

- ¡Fuera de juego! ¡Fuera de juego! ¿Es que esos árbitros están ciegos? ¿Lo has visto? - se sentó otra vez y golpeó el hombro de Jonah.

- Te enfureces porque tu equipo va perdiendo, y vas a estar en deuda conmigo.

- No sé de qué me hablas - se apartó el pelo de la cara -. Mi equipo no va a perder, a pesar de los árbitros miopes y corruptos - aunque no había buenas perspectivas. Plantó las manos en las caderas -. Además, ¿he de recordarte que no hay ninguna apuesta porque careces de licencia para apostar?

- No llevas tu placa - estudió su larga bata negra.

- Metafóricamente, Blackhawk - se inclinó para darle un beso -. Yo siempre llevo la placa - entrecerró los ojos -. ¿Juras que no sabes quién ganó este partido? ¿No tienes información?

- Ninguna.

Pero no le gustó cómo sonrió. Habían perdido la habitual emisión de los lunes y miraban la grabación en vídeo que habían hecho del partido del fútbol.

- No lo sé. Eres un tipo escurridizo.

- Hicimos un trato - le subió las mangas de la bata y le acarició los brazos -. Jamás me retracto de un trato - recogió el mando a distancia y puso la pausa -. Como estás levantada... - alzó la copa vacía -. ¿Qué te parece si me sirves otra?

- La última vez fui yo.

- Es que también estabas de pie. Si te sentaras y no te levantarás, no recibirías estos recados.

- Bueno - aceptó la copa -. Pero no pongas el partido hasta que vuelva.

- Ni se me pasaría por la cabeza.

Fue a la cocina. Mientras se servía agua mineral, pensó que se habían producido un montón de cambios en los dieciocho meses desde que se habían casado. Buenos cambios. Estaban estableciendo unos cimientos fuertes y sólidos.

Regresó al salón y frunció el ceño al encontrarlo vacío. Movié la cabeza y dejó el vaso. Sabía dónde localizarlo.

Atravesó la casa en silencio y se detuvo ante la puerta del dormitorio.

La luz de la luna penetraba por las ventanas, iluminándolo a él y al bebé que sostenía en brazos. La inundó un torrente de amor.

- La despertaste.

- Estaba despierta.

- La despertaste - repitió Ally, yendo a su lado -. Te es imposible no tenerla en tus brazos.

- ¿Y qué? Es mía - besó la cabeza de su hija.

- Ninguna duda al respecto - Ally pasó un dedo sobre el suave cabello negro de la pequeña -. Va a tener tus ojos.

Esa idea lo abrumaba. Observó la carita perfecta. Pudo ver toda su vida en esos ojos oscuros y misteriosos. Los ojos de Sarah.

- No se puede saber en dos semanas. Los libros dicen que tarda más.

- Va a tener tus ojos - repitió Ally. Le rodeó la cintura con un brazo y juntos estudiaron el milagro que habían creado -. ¿Tiene hambre?

- No. Simplemente es una persona nocturna - giró la cabeza y se inclinó mientras Ally alzaba la boca. Cuando el beso se dulcificó, el bebé se movió en sus brazos. Apoyó la cabeza de Sarah en su hombro.

Ella ladeó la cabeza y los contempló.

- Creo que le apetece mirar el partido.
- Jonah frotó la mejilla contra el cabello de su hija.
- Me lo mencionó.
- Se quedará dormida.
- Y tú.

Con el bebé sobre el hombro y la mano entrelazada con la de la mujer que amaba, fue a disfrutar de la noche.

FIN